



V. I. Lenin

# II Congreso de la Internacional Comunista

Ediciones ★  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)





**V. I. Lenin**

# **II Congreso de la Internacional Comunista**

**Ediciones ★  
Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

**Ediciones ★**  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del  
Comité de Redacción del  
Partido Comunista de España  
(marxista-leninista)

# 1920 II Congreso de la Internacional Comunista (2-6 de marzo)

---

Lenin 1920

## INDICE

**284 MATERIALES PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. PLAN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE EL CONTENIDO DEL CONCEPTO "DICTADURA DEL PROLETARIADO" Y SOBRE LA LUCHA CONTRA LA TERGIVERSACIÓN "EN BOGA" DE ESTA CONSIGNA 289 TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.**

- 291 1. Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial. (*Para el II Congreso de la Internacional Comunista*)
- 298 2. Primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario (*Para el II Congreso de la Internacional Comunista*)
- 310 3. tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista
- 311 I. Esencia de la dictadura del proletariado y del poder soviético
- 314 II. ¿En qué debe consistir la preparación inmediata y general para la dictadura del proletariado?
- 322 III. Rectificación de la línea —y, en parte, de la composición— de los partidos afiliados o que deseen afiliarse a la Internacional Comunista
- 327 4. Al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista
- 329 5. Condiciones de admisión en la Internacional Comunista
- 335 6. Punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista
- 337 II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. 19 de julio – 7 de agosto de 1920**
- 339 1. Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. 19 de julio
- 358 2. Discurso sobre el papel del partido comunista. 23 de julio
- 363 3. Informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial. 26 de julio
- 369 4. Discurso sobre las condiciones de admisión en la Internacional Comunista. 30 de julio
- 376 5. Discurso sobre el parlamentarismo. 2 de agosto
- 380 6. Discurso sobre el ingreso en el Partido Laborista Británico. 6 de agosto

**387 MATERIALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

- 387 1. A propósito del discurso de J. Tanner en el II Congreso de la Internacional Comunista
- 388 2. Observaciones al informe de A. Sultan-Zade sobre las perspectivas de la revolución social en Oriente 388 3. Notas para la comisión sobre los problemas nacional y colonial

## MATERIALES PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

### PLAN DE LA RESOLUCIÓN SOBRE EL CONTENIDO DEL CONCEPTO "DICTADURA DEL PROLETARIADO" Y SOBRE LA LUCHA CONTRA LA TERGIVERSACIÓN "EN BOGA" DE ESTA CONSIGNA<sup>1</sup>

1. Nuclear precisamente el sector revolucionario y sólo el sector revolucionario del proletariado en el partido, y nuclear el sector revolucionario del *partido* en los centros *dirigentes* de éste.
2. Desenmascarar sistemáticamente el reformismo y el oportunismo en el partido y en el movimiento obrero ante las masas.
3. Sustituir a los dirigentes oportunistas por dirigentes revolucionarios en las secciones del partido, en los sindicatos, en las cooperativas, en los clubes y en los centros culturales y educativos, o sea, *en todas* las organizaciones del proletariado.
4. Formar células comunistas en todas las organizaciones y en todo tipo de organizaciones obreras y de pequeños campesinos, para que el partido dirija sistemáticamente todo el movimiento obrero (y parte del movimiento pequeño campesino).
5. Se debe designar a obreros totalmente revolucionarios y totalmente libres de las tradiciones, hábitos y prejuicios del trabajo pacífico, del parlamentarismo, del legalismo, aunque sean los más inexpertos, pero (1) capacitados para la lucha contra el reformismo y el oportunismo y (2) estrechamente vinculados a las más amplias masas del proletariado y al lector más revolucionario del proletariado,  
285  
— designarlos en número suficiente para los cargos más responsables del partido, en especial al CC del partido, al grupo parlamentario y a todas las instituciones más importantes (para que el partido pueda ganarlas).
6. Subordinación estricta del grupo parlamentario al Comité Central del partido, y un control especialmente riguroso de éste sobre el grupo parlamentario.
7. Deben ser considerados colaboracionistas, los partidarios (y promotores) de una alianza del proletariado con la burguesía y los propietarios, no sólo los que directamente promueven estas ideas están en favor de la alianza en el gobierno, etc., sino también los que las promueven *indirectamente*, defendiendo, por ejemplo, la igualdad entre la clase obrera y la clase de los pequeños propietarios, iguales derechos para sus opiniones, etc.
8. Los órganos de los reformistas (o de la conciliación con el reformismo)...<sup>2</sup> *L'Humanité*, deben ser clausurados. En el partido debe haber 1 órgano **central**, de orientación

<sup>1</sup> Este plan es uno de los borradores que escribió Lenin de las "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista". (Ed.)

<sup>2</sup> En el manuscrito hay una palabra indescifrable. (Ed.)

totalmente revolucionaria, *no* como *Populaire*<sup>3</sup> o *Freiheit*. Toda la prensa del partido debe tener una sola idea, una sola orientación: la preparación para la dictadura.

9. Más profundamente en las masas. No para la aristocracia obrera, sino para la masa no instruida. No sólo para la ciudad, sino también para el campo. Agitación entre las masas, no sólo propaganda (contra British Socialist Party)<sup>4</sup>.

Distribución gratuita de folletos a los obreros más atrasados n expensas de los aportes efectuados por los más avanzados.

286

Los proletarios: hacia las masas, para ayudar a los huelguistas, a los peones rurales.

10. Análisis franco, ante las masas, de los errores y traiciones de los dirigentes oportunistas (huelga del 20-21 /VII. 1919, etc.)

Analizar en la prensa *todos* los errores oportunistas y las debilidades en los discursos de los parlamentarios, etc.

11. Proceder con método, en todos los órdenes, en todos j sentidos, en todos los aspectos de la vida;

explicar los objetivos concretos de la dictadura del proletariado, viz.<sup>5</sup>:

(a) aplastamiento de la resistencia de los explotadores (incluidos los kulaks y los intelectuales saboteadores);

(b) confiscación, porque ahora, después de 1914-1918, el rescate es imposible;

(c) vigilancia especial sobre los explotadores y los intelectuales burgueses

(d) mejoramiento inmediato revolucionario de las condiciones de vida

de los obreros

de toda la masa explotada

de los pequeños campesinos

a expensas de los explotadores;

(e) neutralización de los pequeños propietarios

{ de los campesinos medios  
de los artesanos  
de los pequeños industriales  
de un sector de los intelectuales burgueses }

es decir, no permitir que se pasen a los blancos;

---

<sup>3</sup> *Le Populaire*: diario fundado por los centristas franceses; se publicó en Limoges de 1916 a junio de 1917, fecha en que pasó a ser editado en París. Desde 1921 es órgano del Partido Socialista; actualmente lo dirigen los socialistas de derecha. (Ed.)

<sup>4</sup> Así en el original. (Ed.)

<sup>5</sup> *videlicet*: o sea. (Ed.)

(f) decisión, capacidad, habilidad, organización especial para el aplastamiento de la resistencia.

1.  $\Sigma \Sigma = (\alpha)$  derrotar

( $\beta$ ) atraer

( $\gamma$ ) neutralizar

12. *Epuration...*<sup>6</sup>

287

13. ¿"Libertad de prensa"? — ¿"de reunión"? — ¿"del individuo"? Partido = vanguardia

$\alpha\alpha$ ) (1) sector revolucionario

$\beta\beta$ ) (2) vinculado a *las masas*

Preparación inmediata (2. 3. 4. 5. 6 (+13). 7.  $\alpha\alpha$

( 8. 9. 10.  $\beta\beta$

Peligro principal: los dirigentes de derecha, es decir los que no han sido sustituidos.

3 partidos (+ Partido Socialista de Norteamérica) (¿+ Partido socialista suizo?) La afiliación inmediata **es imposible**.

Las izquierdas. Sus errores. La afiliación inmediata es posible.

El reformismo en el partido italiano (¿tal vez + BSP?)

---

**NB** / La comisión sobre el partido francés y la prensa:

Lozovski	Serrati	}
+ Bujarin	Deslinières	
+ Guilbeaux	+	
	Sadoul	

---

Escrito no después del 4 de julio de 1920.

Publicado por primera vez el 1 de agosto de 1935, en la revista *Kommunitíscheski Internatsional*, núm. 22.

Se publica de acuerdo con el manuscrito

---

<sup>6</sup> Depuración. (Ed.)



## TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Escrito en junio-julio de 1920.

Publicado: el primer esbozo de la tesis sobre los problemas nacional y colonial, el 14 de julio de 1920, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 11; el primer esbozo de las tesis sobre las tareas fundamentales del II congreso de la Internacional Comunista, las condiciones de admisión en la Internacional Comunista el 20 de julio de 1920, en la revista *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 12; el punto veinte de las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, el 28 de setiembre de 1920, en *Kommunisticheski Internatsional*, núm. 13.

La carta Al "Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" se publicó por primera vez en 1942, en *Léninski Sbórnik*, XXXIV.

Se publica: el primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial, de acuerdo con el manuscrito, cotejado con las pruebas de página corregidas por V. I. Lenin; el primer esbozo de las tesis sobre el problema agrario, de acuerdo con el manuscrito; las tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista y las condiciones de admisión en la Internacional Comunista, de acuerdo con el texto de la revista.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

1

**PRIMER ESBOZO DE LAS TESIS SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL**

(PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

Al someter a discusión de los camaradas el siguiente proyecto de tesis sobre los problemas nacional y colonial, para el II Congreso de la Internacional Comunista, quisiera pedir a todos los camaradas, y en especial a los que tienen información concreta sobre cualquiera de estos complejísimos problemas, que me comuniquen sus opiniones o rectificaciones, agregados o indicaciones concretas, **en la forma más concisa (no más de 2 ó 3 páginas)**<sup>7</sup>, en especial sobre los siguientes puntos:

Experiencia austríaca.  
Experiencia polaco-judía y ucrania.  
Alsacia-Lorena y Bélgica.  
Irlanda.  
Relaciones danesa-alemanas, ítalo-francesas e ítalo-eslavas.  
Experiencia balcánica.  
Pueblos orientales.  
Lucha contra el panislamismo.  
Relaciones en el Cáucaso.  
Repúblicas de Bashkiria y Tartaria.  
Kirguizia.  
Turkestán, su experiencia.  
Los negros en Norteamérica.  
Colonias.

---

<sup>7</sup> Lenin recibió *Opiniones acerca del "Primer esbozo de las tesis sobre los problemas nacional y colonial"* de G. V. Chicherin, N. N. Krestinski, J. V. Stalin, M. G. Rafes, E. A. Preobrazhenski, N. D. Lapinski, y de I. Nedelkov (N. Shablin), representante de los comunistas búlgaros, como también de una serie de dirigentes de Bashkiria, Kirguizia, Turkestán, etc. Entre las observaciones enviadas, junto a ideas correctas, había también algunos errores graves. Así, Chicherin interpretaba equivocadamente las tesis de Lenin sobre la necesidad de apoyar los movimientos de liberación nacional y sobre los acuerdos con la burguesía nacional, sin tener en cuenta que Lenin establecía una diferencia entre la burguesía y el campesinado. A este respecto Lenin escribió: "Pongo más el acento en la alianza con *él campesinado* (y esto no es del todo = burguesía)" (Archivo Central del Partido, Instituto de Marxismo Leninismo adjunto al CC del PCUS). Al referirse a las relaciones entre las repúblicas de la futura Europa socialista y los países económicamente atrasados y dependientes, Preobrazhenski escribió: "... si fuera imposible llegar a un acuerdo económico con los grupos dirigentes nacionales, sería inevitable el aplastamiento de éstos por la fuerza y regiones importantes económicamente serían obligadas a incorporarse a una Unión de repúblicas europeas". Lenin objetó decididamente esta observación: "...ha ido demasiado lejos. No se puede demostrar y es incorrecto afirmar que sea 'inevitable' el 'aplastamiento por la fuerza'. Eso es totalmente erróneo". Stalin cometió un grave error cuando manifestó su desacuerdo con la tesis leninista sobre la diferencia entre las relaciones federativas de las repúblicas soviéticas, basadas en la autonomía, y las relaciones federativas de repúblicas independientes; en carta a Lenin del 12 de junio de 1920 declaró que en realidad entre estos tipos de relaciones federativas 'no hay diferencia, o es tan pequeña que es despreciable". Este punto de vista fue defendido por Stalin también posteriormente, cuando planteó en 1922 la idea de la llamada "autonomización" de las repúblicas soviéticas independientes. Estas ideas de Stalin fueron ampliamente criticadas por Lenin en el artículo: "El problema de las nacionalidades o de la 'autonomización'" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI). 291.

China - Corea - Japón.

5.VI. 1920 N. Lenin

1. Es propio de la democracia burguesa, por naturaleza, plantear de un modo abstracto o formal el problema de la igualdad en general y la igualdad nacional en particular. Bajo la forma de igualdad de la persona humana en general, la democracia burguesa proclama la igualdad formal o jurídica del propietario y el proletario, del explotador y el explotado, engañando burdamente a las clases oprimidas. Con el pretexto de que todos los hombres son absolutamente iguales, la burguesía transforma la idea de igualdad, que es un reflejo de las relaciones en la producción mercantil, en un arma en su lucha contra la supresión de las clases. El verdadero significado de la exigencia de igualdad consiste en que es una exigencia de supresión de clases.

292

2. De acuerdo con su tarea fundamental de luchar contra la democracia burguesa y de denunciar su falsedad e hipocresía, el partido comunista, como portavoz reconocido de la lucha del proletariado para derrocar el yugo de la burguesía, debe, también en el problema nacional, considerar como fundamental, no los principios abstractos o formales, sino, primero, una apreciación exacta de la situación histórica específica y, ante todo, de la situación económica; segundo, una diferenciación clara entre los intereses de las clases oprimidas, de los trabajadores y explotados, y el concepto general de los intereses nacionales en su conjunto, lo cual implica los intereses de la clase dominante; tercero, una diferenciación igualmente clara entre las naciones oprimidas, dependientes y sometidas, y las naciones opresoras, explotadoras y soberanas, para contrarrestar las mentiras democraticoburguesas, que ocultan esta esclavización colonial y financiera de la gran mayoría de la población del mundo por una minoría insignificante de los países capitalistas más ricos y avanzados, rasgo característico de la época del capital financiero y del imperialismo.

3. La guerra imperialista de 1914-1918 ha revelado muy claramente a todas las naciones y a las clases oprimidas de todo el mundo la falsedad de las frases democraticoburguesas, al demostrar prácticamente que el Tratado de Versalles de las famosas "democracias occidentales" es un acto de violencia más brutal e infame contra las naciones débiles que el Tratado de Brest-Litovsk de los "junkers" alemanes y el kaiser. La Liga de las Naciones, y toda la política de posguerra de la Entente, ponen de manifiesto esta verdad aun con mayor nitidez y claridad; están intensificando en todas partes la lucha revolucionaria del proletariado en los países avanzados y de las masas trabajadoras en los países coloniales y dependientes; están acelerando el desmoronamiento de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas sobre la posibilidad de la convivencia pacífica y de la igualdad nacional bajo el capitalismo.

293

4. De estas premisas fundamentales se desprende que toda la política de la Internacional Comunista sobre el problema nacional y el problema colonial debe apoyarse en una unión más estrecha de los proletarios y de las masas trabajadoras de todas las naciones

y países por una lucha revolucionaria conjunta para derrocar a los terratenientes y a la burguesía; sólo esta unión garantizará la victoria sobre el capitalismo, sin la cual la supresión de la opresión y la desigualdad nacionales es imposible.

5. La situación política mundial ha llevado ahora a primer plano la dictadura del proletariado. Los acontecimientos políticos mundiales necesariamente convergen en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, alrededor de la cual se agrupan inevitablemente, por una parte, los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia en todos los países y, por otra parte, todos los movimientos de liberación nacional en las colonias y entre las nacionalidades oprimidas, que están aprendiendo por amarga experiencia que su única salvación está en la victoria del poder soviético sobre el imperialismo mundial.

6. Por consiguiente, en la actualidad, uno no puede limitarse a aceptar o proclamar simplemente la necesidad de una unión más estrecha de los trabajadores de diversas naciones; debe aplicarse una política que logre la más estrecha alianza con la Rusia soviética de todos los movimientos de liberación nacional y colonial. La forma de esta alianza debe estar determinada por el grado de desarrollo del movimiento comunista en el proletariado de cada país o del movimiento de liberación democrático-burgués de los obreros y campesinos en países atrasados o entre nacionalidades atrasadas.

7. La federación es una forma de transición hacia la unidad completa de los trabajadores de diferentes naciones. La posibilidad de la federación ya ha sido demostrada en los hechos por las relaciones entre la RSFSR y otras repúblicas soviéticas (húngara, finesa, letona<sup>8</sup> en el pasado, y azerbaiyana y ucrania en el presente) y por las relaciones dentro de la RSFSR respecto de las nacionalidades que antes no tenían existencia de Estado ni autonomía (por ejemplo, las repúblicas autónomas de Bashkiria y Tartaria en la RSFSR, constituidas en 1919 y 1920, respectivamente).

294

8. En este sentido, es tarea de la Internacional Comunista desarrollar más, y también estudiar y probar en la experiencia, estas nuevas federaciones que están surgiendo sobre la base del sistema soviético y del movimiento soviético. Al aceptar que la federación es una forma de transición hacia la unidad completa, es necesario luchar por una unidad federal aun más estrecha, teniendo presente, primero, que las repúblicas soviéticas,

---

<sup>8</sup> El 17 de diciembre de 1918, como resultado de las acciones de masas del proletariado y el campesinado letones contra los ocupantes alemanes y el gobierno contrarrevolucionario de Ulmanis, se constituyó el Gobierno Provisional soviético, que publicó el Manifiesto sobre el paso del poder a los soviets. La Rusia soviética prestó ayuda fraternal al pueblo letón en su lucha por implantar el poder soviético y consolidar la República Socialista Soviética de Letonia.

Bajo la dirección del Partido Comunista de Letonia y del gobierno soviético letón fue creado el Ejército Rojo; en la república fueron confiscadas las tierras de los terratenientes, nacionalizados los bancos, las grandes empresas comerciales e industriales; se implantó el seguro social para los trabajadores y la jornada de ocho horas; se creó un sistema de comedores públicos para los trabajadores.

En marzo de 1919, unidades del ejército alemán y de los guardias blancos, armados y pertrechados por los imperialistas de Estados Unidos y la Entente, emprendieron una vasta ofensiva contra la Letonia soviética. En mayo se habían apoderado de Riga, capital de la Letonia soviética. Para principios de enero de 1920, después de encarnizados combates, todo el territorio de Letonia había caído en manos de los intervencionistas. La contrarrevolución burguesa estableció en el país un régimen de terror sanguinario; miles de obreros y campesinos revolucionarios fueron muertos o arrojados a la cárcel. 293.

como están rodeadas por las potencias imperialistas de todo el mundo — incomparablemente más fuertes en el plano militar— no pueden realmente continuar existiendo sin la más estrecha alianza; segundo, que es necesaria una estrecha alianza económica entre las repúblicas soviéticas, de otro modo las fuerzas productivas que han sido destruidas por el imperialismo no pueden ser restauradas y no puede asegurarse el bienestar de los trabajadores; tercero, que hay una tendencia hacia la creación de una economía mundial única, regulada por el proletariado de todas las naciones como un todo integral y de acuerdo con un plan común. Esta tendencia ya se ha revelado con toda claridad bajo el capitalismo y necesariamente se desarrollará y completará bajo el socialismo.

9. La política nacional de la Internacional Comunista, en el ámbito de las relaciones dentro del Estado, no puede limitarse a la aceptación de la igualdad de las naciones vacía, formal, puramente declaratoria y que en los hechos a nada obliga, a lo cual se limitan los demócratas burgueses, tanto los que admiten francamente serlo o los que se encubren tras el nombre de socialistas, como los socialistas de la II Internacional.

En toda su agitación y propaganda —tanto dentro del Parlamento como fuera de él— los partidos comunistas deben denunciar implacablemente las continuas violaciones de la igualdad de las naciones y de los derechos garantizados de las minorías nacionales en todos los Estados capitalistas, a pesar de sus "democráticas" Constituciones; también es necesario, primero, explicar constantemente que sólo el sistema soviético es capaz de asegurar una auténtica igualdad de las naciones, uniendo primero a los proletarios y luego a todas las masas trabajadoras en la lucha contra la burguesía; y, segundo, que todos los partidos comunistas deben prestar ayuda directa al movimiento revolucionario en las naciones dependientes o en las que carecen de igualdad de derechos (por ejemplo en Irlanda, entre los negros de Norteamérica, etc.) y en las colonias.

295

Sin la última condición, que es especialmente importante, la lucha contra la opresión de las naciones y colonias dependientes, lo mismo que el reconocimiento de su derecho a separarse como Estado, no son más que un rótulo falso, como lo vemos en los partidos de la II Internacional.

10. El reconocimiento verbal del internacionalismo y su remplazo en los hechos por el nacionalismo pequeñoburgués y el pacifismo en toda propaganda, agitación, y en la labor práctica es muy común, no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los que han salido de ella e incluso a menudo entre los partidos que ahora se autodenominan comunistas. La lucha contra este mal, contra los prejuicios nacionales pequeño- burgueses más arraigados, se destaca aun más con la creciente actualidad de la tarea de convertir la dictadura del proletariado., de una dictadura nacional (es decir, que existe en un solo país y que no es capaz de determinar la política mundial) en internacional (es decir, dictadura del proletariado que abarca al menos a varios países avanzados y que es capaz de ejercer una influencia decisiva en el conjunto de la política mundial). El nacionalismo pequeñoburgués proclama como internacionalismo el mero reconocimiento de la igualdad de las naciones, y nada más (dejando de lado que este reconocimiento es puramente verbal), conservando intacto el egoísmo nacional, en

tanto que el internacionalismo proletario exige, primero, que los intereses de la lucha proletaria en cualquier país estén subordinados a los intereses de esa lucha en escala mundial y, segundo, que una nación que esté logrando la victoria sobre la burguesía debe poder y estar dispuesto a hacer los mayores sacrificios nacionales para el derrocamiento del capital internacional.

Así, pues, en países que, ya son completamente capitalistas y tienen partidos obreros que actúan realmente como vanguardia del proletariado, la lucha contra las desviaciones pacifistas, oportunistas y pequeñoburguesas de la concepción y de la política del internacionalismo es una tarea principal y cardinal.

11. En cuanto a los Estados y naciones más atrasados, donde predominan las relaciones feudales, patriarcales o patriarcal-campesinas, es especialmente importante tener presente:

296

primero, que todos los partidos comunistas deben ayudar al movimiento de liberación democraticoburgués en esos países y que el deber de prestar la ayuda más activa descansa, en primer término, en los obreros del país del cual la nación atrasada es colonial o financieramente dependiente;

segundo, la necesidad de una lucha contra el clero y otros elementos reaccionarios y medievales influyentes en los países atrasados;

tercero, la necesidad de combatir el panislamismo y otras corrientes semejantes que luchan por combinar el movimiento de liberación contra el imperialismo europeo y norteamericano con un intento de fortalecer las posiciones de los khanes, de los terratenientes, de los mullhas, etc.<sup>9</sup>;

cuarto, la necesidad en países atrasados de apoyar especialmente el movimiento campesino contra los terratenientes, contra la propiedad terrateniente y contra todas las manifestaciones o supervivencias del feudalismo, y luchar por dar al movimiento campesino el carácter más revolucionario, estableciendo la alianza más estrecha posible entre el proletariado comunista europeo occidental y el movimiento campesino revolucionario en el este, en las colonias y en los países atrasados en su conjunto; es particularmente necesario hacer todos los esfuerzos para aplicar los principios básicos del sistema soviético en países donde predominan relaciones precapitalistas, constituyendo "soviets de trabajadores", etc.;

quinto, la necesidad de una lucha resuelta contra los intentos de dar un matiz comunista a las corrientes de liberación democraticoburguesas en los países atrasados; la Internacional Comunista debe apoyar los movimientos nacionales democraticoburgueses en los países coloniales y atrasados, sólo a condición de que en esos países los elementos de futuros partidos proletarios, que serán comunistas no sólo de nombre, se agrupen y se eduquen en todos los países atrasados en la conciencia de sus tareas especiales; luchar contra los movimientos democraticoburgueses dentro de

---

<sup>9</sup> \* En las pruebas de imprenta, Lenin colocó una llave que abarcaba los puntos segundo y tercero, y escribió: "2 y 3 deben ser unidos". (Ed.)

sus naciones. La Internacional Comunista debe realizar una alianza temporaria con la democracia burguesa en los países coloniales y atrasados, pero no debe fusionarse con ella y tiene que mantener en todas las circunstancias la independencia del movimiento proletario, aunque se halle en sus formas más embrionarias;

297

sexto, la necesidad de explicar constantemente y de denunciar ante las masas trabajadoras más amplias de todos los países, y particularmente de los países atrasados, el engaño que realizan sistemáticamente las potencias imperialistas, las cuales, con apariencia de Estados políticamente independientes, crean Estados que son totalmente dependientes de ellas en el sentido económico, financiero y militar; en la situación internacional presente no hay para las naciones dependientes y débiles otra salvación que una unión de repúblicas soviéticas.

12. La opresión secular de las nacionalidades coloniales y débiles por las potencias imperialistas ha dejado entre las masas trabajadoras de los países oprimidos, no sólo un rencor, sino también una desconfianza hacia las naciones opresoras en general, comprendiendo al proletariado de estas naciones. La vil traición al socialismo por parte de la mayoría de los jefes oficiales de ese proletariado durante los años de 1914 a 1919, cuando de modo socialchovinista encubrían con la "defensa de la patria" la defensa del "derecho" de "su propia" burguesía a oprimir a las colonias y expoliar a los países financieramente dependientes, no ha podido dejar de acentuar esta desconfianza plenamente legítima. Por otra parte, cuanto más atrasado es un país tanto más fuertes son la pequeña producción agrícola, el estado patriarcal y el aislamiento; lo cual conduce de modo ineludible a un desarrollo particularmente vigoroso y persistente de los prejuicios pequeñoburgueses más arraigados, a saber: los prejuicios de egoísmo nacional, de estrechez nacional. La extinción de esos prejuicios es necesariamente un proceso muy lento, pues sólo pueden desaparecer después que el imperialismo y el capitalismo hayan desaparecido en los países avanzados y después que toda la base de la vida económica de los países atrasados haya cambiado radicalmente. De ahí surge el deber, para el proletariado comunista con conciencia de clase de todos los países, de considerar con cuidado y atención especiales las supervivencias de los sentimientos nacionales en los países y en las nacionalidades que han sufrido una opresión muy prolongada; es igualmente necesario hacer ciertas concesiones con vistas a superar rápidamente esta desconfianza y estos prejuicios. No puede alcanzarse la victoria completa sobre el capitalismo, a menos que el proletariado y, tras él, las masas trabajadoras de todos los países y naciones en el mundo entero, luchan voluntariamente por la alianza y la unidad.

298

## PRIMER ESBOZO DE LAS TESIS SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO

(PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA)

El camarada Marchlewski ha expuesto admirablemente en su artículo<sup>10</sup> las causas por las que la II Internacional, hoy internacional amarilla, no sólo no ha sido capaz de determinar la táctica del proletariado revolucionario en el problema agrario, sino ni siquiera de plantear correctamente este problema. Además, el camarada Marchlewski ha establecido los fundamentos teóricos del programa agrario comunista de la III Internacional.

Estos fundamentos pueden (y yo creo que deben) servir de base para la resolución general sobre el problema agrario del Congreso de la Internacional Comunista, que se reunirá el 15 de julio de 1920.

Lo que sigue es un primer esbozo de dicha resolución.

1. Sólo el proletariado urbano e industrial, dirigido por el partido comunista, puede liberar a las masas trabajadoras del campo del yugo del capital y de la propiedad terrateniente, de la ruina y de las guerras imperialistas, que inevitablemente estallarán repetidamente mientras se mantenga el régimen capitalista. No hay salvación para las masas trabajadoras del campo si no es en alianza con el proletariado comunista y a menos que presten a éste el apoyo más abnegado en su lucha revolucionaria para arrojar el yugo de los terratenientes (los grandes propietarios de la tierra) y la burguesía.

299

Por otra parte, los obreros industriales no pueden cumplir su misión histórica de emancipar a la humanidad del yugo del capital y de las guerras, si se encierran en sus estrechos intereses corporativos o gremiales y se limitan diligentemente a mejorar su propia situación, que suele ser tolerable desde el punto de vista pequeñoburgués. Esto es precisamente lo que ocurre a la "aristocracia obrera" de muchos países avanzados, que constituye la base de los partidos seudosocialistas de la II Internacional, pero que en realidad son los peores enemigos del socialismo, los traidores al socialismo, chovinistas pequeñoburgueses, agentes de la burguesía en el movimiento obrero. El proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria y actúa de manera realmente socialista sólo cuando se manifiesta y actúa como vanguardia de todos los trabajadores y explotados, como su líder en la lucha para derribar a los explotadores, cosa que no puede ser realizada sin que la lucha de clases sea llevada al campo, sin agrupar a las masas de trabajadores rurales en torno del partido comunista del proletariado urbano, sin que éste eduque a aquéllas.

---

<sup>10</sup> \* Lenin se refiere al artículo de I. Marchlewski "El problema agrario y, la revolución mundial", publicado en la revista *La internacional comunista*, núm. 12, del 20 de julio de 1920. Lenin leyó ese artículo antes de que apareciese el número de la revista. (Ed.)



2. Las masas trabajadoras y explotadas del campo, a las que el proletariado urbano debe conducir a la lucha o, cuando menos, ganar para su causa, están representadas en todos los países capitalistas por las siguientes clases:

Primero, el proletariado agrícola, los trabajadores asalariados (contratados por año, por temporada, por día), que ganan sus medios de subsistencia trabajando por un jornal en empresas agrícolas capitalistas. La tarea fundamental de los partidos comunistas de todos los países consiste en organizar (política, militar, sindical, Cooperativa, cultural, educacionalmente, etc.) a esta clase independientemente y por separado de otros grupos de la población rural, desplegar entre ella una intensa propaganda y agitación, atraerla del lado del poder soviético y de la dictadura del proletariado.

Segundo, los semiproletarios o campesinos que cultivan su parcela, es decir, los que ganan sus medios de subsistencia, parcialmente como asalariados en empresas capitalistas agrícolas e industriales y, parcialmente, trabajando sus parcelas propias o tomadas en arriendo, lo que proporciona a sus familias sólo una parte de los medios de subsistencia. Este grupo de la población trabajadora del campo es muy numeroso en todos los países capitalistas; los representantes de la burguesía y los "socialistas" amarillos de la II Internacional disimulan su existencia y su situación

especial, en parte engañando deliberadamente a los obreros y en parte cayendo ciegamente en la rutina de las concepciones pequeñoburguesas y mezclando a este grupo con la masa del "campesinado" en su conjunto. Tal método burgués de engañar a los obreros se advierte, sobre todo, en Alemania y Francia, pero también en Norteamérica, así como en otros países. Si el trabajo del partido comunista es convenientemente organizado, este grupo se convertirá en su partidario seguro, porque la situación de estos semiproletarios es sumamente penosa y porque bajo el poder soviético y la dictadura del proletariado sus ventajas serán enormes inmediatas.

300

Tercero, el pequeño campesinado, es decir, los pequeños agricultores que, sea como poseedores o como arrendatarios, tienen parcelas que les permiten satisfacer las necesidades de sus familias y de sus haciendas, y no contratan mano de obra. Esta capa, como tal, indudablemente va a ganar con la victoria del proletariado, que inmediatamente le dará: a) liberación del pago de arriendo o de entregar una parte de la cosecha (por ejemplo los *métayers*, aparceros, en Francia, también en Italia y otros países) a los grandes propietarios de tierras; b) liberación de las hipotecas; c) liberación de las diversas formas de opresión por los grandes propietarios de tierras (utilización de los bosques, etc.) y de la dependencia de ellos; d) ayuda inmediata para sus haciendas del Estado proletario (uso de las herramientas agrícolas y parte de los edificios de las grandes haciendas capitalistas expropiadas por el proletariado y la inmediata transformación por el Estado proletario de las sociedades cooperativas rurales y asociaciones agrícolas, de organizaciones que, bajo el capitalismo servían ante todo a los campesinos ricos y medianos, en organizaciones que fundamentalmente ayudarán a los pobres, es decir, proletarios, semiproletarios, pequeños campesinos, etc.), y muchas otras cosas.

Al mismo tiempo, el partido comunista debe comprender claramente que durante el período de transición del capitalismo al comunismo, es decir, durante la dictadura del proletariado, esta; capa, o por lo menos parte de ella, inevitablemente vacilará hacia} la libertad de comercio ilimitada y el libre goce del derecho de la propiedad privada. Esto se debe a que esa capa que, aunque' sea en pequeña proporción es vendedora de artículos de consumo, ha sido corrompida por la especulación y por los hábitos de propietario. Sin embargo, si se sigue una firme política proletaria y si el proletariado victorioso enfrenta decididamente a los grandes propietarios de tierras y a los grandes campesinos, la vacilación de esta capa no puede ser considerable y no puede alterar el hecho de que, en su conjunto, estará de parte de la revolución proletaria.

301

3. Considerados en su conjunto, los tres grupos antes mencionados, constituyen la mayoría de la población rural en todos los países capitalistas. Por eso, el éxito de la revolución proletaria está completamente asegurado, no sólo en las ciudades, sino también en el campo. Está muy difundida la opinión contraria; no obstante, perdura únicamente, primero, a causa del engaño practicado sistemáticamente por la ciencia y la estadística burguesas, que hacen todo lo posible por ocultar el abismo que separa a las clases del campo antes mencionadas de los explotadores, los terratenientes y capitalistas, y el que separa a los semiproletarios y pequeños campesinos de los grandes campesinos; segundo, perdura, a causa de la incapacidad y la falta de deseo de los héroes de la II Internacional amarilla y de la "aristocracia obrera" en los países avanzados, que ha sido corrompida por los privilegios imperialistas, de realizar un trabajo de propaganda, agitación y organización entre los pobres del campo, verdaderamente revolucionaria, proletaria. La atención de los oportunistas siempre ha estado y todavía está totalmente concentrada en inventar formas de conciliación teórica y práctica con la burguesía, incluyendo a los campesinos grandes y medianos (de quienes nos ocuparemos más adelante), y no en el derrocamiento revolucionario del gobierno burgués y de la burguesía por el proletariado; tercero, perdura a causa de la obstinada negativa a comprender —tan obstinada que equivale a un prejuicio (vinculado a todos los otros prejuicios democraticoburgueses y parlamentarios)— una verdad, que ha sido totalmente comprobada por la teoría marxista y totalmente corroborada por la experiencia de la revolución proletaria en Rusia, es decir, que aunque las tres categorías de población rural enumeradas —que están increíblemente embrutecidas, desunidas, aplastadas y condenadas a condiciones de vida semibárbara en todos los países, incluso en los más avanzados— están interesadas en la victoria del socialismo económica, social y culturalmente; son capaces de prestar apoyo decidido al proletariado revolucionario sólo *después* que éste conquiste el poder político, sólo *después* que ajuste cuentas con los grandes terratenientes y capitalistas y sólo *después* que estos seres oprimidos vean en la *práctica* que pueden tener un jefe y un defensor organizado, lo bastante poderoso y firme como para ayudarlos y dirigirlos y mostrarles el camino acertado.

302

4. En el sentido económico debe entenderse por "campesinos medios" a los pequeños agricultores que, (1) ya sea como propietarios o como arrendatarios tienen parcelas que también son pequeñas, pero que bajo el capitalismo son suficientes, por lo general, no sólo para proporcionar una escasa subsistencia para la familia y el mínimo necesario para

mantener la hacienda, sino! también producir cierto excedente, que puede, por lo menos en años buenos, ser convertido en capital; (2) con mucha frecuencia! (por ejemplo: una de cada dos o tres haciendas), recurren al empleo de mano de obra asalariada. Un ejemplo concreto de campesinos medios en un país capitalista avanzado lo ofrece el grupo de haciendas de 5 a 10 hectáreas en Alemania, en el cual, según el censo de 1907, la cantidad de haciendas que emplean trabajadores asalariados es aproximadamente un tercio del número! total de haciendas de ese grupo<sup>11</sup>. En Francia, donde están más desarrollados los cultivos especiales, por ejemplo, la viticultura, que requiere mucho trabajo, este grupo probablemente utiliza trabajo asalariado en mayores proporciones.

El proletariado revolucionario no puede plantearse la tarea —por lo menos, no en el futuro inmediato o en el período inicial de la dictadura del proletariado— de ganar a esta capa, sino que debe limitarse a la tarea de neutralizarla, es decir, de convertirla en neutral en la lucha entre el proletariado y la burguesía. Esta capa inevitablemente vacila entre estas dos fuerzas; al comienzo de la nueva época y en los países capitalistas desarrollados, se inclinará en lo fundamental hacia la burguesía. Eso ocurre porque la concepción del mundo y los sentimientos de los propietarios prevalecen en esta capa que tiene interés directo en la especulación, en la "libertad" de comercio y en la propiedad, y se encuentra en antagonismo directo con los asalariados. Al abolir los arriendos y las hipotecas, el proletariado victorioso mejorará inmediatamente la situación de esta capa. En la mayor parte de los Estados capitalistas, no obstante, el poder proletario no debe abolir de inmediato completamente la propiedad privada; y en cualquier circunstancia garantiza a los campesinos pequeños y medios, no sólo la conservación de sus parcelas, sino también que las aumenta hasta cubrir el área total que habitualmente arrendaban (abolición de los arrendamientos).

303

Combinar tales medidas con la lucha implacable contra la burguesía garantiza por completo el éxito de la política de neutralización. El Estado proletario debe efectuar la transición a la agricultura colectiva con extremo cuidado y sólo muy gradualmente, por la fuerza del ejemplo, sin ninguna coacción sobre el campesino medio.

5. Los grandes campesinos (*Grossbauern*) son los empresarios capitalistas en la agricultura, quienes, como norma, emplean varios trabajadores asalariados y están vinculados con el "campesinado" sólo por su bajo nivel cultural, hábitos de vida y el trabajo manual que realizan en sus haciendas. Ellos constituyen la capa más grande de las capas burguesas, que son enemigas directas y decididas del proletariado revolucionario. En todo su trabajo en el campo, los partidos comunistas deben concentrar su atención principal en la lucha contra esta capa, en liberar a la mayoría trabajadora y explotada de la población rural de la influencia ideológica y política de estos explotadores, etc.

---

<sup>11</sup> \* He aquí cifras exactas: la cantidad de haciendas de 5 a 10 hectáreas i era de 652.798 (sobre un total de 5.736.082); tenían 487.704 asalariados! de todo tipo, en tanto que los miembros de la familia (*Familienangehörige*) que trabajaban en las haciendas eran 2.003.633. En Austria, según el censo de 1902, este grupo abarcaba 383.331 haciendas, de las cuales 126.136 empleaban trabajo asalariado; los asalariados que trabajaban en estas haciendas eran 146.044 y los miembros de la familia 1.265.969. El total de haciendas! en Austria era de 2.856.349.

Después de la victoria del proletariado en las ciudades, son absolutamente inevitables todo tipo de manifestaciones de resistencia y sabotaje, lo mismo que acciones armadas directas de Carácter contrarrevolucionario por parte de esta capa. El proletariado revolucionario debe, por lo tanto, comenzar inmediatamente la preparación ideológica y organizativa de las fuerzas necesarias para desarmar completamente a esta capa y, simultáneamente con el derrocamiento de los capitalistas en la industria, descargar, a la primera manifestación de resistencia, un golpe decidido, implacable y aplastante sobre esta capa; con este fin, el proletariado rural debe estar armado y deben estar organizados los soviets de aldea, en los cuales los explotadores no deben tener lugar y en los cuales debe asegurarse predominio a los proletarios y semiproletarios.

304

Sin embargo, incluso la expropiación de los grandes campesinos de ningún modo puede transformarse en tarea inmediata del proletariado victorioso, porque no existen las condiciones materiales, y en especial las técnicas, lo mismo que las condiciones sociales para socializar estas haciendas. En casos individuales y probablemente excepcionales serán confiscadas las partes de su tierra que ellos dan en arriendo en parcelas o que los pequeños campesinos de los alrededores necesitan especialmente. También debe garantizarse a los pequeños campesinos, en ciertas condiciones, el libre uso de parte de la maquinaria agrícola perteneciente a los grandes campesinos, etc. Pero, como regla general, el Estado proletario debe permitir que los grandes campesinos conserven su tierra, confiscándola sólo si oponen resistencia al poder de los trabajadores y explotados. La experiencia de la revolución proletaria rusa, en la cual la lucha contra los grandes campesinos fue complicada y prolongada por una cantidad de condiciones especiales, mostró, no obstante, que, cuando se le da una severa lección ante el menor intento de resistencia, esta capa es capaz de cumplir fielmente las tareas fijadas por el Estado proletario e incluso comienza a estar imbuida, si bien con extraordinaria lentitud, de respeto por el poder que protege a todos los que trabajan y es implacable con los ricos ociosos.

Las condiciones especiales que, en Rusia, complicaron y retardaron la lucha del proletariado contra los grandes campesinos, después de haber derrotado a la burguesía, fueron en lo fundamental, las siguientes: después del 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, la revolución rusa pasó por la etapa de la lucha "democrática general" —esto es, básicamente democraticoburguesa— del campesinado en su conjunto contra los terratenientes; la debilidad cultural y numérica del proletariado urbano; y, por último, las enormes distancias y el pésimo estado de sus medios de comunicación. Como estas condiciones frenadoras no existen en los países avanzados, el proletariado revolucionario de Europa y Norteamérica debe prepararse mucho más enérgicamente y alcanzar mucho más rápida, decidida y exitosamente la victoria completa sobre la resistencia de los grandes campesinos, privándolos por completo de la menor posibilidad de ofrecer resistencia. Esta es una necesidad imperiosa, ya que antes de que se obtenga esta victoria completa, definitiva, no podrá lograrse que las masas de proletarios y semiproletarios rurales y de pequeños campesinos reconozcan al poder estatal proletario como un poder totalmente afianzado.

305

6. El proletariado revolucionario debe proceder a la confiscación inmediata y absoluta de todos los latifundios, los de los grandes terratenientes, quienes, directamente capitalistas, explotan de modo sistemático, ya sea directamente o por medio de sus arrendatarios, a los obreros asalariados y a los pequeños campesinos (a veces incluso a los campesinos medios) de los alrededores, no se ocupan del trabajo manual, y son en su mayor parte descendientes de los señores feudales (los nobles en Rusia, Alemania, Hungría; los señores restaurados en Francia; los lores en Inglaterra; los ex dueños de esclavos en Norteamérica), o ricos magnates financieros, o una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.

Los partidos comunistas no deben admitir en modo alguno defender o aplicar la indemnización a los grandes terratenientes por las tierras confiscadas, porque en las condiciones actuales de Europa y América esto significaría una traición al socialismo y la imposición de nuevos tributos a las masas trabajadoras y explotadas, que son las que más sufrieron en una guerra que multiplicó al número de millonarios y aumentó sus riquezas.

En cuanto al modo de explotación de las tierras confiscadas a los grandes terratenientes por el proletariado victorioso, en Rusia, debido a su atraso económico, ha predominado el reparto de estas tierras entre los campesinos para su usufructo; sólo en casos relativamente raros y *excepcionales*, el Estado proletario organizó las llamadas "explotaciones agrícolas estatales", dirigiéndolas por su cuenta y transformando a los antiguos asalariados en obreros del Estado y en miembros de los soviets, los cuales administran el Estado. En los países capitalistas avanzados, la Internacional Comunista considera que sería correcto mantener *preferentemente* las grandes empresas agrícolas y dirigir las según el modelo de las "explotaciones agrícolas estatales" de Rusia.

Sería, sin embargo, el más grande error exagerar o estereotipar esta norma y no admitir nunca la entrega gratuita a los pequeños campesinos y a veces a los campesinos medios de la región, de una *parte* de la tierra de los expropiadores expropiados.

306

Primero, la objeción habitual consistente en aducir que las grandes explotaciones agrícolas son técnicamente superiores, se reduce con frecuencia a sustituir una verdad teórica indiscutible por el oportunismo de la peor especie y por la traición a la revolución. Para asegurar el éxito de esta revolución, el proletariado no debe detenerse ante una disminución transitoria de la producción, así como los burgueses enemigos del esclavismo en América del Norte no se detuvieron ante la disminución transitoria de la producción de algodón a consecuencia de la guerra civil de 1863-1865. Lo más importante para los burgueses es la producción por la producción; lo más importante para los trabajadores y explotados es el derrocamiento de los explotadores y la creación de condiciones que permitan a los trabajadores trabajar para sí mismos y no para el capitalista. La tarea primordial y fundamental del proletariado es asegurar la victoria proletaria y su afianzamiento. Y no puede haber afianzamiento del poder proletario sin neutralizar a los campesinos medios y sin lograr el apoyo de una parte bastante considerable de los pequeños campesinos, si no de su totalidad.

Segundo, no sólo el aumento, sino el mantenimiento de la gran producción agrícola presupone la existencia de un proletariado rural completamente desarrollado, con conciencia revolucionaria, que tenga considerable experiencia de organización gremial y política. Donde esta condición no existe todavía, o donde no se puede confiar convenientemente esta misión a obreros industriales con conciencia de clase y competentes, los intentos prematuros de establecer grandes explotaciones dirigidas por el Estado sólo pueden desacreditar al poder proletario. En tales condiciones, se debe actuar con el mayor cuidado y realizar una minuciosa preparación para la creación de "haciendas soviéticas".

Tercero; en todos los países capitalistas, aun en los más avanzados, subsisten todavía restos de explotación medieval, semifeudal, por los grandes terratenientes, de los pequeños campesinos de la vecindad, como por ejemplo, los *Instleute*<sup>12</sup> en Alemania, los *métayers* en Francia, los aparceros-arrendatarios en Estados Unidos (no sólo los negros, que son explotados en la mayoría de los casos en los Estados del Sur precisamente de este modo, sino también a veces los blancos). En casos como estos, corresponde que el Estado proletario entregue a los pequeños campesinos, en usufructo gratuito, las tierras que antes arrendaban, porque no existe otra base económica o técnica, ni hay posibilidad de crearla de golpe.

307

Las herramientas y el ganado de las grandes explotaciones deben ser indefectiblemente confiscados y convertidos en propiedad del Estado, con la condición expresa de que, *después* que las grandes haciendas del Estado hayan sido provistas del material necesario, los pequeños campesinos de los alrededores podrán utilizarlos en forma gratuita y en las condiciones que fije el Estado proletario.

En el primer período posterior a la revolución proletaria es absolutamente necesario, no sólo confiscar sin dilación las propiedades de los grandes terratenientes, sino también deportar o internar a éstos, como dirigentes de la contrarrevolución y como opresores implacables de toda la población rural. A medida que se afiance el poder proletario en la ciudad y también en el campo, deben realizarse sistemáticos esfuerzos para utilizar (bajo el control especial de obreros comunistas que sean muy seguros) las fuerzas de esa clase que poseen valiosa experiencia, conocimientos y capacidad de organización en la creación de la agricultura socialista en gran escala.

7. La victoria del socialismo sobre el capitalismo y la consolidación del socialismo pueden ser consideradas aseguradas sólo cuando el poder estatal proletario, después de haber aplastado completamente toda resistencia de los explotadores, y de haberse asegurado completa subordinación y estabilidad, ha reorganizado toda la industria según los principios de la producción colectiva en gran escala y sobre la base de la técnica más moderna (basada en la electrificación de toda la economía). Esto es lo único que permitirá a las ciudades prestar tal ayuda radical, técnica y social, a la población rural atrasada y desperdigada, así como creará la base material necesaria para elevar la productividad de la agricultura y del trabajo agrícola en general, estimulando así a los

---

<sup>12</sup> \* Arrendatarios. (Ed.)

pequeños agricultores, por la fuerza del ejemplo y en beneficio propio, a que adopten la agricultura en gran escala, colectiva y mecanizada. Esta verdad teórica indiscutible, que todos los socialistas reconocen nominalmente, es en realidad deformada por el oportunismo predominante en la II Internacional amarilla y entre los líderes de los "independientes", alemanes e ingleses, los longuetistas franceses, etc. La deformación consiste en que la atención es dirigida hacia un futuro relativamente remoto, hermoso y lisonjero; la atención es desviada de las tareas inmediatas de la difícil transición concreta y de la aproximación a ese futuro. En la práctica, esto se reduce a predicar la conciliación con la burguesía y la "paz social", es decir, una completa traición al proletariado, el cual lucha hoy en medio de ruinas y miserias sin precedente, creadas en todas partes por la guerra, y en medio del enriquecimiento y la soberbia sin precedente de un puñado de millonarios como consecuencia de la guerra.

308

Precisamente en el campo, la posibilidad real de una lucha exitosa por el socialismo exige: primero, que todos los partidos» comunistas eduquen en el proletariado industrial la conciencia de la necesidad de hacer sacrificios y estar preparados para hacer sacrificios para derrocar a la burguesía y consolidar el poder proletario —pues la dictadura del proletariado implica la capacidad! del proletariado de organizar y dirigir a todas las masas trabajadoras y explotadas, y la capacidad de la vanguardia de hacer los mayores sacrificios y desplegar el más grande heroísmo con ese fin; segundo, el éxito exige que, como resultado de la victoria de los obreros, las masas trabajadoras y más explotadas del campo logren un inmediato y considerable mejoramiento en su situación a expensas de los explotadores, pues, sin ello, el proletariado industrial no puede lograr el apoyo del campo y, en particular, no podrá asegurar el abastecimiento de víveres a las ciudades.

8. La enorme dificultad de organizar y educar para la lucha revolucionaria a las masas trabajadoras del campo, a las que el capitalismo ha llevado a un estado de gran miseria, desunión y dependencia frecuentemente semimedieval, hace necesario que los partidos comunistas dediquen atención especial a la lucha huelguística en el campo, den mayor apoyo a las huelgas de masas de los proletarios y semiproletarios rurales y ayuden a desarrollar en todas formas el movimiento huelguístico. La experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, ahora confirmada y ampliada por la experiencia de Alemania y otros países avanzados, muestra que sólo la creciente lucha huelguística de masas (a la cual, en ciertas condiciones, los pequeños campesinos pueden y deben ser incorporados) es capaz de sacar al campo de su letargo, despertad entre las masas explotadas del agro la conciencia de clase, haciéndoles comprender la necesidad de la organización de clase, y revelándoles de manera práctica y gráfica la importancia de su alianza con los obreros de la ciudad.

309

Este Congreso de la Internacional Comunista estigmatiza como traidores y renegados a esos socialistas —que pueden encontrarse, desgraciadamente, no sólo en la II Internacional amarilla, sino también en los tres partidos más importantes de Europa que se han retirado de esa Internacional— que son capaces, no sólo de permanecer indiferentes ante la lucha huelguística en el campo, lino incluso (como K. Kautsky) de oponerse a ella, alegando que amenaza reducir la producción de artículos de consumo. Ni los programas y que más solemnes declaraciones tienen ningún valor, a menos que se

pruebe en la práctica, en los hechos, que los comunistas y los dirigentes obreros son capaces de poner por encima de todo en el mundo el desarrollo y la victoria de la revolución proletaria y de hacer los más grandes sacrificios por ella, pues de otro modo no hay salida, no hay salvación del hambre, la ruina y nuevas guerras imperialistas.

En particular, debe señalarse que los dirigentes del viejo socialismo y los representantes de la "aristocracia obrera" —que ahora hacen a menudo concesiones verbales al comunismo e incluso nominalmente se pasan de su lado, para conservar su prestigio entre las masas obreras, que rápidamente se están naciendo revolucionarias— deben ser sometidos a prueba en cuanto a su lealtad a la causa del proletariado y su capacidad para ocupar cargos responsables, en esas esferas de trabajo donde el desarrollo de la conciencia revolucionaria y de la lucha revolucionaria es más acentuado, la resistencia de los terratenientes y la burguesía (los grandes campesinos, los kulaks) más encarnizada, y la diferencia entre el conciliador socialista y el revolucionario comunista más evidente.

9. Los partidos comunistas deben hacer todos los esfuerzos para empezar, lo más pronto posible, a instituir soviets de diputados en el campo y, en primer lugar, soviets de trabajadores asalariados y semiproletarios. Únicamente a condición de estar vinculados a la lucha huelguística de masas y a la clase más oprimida, los soviets serán capaces de cumplir su cometido y de afianzarse suficientemente como para someter a su influencia (y luego incorporar) a los pequeños campesinos. Pero si la lucha huelguística aún no está desarrollada y la capacidad de organización del proletariado rural es débil, debido a la dura opresión de los terratenientes y los grandes campesinos y a la falta de apoyo de los obreros industriales y sus sindicatos, entonces la formación de soviets de diputados en el campo exigirá una prolongada preparación, mediante la organización de células comunistas, aunque sean pequeñas, una intensa agitación —en la cual las demandas del comunismo sean enunciadas del modo más simple e ilustradas con los ejemplos más claros de explotación y opresión— y la organización de visitas sistemáticas de los obreros industriales al campo, etc.



## 3

**TESIS SOBRE LAS TAREAS FUNDAMENTALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

1. La etapa actual en el desarrollo del movimiento comunista internacional se caracteriza porque en todos los países capitalistas los mejores representantes del proletariado revolucionario han comprendido plenamente los principios fundamentales de la Internacional Comunista, a saber: la dictadura del proletariado y el poder soviético, y con un entusiasmo sin límites se han puesto del lado de la Internacional Comunista. Un paso adelante aun mayor y más importante es la decidida simpatía con estos principios fundamentales, que existe en todas partes, entre las más amplias masas, no sólo del proletariado urbano, sino del sector avanzad» de los obreros rurales.

Por otro lado, dos errores o fallas se observan en el movimiento comunista internacional, que crece con extraordinaria rapidez. Uno, muy grave y que representa un enorme peligro directo para el éxito de la causa de la emancipación del proletariado, consiste en que una parte de los viejos líderes y de los viejos partidos de la II Internacional —algunos cediendo de modo semiconciente a los deseos y a la presión de las masas, y algunos engañándolas deliberadamente para conservar su función de agentes y auxiliares de la burguesía dentro del movimiento obrero— proclaman su adhesión condicional, e incluso incondicional, a la III Internacional, en tanto que en los hechos, en toda su labor práctica de partido y política siguen al nivel de la II Internacional. Tal estado de cosas es completamente inadmisibles, ya que lleva a la corrupción de las masas y mina el prestigio de la III Internacional, amenazando con repetir traiciones como la de los socialdemócratas húngaros, quienes adoptaron tan rápidamente el título de comunistas. El otro error, mucho menos importante y que más bien es una crisis de crecimiento del movimiento, consiste en una tendencia al "izquierdismo", que lleva a una apreciación errónea del papel y de las tareas del partido con relación a la clase y a las masas, y de la obligación de los comunistas revolucionarios de actuar en los Parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios.

311

El deber de los comunistas es no silenciar las debilidades de su movimiento, sino criticarlas abiertamente para librarse de ellas rápida y radicalmente. Con este fin es necesario, primero, determinar del modo más concreto posible, especialmente sobre la base de la experiencia práctica ya adquirida, el contenido de los conceptos "dictadura del proletariado" y "poder soviético"; segundo, determinar el contenido exacto de la labor preparatoria inmediata y sistemática que debe realizarse en todos los países para aplicar estas consignas; tercero, determinar los métodos y medios para corregir los defectos de nuestro movimiento.

## I

**ESENCIA DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y DEL PODER SOVIÉTICO**

2. La victoria del socialismo (como primera etapa del comunismo) sobre el capitalismo exige que el proletariado, como única clase verdaderamente revolucionaria, cumpla las tres tareas siguientes. Primera: derrocar a los explotadores y ante todo a la burguesía, como su principal representante económico y político; derrotarlos totalmente; aplastar su resistencia; impedir absolutamente todos sus intentos de restablecer el yugo del capital y la esclavitud asalariada. Segunda: ganar y colocar bajo la dirección del partido comunista, vanguardia revolucionaria del proletariado, no sólo a todo el proletariado o a su inmensa mayoría, sino a todas las masas trabajadoras y explotadas por el capital; instruirlos, organizarlos, educarlos y disciplinarlos en el curso mismo de una firme lucha contra los explotadores extraordinariamente audaz e implacable; arrancar de la dependencia de la burguesía a esta inmensa mayoría de la población en todos los países capitalistas; infundirle, mediante la actividad práctica, confianza en el papel dirigente del proletariado y de su vanguardia revolucionaria. Tercera: neutralizar o hacer inocuas las inevitables vacilaciones entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el poder soviético, de la clase de los pequeños propietarios en la agricultura, la industria y el comercio, todavía bastante numerosa en casi todos los países avanzados, pero que constituye una minoría de la población, y de la capa de intelectuales, empleados, etc., que corresponde a dicha clase.

312

La primera y la segunda tareas son independientes una de la otra, y cada una de ellas exige sus propios métodos de acción con respecto a los explotadores y con respecto a los explotados. La tercera tarea surge de las dos primeras, y exige sólo una combinación inteligente, oportuna y flexible de los métodos correspondientes a las dos primeras, según las circunstancias concretas de cada caso particular de vacilación.

3. En la situación concreta que en todo el mundo, y sobre todo en los países capitalistas más avanzados, poderosos, cultos y libres, ha sido creada por el militarismo, el imperialismo, la opresión de las colonias y de los países débiles, la matanza imperialista mundial y la "paz" de Versalles, toda admisión de la idea del sometimiento pacífico de los capitalistas a la voluntad de la mayoría de los explotados, de la transición pacífica, reformista al socialismo, es no solamente pura estupidez filistea, sino también un completo engaño a los obreros, un embellecimiento de la esclavitud asalariada capitalista, un ocultamiento de la verdad. Esa verdad consiste en que la burguesía, aun la más instruida y democrática, no se detiene ya ante ningún fraude o crimen, ni siquiera ante la matanza de millones de obreros y campesinos para salvar la propiedad privada de los medios de producción. Sólo el derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad, la destrucción de todo el aparato estatal burgués de arriba a abajo —parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc.—, hasta el destierro o internación de los explotadores más peligrosos y obstinados, y el establecimiento de la vigilancia más rigurosa sobre ellos para combatir las inevitables tentativas; de resistir y restaurar la esclavitud capitalista; sólo tales medidas pueden asegurar el real sometimiento de toda la clase de los explotadores.

313

Por otra parte, la idea, común entre los viejos partidos y los viejos líderes de la II Internacional, de que la mayoría de los trabajadores y explotados puede adquirir completa claridad de conciencia socialista y convicciones y carácter socialistas firmes

bajo la esclavitud capitalista, bajo el yugo de la burguesía (que asume una infinita variedad de formas, tanto más sutiles y al mismo tiempo más brutales y despiadadas, cuanto más elevado es el nivel cultural en determinado país capitalista), es también una idealización del capitalismo y de la democracia burguesa, así como un engaño a los obreros. En realidad, sólo después que la vanguardia del proletariado, apoyada por toda o por la mayoría de esta clase, la única revolucionaria, derroca a los explotadores, los aplasta, emancipa a los explotados de su situación de esclavitud y mejora inmediatamente sus condiciones de vida a expensas de los capitalistas expropiados; sólo después de esto y en el proceso real de una aguda lucha de clases, pueden las más amplias masas de trabajadores y explotados ser educadas, instruidas y organizadas en torno del proletariado, bajo cuya influencia y dirección pueden liberarse del egoísmo, de la desunión, los vicios y la debilidad engendradas por la propiedad privada, y convertirse en una libre unión de trabajadores libres.

4. La victoria sobre el capitalismo requiere adecuadas relaciones entre el partido dirigente (comunista), la clase revolucionaria (el proletariado) y las masas, es decir, todo el conjunto de los trabajadores y explotados. Sólo el partido comunista, si es realmente la vanguardia de la clase revolucionaria; si abarca a los mejores representantes de dicha clase; si se compone de comunistas concientes y fieles que han sido educados y templados por la experiencia de una lucha revolucionaria tenaz; si este partido ha logrado vincularse indisolublemente a toda la vida de su clase y, por medio de ella, a todas las masas de explotados, y ganar completamente la confianza de esta clase y de estas masas; sólo tal partido es capaz de dirigir al proletariado en la lucha más implacable, decisiva y final contra todas las fuerzas del capitalismo. Por otra parte, sólo bajo la dirección de un partido semejante el proletariado es capaz de desplegar toda la fuerza de su embestida revolucionaria, y de superar la inevitable apatía y la resistencia parcial de esa pequeña minoría, la aristocracia obrera, que ha sido corrompida por el capitalismo, los viejos líderes tradeunionistas y cooperativistas, etc.; sólo entonces podrá desplegar toda su fuerza, que en virtud de la propia estructura económica de la sociedad capitalista es infinitamente mayor que su proporción en la población.

314

Finalmente, sólo cuando las masas, es decir, el conjunto de los trabajadores y explotados, se han emancipado realmente de la opresión de la burguesía y del aparato estatal burgués sólo después que han obtenido la posibilidad de organizarse en sus soviets en forma verdaderamente libre (libre de los explotadores), sólo entonces decenas de millones de hombres oprimidos por el capitalismo pueden desarrollar por primera vez en la historia toda su iniciativa y toda su energía. Sólo cuando los soviets se hayan convertido en el único aparato estatal es realmente posible asegurar la participación en la labor de gobierno de toda la masa de explotados, que bajo la democracia burguesa más culta y libre ha estado siempre excluida de esa participación en la labor de gobierno" en un noventa y nueve por ciento. Sólo en los soviets las masas de explotados comienzan a aprender realmente, no en los libros, sino en su propia actividad práctica, la labor de la construcción socialista, de crear una nueva disciplina social y una libre unión de trabajadores libres.

II

¿EN QUÉ DEBE CONSISTIR LA PREPARACIÓN INMEDIATA Y GENERAL PARA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO?

5. La presente etapa en el desarrollo del movimiento comunista internacional se caracteriza por el hecho de que en la gran' mayoría de los países capitalistas la preparación del proletariado para llevar a la práctica su dictadura no ha sido completada y, en muchos casos, ni siquiera ha comenzado aún de manera sistemática. De esto no se desprende que la revolución proletaria sea imposible en el futuro inmediato; es plenamente posible, pues toda la situación económica y política es muy inflamable y abunda en motivos para un súbito incendio; también existe otra condición para la revolución, además del grado de preparación del proletariado, a saber: el estado general de crisis en todos los partidos gobernantes y en todos los partidos burgueses. No obstante, de lo dicho se desprende que la tarea del momento para los partidos comunistas consiste, no en acelerar la revolución, sino en intensificar la preparación del proletariado. Por otra parte, los hechos antes señalados de la historia de varios partidos socialistas obligan a preocuparse de que el "reconocimiento" de la dictadura del proletariado no pueda ser sólo verbal.

315

Por eso la tarea principal de los partidos comunistas, desde el punto de vista del movimiento proletario internacional, consiste en estos momentos en cohesionar las fuerzas comunistas dispersas, en formar en cada país un partido comunista único (o fortalecer o renovar el partido ya existente) a fin de decuplicar la labor de preparación del proletariado para la conquista del poder político, y además, para la conquista del poder en forma de dictadura del proletariado. La labor socialista habitual de los grupos y partidos que reconocen la dictadura del proletariado está todavía lejos de haber experimentado esa reorganización fundamental, esa renovación fundamental que es esencial para que esta labor pueda ser considerada labor comunista y se adecúe a las tareas planteadas para la víspera de la dictadura del proletariado.

6. La conquista del poder político por el proletariado no implica el cese de su lucha de clase contra la burguesía, sino que, por el contrario, hace esta lucha particularmente amplia, aguda e implacable. Todos los grupos, partidos y militantes del movimiento obrero que sostienen total o parcialmente el punto de vista del reformismo, del "centro", etc., en virtud de la extrema intensificación de la lucha, inevitablemente se alinean con la burguesía, o se unen a los vacilantes, o si no (y esto es lo más peligroso) pasan a formar parte de las filas de los amigos no seguros del proletariado victorioso. Por eso la preparación para la dictadura del proletariado, no sólo exige intensificar la lucha contra las tendencias reformistas y "centristas", sino también modificar el carácter de esta lucha. La lucha no puede limitarse a denunciar el carácter erróneo de estas tendencias, sino que debe desenmascarar inflexible y despiadadamente a cualquier activista del movimiento obrero que revele esas tendencias, pues de otro modo el proletariado no

puede saber con quién irá a la lucha decisiva contra la burguesía. Esta lucha es de tal naturaleza, que en cualquier momento puede sustituir —y sustituye, como lo ha demostrado ya la experiencia— el arma de la crítica por la crítica de las armas<sup>13</sup>. Toda inconsecuencia o debilidad en el desenmascaramiento de quienes actúan como reformistas o "centristas" significa aumentar directamente el peligro de que el poder del proletariado sea derrocado por la burguesía, qué mañana utilizará para la contrarrevolución lo que hoy personas miopes consideran sólo "divergencias teóricas".

316

7. En particular, no es posible limitarse a la habitual negación de principio de toda colaboración del proletariado con la burguesía, de todo "colaboracionismo". Rajo la dictadura del proletariado, que nunca podrá suprimir de golpe y totalmente la propiedad privada, la simple defensa de la "libertad" y de la "igualdad", mientras subsista la propiedad privada de los medios de producción, se transforma en una "colaboración" con la burguesía, "colaboración" que socava directamente el poder de la clase obrera. La dictadura del proletariado significa que el Estado utiliza todo su aparato de poder para sostener y defender la "no libertad" para los explotadores de continuar su opresión y explotación, y la "desigualdad" entre el poseedor (es decir, quien se ha apropiado personalmente de determinados medios de producción, creados por el trabajo social) y el desposeído. Lo que hasta la victoria del proletariado sólo parece una divergencia teórica acerca de la "democracia", mañana, después de la victoria, se transformará inevitablemente en una cuestión que se decide por la fuerza de las armas. Por consiguiente, sin una modificación radical de todo el carácter de la lucha contra los "centristas" y "defensores de la democracia", es imposible hasta el trabajo previo de preparar a las masas para llevar a cabo la dictadura del proletariado.

8. La dictadura del proletariado es la forma más decisiva y revolucionaria de la lucha de clase del proletariado contra la burguesía. Sólo puede tener éxito cuando la vanguardia más revolucionaria del proletariado es respaldada por la aplastante mayoría del proletariado. Por eso, la preparación para la dictadura del proletariado impone no sólo explicar el carácter burgués de todo reformismo, de toda defensa de la democracia mientras se mantenga la propiedad privada de los medios de producción, impone no sólo la denuncia de tales tendencias, que significan en los hechos la defensa de la burguesía dentro del movimiento obrero; exige, además, sustituir a los viejos líderes por comunistas en organizaciones proletarias absolutamente de todo tipo, no sólo políticas, sino también sindicales, cooperativas, educacionales, etc.

317

Cuanto más prolongado, completo y firme haya sido el dominio de la democracia burguesa en un país, tanto más habrá conseguido la burguesía promover a los puestos de dirección a líderes educados por ella, imbuidos de ideas y prejuicios burgueses y, con frecuencia, sobornados directa o indirectamente por la burguesía. Es necesario sacar de todos sus puestos, con una decisión den veces mayor que hasta ahora, a estos representantes de la aristocracia obrera u obreros aburguesados, y sustituirlos, aunque sea por los obreros más inexpertos, con tal de que estén ligados a las masas de

---

<sup>13</sup> \* Lenin toma esta expresión del trabajo de C. Marx *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Prólogo. (Ed.)

explotados y gocen de la confianza de éstos en la lucha contra los explotadores. La dictadura del proletariado exige que estos obreros sin experiencia sean designados para los puestos más responsables del Estado, pues de lo contrario el gobierno obrero será impotente y no contará con el apoyo de las masas.

9. La dictadura del proletariado consiste en que todos los trabajadores y explotados, que han sido oprimidos, atemorizados, aplastados, intimidados, desunidos y engañados sean plenamente dirigidos por la única clase preparada para esa misión dirigente por toda la historia del capitalismo. Por eso, el siguiente es uno de los métodos de preparación para la dictadura del proletariado, que debe ser iniciada en todas partes e inmediatamente.

En todas las organizaciones, sindicatos y asociaciones sin excepción, ante todo en las organizaciones proletarias, pero también en las de la masa no proletaria de trabajadores y explotados (en las políticas, sindicales, militares, cooperativas, educacionales, deportivas, etc., etc.), deben crearse grupos o células de comunistas, preferentemente grupos abiertos, *pero* también grupos secretos; estos últimos son esenciales siempre que haya motivos para esperar que sean reprimidos o la detención o deportación de sus miembros por la burguesía; estas células, que deben estar en estrecho contacto una con otra y con el centro del partido, deben, combinando su experiencia, realizar tareas de agitación, propaganda y organización, adaptándose a todas las esferas de la vida social sin excepción, a todas las categorías y sectores de la masa trabajadora, deben educarse sistemáticamente a sí mismas y educar al partido, a la clase y a las masas por medio de esa labor diversificada.

318

En vinculación con esto, es de la mayor importancia que se establezcan en la práctica las diferencias necesarias entre los métodos de trabajo: por un lado, en relación con los "líderes" o "representantes responsables", que con mucha frecuencia están corrompidos irremediablemente por prejuicios pequeñoburgueses e imperialistas —tales "líderes" deben ser despiadadamente desenmascarados y expulsados del movimiento obrero— y, por otro lado en relación con las masas, las que, sobre todo después de la matanza imperialista, se inclinan en su mayor parte a escuchar y admitir la doctrina de que la guía del proletariado es esencial como única salida de la esclavitud capitalista; debemos aprender a ir hacia las masas con especial paciencia y cuidado, para poder comprender los rasgos distintivos y particularidades de la psicología de cada capa, oficio, etc., de estas masas.

10. Sobre todo merece extraordinaria atención y solicitud del partido uno de los grupos o células de comunistas, a saber: el grupo parlamentario de miembros del partido que son diputados en instituciones representativas burguesas (ante todo instituciones representativas nacionales y también locales, municipales, etc.). Por una parte, esta tribuna es muy tenida en cuenta por grandes sectores de las masas trabajadoras atrasadas o saturadas de prejuicios pequeñoburgueses. Por lo tanto, es imperativo para los comunistas utilizar esta tribuna para realizar propaganda, agitación y trabajo organizativo, y para explicar a las masas por qué fue legítima en Rusia (y lo será en su momento en cualquier país) la disolución del Parlamento burgués por el Congreso de Soviets de todo Rusia. Por otra parte, toda la historia de la democracia burguesa, sobre

todo en los países avanzados, ha convertido la tribuna parlamentaria en uno de los principales, si no el principal, campo de acción de increíble fraude, engaño financiero y político al pueblo, arribismo, hipocresía y opresión de los trabajadores. Por eso esté perfectamente justificado el odio intenso de los memores representantes del proletariado revolucionario a los Parlamentos. Por eso es necesario que los partidos comunistas y todos los partidos adheridos a la III Internacional —sobre todo en los casos en que hayan surgido, no por escisión de los viejos partidos y mediante una prolongada y tenaz lucha contra ellos, sino porque los viejos partidos hayan aceptado (con frecuencia nominalmente) la nueva posición— adopten una actitud sumamente estricta hacia sus grupos parlamentarios, que los subordinen por completo a su control y a las indicaciones del CC del partido; que se incluya en ellos predominantemente a obreros revolucionarios; que en la prensa del partido y en las reuniones del partido se analicen con la mayor atención los discursos de los parlamentarios desde un punto de Vista rigurosamente comunista; que los diputados participen en la labor de agitación entre las masas; que sean expulsados de los grupos parlamentarios quienes manifiesten las tendencias de. la II Internacional, etc.

319

11. Una de las causas principales que dificultan el movimiento obrero revolucionario en los países capitalistas desarrollados consiste en que, gracias a las posesiones coloniales y a los superbeneficios del capital financiero, etc., el capital de estos países ha conseguido crear una relativamente grande y más estable aristocracia obrera, un sector que abarca a una pequeña minoría. Ésta goza de mejores condiciones de trabajo y es la que más imbuida está de un espíritu de estrechez gremial y de prejuicios pequeñoburgueses e imperialistas. Es el verdadero "pilar" social de la II Internacional, de los reformistas y "centristas", y en estos momentos es, quizás, el principal apoyo social de la burguesía. Ninguna preparación del proletariado, ni siquiera preliminar, para el derrocamiento de la burguesía es posible sin una lucha inmediata, sistemática, amplia y abierta contra esta capa, que, sin duda —como ya ha sido demostrado plenamente por la experiencia—, proporcionará no pocos elementos para la guardia blanca burguesa después de la victoria del proletariado. Todos los partidos adheridos a la III Internacional deben llevar a la práctica a toda costa las consignas: "¡Ir a lo profundo de las masas!", "¡Vínculos más estrechos con las masas!", entendiendo por masas a todos los trabajadores y explotados por el capital, particularmente a quienes están menos organizados y educados, más oprimidos y menos dispuestos a organizarse.

El proletariado se hace revolucionario únicamente en la medida en que no se limita a los estrechos marcos gremiales, en la medida en que actúa en todas las manifestaciones y en todos los campos de la vida social, como jefe de todas las masas trabajadoras y explotadas; no puede lograr su dictadura si no está preparado y es capaz de hacer los más grandes sacrificios para la victoria sobre la burguesía. En éste sentido la experiencia de Rusia es significativa en los principios y en la práctica. El proletariado no podría haber logrado su dictadura allí o ganado el respeto y la confianza, universalmente aceptados, de todas las masas trabajadoras, si no hubiese hecho los mayores sacrificios y pasado más hambre que cualquier otro sector de esas masas en los momentos más cruciales de la matanza, la guerra y el bloqueo realizados por la burguesía mundial.

320

En particular, el partido comunista y todos los proletarios avanzados deben prestar apoyo total y abnegado especialmente al movimiento huelguístico amplio, espontáneo y de masas, que, bajo el yugo del capital, es el único capaz de despertar, poner en pie, educar y organizar a las masas, de infundirles plena confianza en la dirección del proletariado revolucionario. Sin tal preparación ninguna dictadura del proletariado es posible; aquellos que son capaces de oponerse públicamente a las huelgas, como Kautsky en Alemania y Turati en Italia, no pueden, desde luego, ser tolerados en las filas de partidos adheridos a la III Internacional. Con tanta mayor razón, claro está, esto puede decirse de aquellos líderes sindicales y parlamentarios, que con tanta frecuencia traicionan a los obreros, utilizando la experiencia de las huelgas para enseñarles reformismo y no revolución (por ejemplo en Inglaterra y en Francia en años recientes).

12. En todos los países, incluso en los que son más libres, más "legales" y más "pacíficos" en el sentido de que la lucha de clases es allí menos aguda, es ahora absolutamente necesario para todo partido comunista combinar en forma sistemática el trabajo legal e ilegal, las organizaciones legales e ilegales. A pesar de sus declaraciones falsas e hipócritas, los gobiernos de los países más cultos y libres, donde el sistema democraticoburgués es más "estable", están ya sistemática y secretamente preparando listas negras de comunistas y violando las propias Constituciones constantemente para apoyar en forma secreta o semisecreta a los guardias blancos y asesinar a comunistas en todos los países, preparan subrepticamente la detención de comunistas, introducen provocadores entre los comunistas, etc., etc. Sólo un filisteo muy reaccionario, por bellas que sean las frases "democráticas" y pacifistas con que se encubra, puede negar este hecho o la conclusión forzosa que de él se desprende: la creación inmediata de organizaciones ilegales en todos los partidos comunistas legales, para realizar una labor ilegal constante y prepararse completamente para el momento en que la burguesía recurra a la persecución. El trabajo ilegal es necesario sobre todo en el ejército, la marina y la policía, porque después de la gran matanza imperialista todos los gobiernos del mundo han comenzado a temer a los ejércitos del pueblo, abiertos a los campesinos y obreros, y a recurrir secretamente a toda clase de procedimientos para reclutar unidades militares especialmente seleccionadas entre elementos de la burguesía y dotadas del armamento más moderno.

321

Por otra parte, en todos los casos, sin excepción, es necesario no limitarse al trabajo ilegal, sino desplegar asimismo una labor legal, superando para ello todas las dificultades, creando órganos de prensa legales y organizaciones legales bajo los nombres más diversos, que en caso necesario, deben ser cambiados con frecuencia. Así proceden los partidos comunistas ilegales en Finlandia, en Hungría, parcialmente en Alemania, Polonia, Letonia, etc. Así deben proceder los "Obreros Industriales del Mundo" (IWW) en Norteamérica, así deberán proceder todos los actuales partidos comunistas legales, si los fiscales tienen a bien iniciar procesos alegando resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, etc.

La absoluta necesidad de principio de combinar la actividad ilegal y la legal obedece, no sólo a todo el cúmulo de peculiaridades del período que estamos atravesando, período de la víspera de la dictadura del proletariado, sino también a la necesidad de demostrar



a la burguesía que no hay ni puede haber esfera o sector de la actividad que no pueda ser ganado por los comunistas, y sobre todo obedece a que todavía hay por todas partes amplios sectores del proletariado, y sectores aun más amplios de la masa trabajadora y explotada no proletaria, que siguen creyendo en la legalidad democraticoburguesa, y desengañarlas es para nosotros la tarea más importante.

13. En particular, el estado de la prensa obrera en los países capitalistas más avanzados muestra con singular claridad, tanto el carácter fraudulento de la libertad y la igualdad bajo la democracia burguesa, como la necesidad de una combinación sistemática del trabajo legal y el ilegal. Lo mismo en la Alemania vencida que en la Norteamérica vencedora son puestas en juego todas las fuerzas del aparato estatal de la burguesía y todas las maniobras de sus magnates financieros para privar a los obreros de sus periódicos: procesos judiciales, arrestos (o asesinatos por medio de mercenarios) de redactores, prohibición de utilizar los servicios postales, suspensión del suministro de papel, etc., etc. Además, el material informativo necesario para un diario se encuentra en manos de las agencias telegráficas burguesas, y los anuncios, sin los que un gran periódico no cubre sus gastos, están al "libre" arbitrio de los capitalistas. En suma, la burguesía priva al proletariado revolucionario de su prensa mediante el engaño y la presión del capital y del Estado burgués.

322

Para luchar contra esto, los partidos comunistas deben crear un nuevo tipo de periódicos, con miras a su difusión masiva entre los obreros: *primero*, publicaciones *legales* que, sin llamarse comunistas y sin decir que pertenecen al partido, aprendan a utilizar las menores posibilidades legales, como hicieron los bolcheviques bajo el zar después de 1905; *segundo*, boletines ilegales, aunque sean breves y publicados a intervalos irregulares, pero reproducidos en multitud de imprentas por los obreros (clandestinamente o, si el movimiento se ha fortalecido, mediante la ocupación revolucionaria de los talleres tipográficos) y que proporcionen al proletariado una información revolucionaria abierta y consignas revolucionarias.

La preparación para la dictadura del proletariado es imposible sin una lucha revolucionaria por la libertad de la prensa comunista a la que se incorporen las masas.

### III

#### RECTIFICACIÓN DE LA LINEA —Y, EN PARTE, DE LA COMPOSICIÓN— DE LOS PARTIDOS AFILIADOS O QUE DESEEN AFILIARSE A LA INTERNACIONAL COMUNISTA

14. El grado de preparación del proletariado en los países más importantes, desde el punto de vista de la economía y la política mundiales, para el establecimiento de su dictadura puede advertirse con la mayor objetividad y exactitud, en el hecho de que los partidos más influyentes de la II Internacional: el Partido Socialista Francés, el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, el Partido Laborista Independiente de

Inglaterra y el Partido Socialista de Norteamérica<sup>14</sup> se han retirado de esta Internacional amarilla y han acordado afiliarse —los tres primeros condicionalmente, y el último incondicionalmente— a la III Internacional. Esto demuestra que no sólo la vanguardia del proletariado revolucionario, sino también su mayoría, ha comenzado a pasarse de nuestro lado, convencida por todo el curso de los acontecimientos. Ahora lo principal es saber coronar este tránsito y consolidar firmemente, en el terreno de la organización, los resultados obtenidos, con el fin de poder avanzar en toda la línea sin las menores vacilaciones.

323

15. Toda la actividad de los mencionados partidos (a los que hay que agregar el Partido Socialista Suizo<sup>15</sup>, si son verdaderos los informes *telegráficos* sobre su decisión de afiliarse a la III Internacional) *demuestra* —y cualquier periódico de estos partidos lo confirma claramente— que no es aún comunista y que a menudo se opone directamente a los principios fundamentales de la III Internacional, a saber: al reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder soviético en lugar de la democracia burguesa.

Por eso, el II Congreso de la Internacional Comunista debe decidir que no considera posible admitir inmediatamente a estos partidos; que ratifica la respuesta dada por el Comité Ejecutivo de la III Internacional a los "independientes" alemanes; que confirma su disposición de mantener negociaciones con cualquier partido que se retire de la II Internacional y desee establecer vínculos estrechos con la III; que aceptará a los delegados de tales partidos, con voz pero sin voto, en todos sus congresos y conferencias, y que fija las siguientes condiciones para la plena unión' de estos partidos (y otros similares) con la Internacional Comunista:

1. Todas las resoluciones de todos los congresos de la Internacional Comunista y de su Comité Ejecutivo deben ser publicadas en todos los periódicos de los partidos;
2. Todas las resoluciones deben ser discutidas en reuniones especiales de todas las secciones u organizaciones locales de los partidos;
3. Después de cada discusión, deben convocarse congresos especiales de los partidos para analizar los resultados y para
4. depurar a los partidos de los elementos que continúen actuando en el espíritu de la II Internacional.
5. Todas las publicaciones periódicas de los partidos deben ser puestas en manos de Redacciones exclusivamente comunistas.

324

El II Congreso de la III Internacional debe encomendar a su Comité Ejecutivo que acepte formalmente a estos partidos y otros similares en la III Internacional, después de comprobar que todas estas condiciones han sido realmente cumplidas y que las actividades de estos partidos han adquirido carácter comunista.

---

<sup>14</sup> \* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVI, nota 9. (*Ed.*)

<sup>15</sup> \* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 50. Véase también el presente tomo, nota 39. (*Ed.*)

16. En cuanto al problema del proceder de "los comunistas que ahora tienen una minoría de los puestos responsables en; estos partidos y otros similares, el II Congreso de la Internacional Comunista debe resolver que, en vista del evidente crecimiento de la sincera simpatía por el comunismo entre los obreros pertenecientes a estos partidos, no sería de desear que los comunistas renuncien a ellos, mientras puedan realizar trabajo dentro de ellos para el reconocimiento de la dictadura del proletariado y del poder soviético, y mientras sea posible criticar a los oportunistas y centristas que aún quedan en esos partidos.

A la vez, el II Congreso de la III Internacional debe pronunciarse en favor de que grupos y organizaciones comunistas o grupos y organizaciones que simpatizan con el comunismo se unan con el Partido Laborista de Inglaterra (*Labour Party*), a pesar de que éste es miembro de la II Internacional. Mientras este partido mantenga para las organizaciones que lo integran la actual libertad de crítica y la libertad de propaganda, agitación y organización en favor de la dictadura del proletariado y del poder soviético, y mientras este partido mantenga su carácter de federación de todas las organizaciones sindicales de la clase obrera, es obligatorio para los comunistas dar todos los pasos y establecer ciertos compromisos para poder influir sobre las más amplias masas obreras, desenmascarar a sus líderes oportunistas desde una tribuna más alta y más visible para las masas, y acelerar el paso del poder político, de los representantes *directos* de la burguesía a los "lugartenientes obreros de la clase capitalista", de modo que las masas puedan ser curadas lo más rápidamente posible de las últimas ilusiones a este respecto.

17. Con relación al Partido Socialista Italiano, el II Congreso de la III Internacional considera que la crítica a ese partido y las propuestas prácticas presentadas al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano, en nombre de la sección de Turín<sup>16</sup> de este partido, en la revista "El nuevo orden" (*L'Ordine Nuovo*)<sup>17</sup> del 8 de mayo de 1920, son

---

<sup>16</sup> *Sección de Turín del Partido Socialista Italiano*: (estaba integrada en aquel entonces por A. Gramsci, P. Togliatti, U. Tenacuri y otros representantes del ala izquierda, revolucionaria, del partido) acusó a la dirección centrista del partido de que —en las condiciones de ascenso revolucionario en Italia (1919-1920), que habían creado la posibilidad de que el proletariado tomara el poder político— no hiciera un análisis correcto de los acontecimientos, no unificara ni coordinara la lucha revolucionaria de las masas, no expulsara del partido a los reformistas. La Sección planteó una serie de propuestas prácticas: expulsión de los oportunistas del Partido, formación de grupos comunistas en todas las fábricas, sindicatos y cuarteles; organización de comités de fábrica y taller para controlar la producción en la industria y la agricultura. La Sección exigía que se comenzara inmediatamente la preparación de las masas populares para la creación de los soviets.

Las propuestas de la Sección de Turín al Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano a que se refiere Lenin fueron escritas por Gramsci. De acuerdo con lo propuesto por Lenin este documento fue reproducido en la revista *Kommunisticheski Internatsionál* ("La Internacional Comunista"), núm. 12, del 20 de julio de 1920. 325.

<sup>17</sup> *L'Ordine Nuovo*: semanario que se publicó en Turín desde 1919; a partir de 1921 apareció diariamente. En un principio era órgano del ala izquierda del Partido Socialista Italiano, luego (desde 1921), órgano del Partido Comunista de Italia. Dirigido por A. Gramsci y P. Togliatti, el periódico difundía las ideas del marxismo leninismo, popularizaba la experiencia y las enseñanzas de la Gran Revolución Socialista de Octubre, desenmascaraba la política conciliadora de los líderes oportunistas del Partido Socialista Italiano. El grupo de revolucionarios que se había cohesionado en torno de la publicación se convirtió posteriormente en el núcleo dirigente del Partido Comunista de Italia. En octubre de 1922, el gobierno fascista prohibió el periódico, y las oficinas y la imprenta fueron destruidas. No obstante ello el periódico continuó apareciendo ilegalmente hasta diciembre de 1922. En 1924 su edición fue reanudada en Roma, pero al poco tiempo se lo clausuró nuevamente. 325

correctas en lo fundamental Y corresponden por completo a los principios fundamentales de la III Internacional.

325

Por eso, el II Congreso de la III Internacional pide al Partido Socialista Italiano que convoque un congreso especial para discutir estas propuestas y también todas las resoluciones de los dos congresos de la Internacional Comunista, con el fin de rectificar la línea del partido y de depurarlo, sobre todo a su grupo parlamentario, de elementos no comunistas.

18. El II Congreso de la III Internacional considera erróneos los puntos de vista acerca de los vínculos del partido con la clase y con las masas, y los puntos de vista de que no es obligatorio para los partidos comunistas participar en los Parlamentos burgueses y en los sindicatos reaccionarios, los cuales han sido refutados detalladamente en resoluciones especiales del presente Congreso y defendidos plenamente por el "Partido Obrero Comunista de Alemania" y, parcialmente, por el "Partido Comunista de Suiza"<sup>18</sup>, por *Kommunistus*, órgano del secretariado de Europa oriental de la Internacional Comunista, en Viena, por el secretariado en Amsterdam, ahora disuelto, por varios camaradas holandeses, por varias organizaciones comunistas en Inglaterra, como por ejemplo la "Federación Socialista Obrera", etc., así como por los "Obreros Industriales del Mundo", en Norteamérica, y los "Comités de delegados de fábrica" (*Shop Stevmrds' Comitnittees*) en Inglaterra, etc.

No obstante, el II Congreso de la III Internacional considera posible y conveniente que aquellas de las organizaciones mencionadas que aún no se han afiliado oficialmente a la Internacional Comunista deben hacerlo de inmediato; pues en el caso dado, sobre todo en cuanto a los "Obreros Industriales del Mundo" en Norteamérica y en Australia, lo mismo que los "delegados de fábrica" en Inglaterra, nos encontramos con un movimiento profundamente proletario y de masas, que en lo fundamental realmente se atiene a los principios básicos de la Internacional Comunista. Los puntos de vista erróneos sostenidos por estas organizaciones en cuanto a la participación en los Parlamentos burgueses pueden ser explicados, no tanto por la influencia de los elementos procedentes de la burguesía, que introducen sus ideas, esencialmente pequeñoburguesas —ideas que con frecuencia los anarquistas sostienen— como por la inexperiencia política de proletarios que son plenamente revolucionarios y están vinculados a las masas.

326

Por esta razón, el II Congreso de la III Internacional pide a todas las organizaciones y grupos comunistas de los países anglosajones, aun en el caso de que los "Obreros Industriales del Mundo" y los "delegados de fábrica" no se afilien inmediatamente a la

---

<sup>18</sup> En octubre de 1918 un sector de los socialdemócratas de izquierda suizos se unieron constituyendo el Partido Comunista de Suiza; en aquel período era todavía una organización poco numerosa. En el II Congreso de la Internacional Comunista representaron a esa organización 2 delegados.

En diciembre de 1920 se separó del Partido Socialdemócrata de Suiza su ala izquierda, que planteó la creación en Suiza de una fuerte sección de la Internacional Comunista. En marzo de 1921, en el Congreso de Zurich, al que asistieron 28 delegados del Partido Comunista y 145 delegados que representaban a lo que antes era el ala izquierda del Partido Socialdemócrata, se produjo la unificación oficial de estos dos grupos en un Partido Comunista de Suiza único. 325.

III Internacional, que apliquen una política muy amistosa hacia estas organizaciones, que establezcan contactos más estrechos con ellas y las masas que con ellas simpatizan, y que les expliquen con espíritu amistoso —sobre la base de la experiencia de todas las revoluciones, y en particular de las tres revoluciones rusas del siglo XX— lo erróneo de sus puntos de vista antes mencionados, y que no desistan de esfuerzos posteriores mayores para unir a estas organizaciones y que formen un partido comunista único.

19. En este sentido, el Congreso llama la atención de todos los camaradas, ante todo en los países latinos y anglosajones, sobre el hecho de que desde la guerra, ha estado produciéndose una profunda división ideológica entre los anarquistas de todo el mundo en cuanto a la actitud que debe adoptarse hacia la dictadura del proletariado y el poder soviético. Además, se advierte una comprensión correcta de estos principios particularmente entre elementos proletarios que han sido impulsados hacia el anarquismo por un odio perfectamente legítimo al oportunismo y al reformismo de los partidos de la II Internacional. Esa comprensión crece entre ellos tanto más cuanto más conocen la experiencia de Rusia, Finlandia, Hungría, Letonia, Polonia y Alemania. El Congreso, por lo tanto, considera que es deber de todos los camaradas ayudar en todo lo posible a los elementos proletarios de masas en su totalidad a que abandonen el anarquismo y pasen al campo de la III Internacional. El Congreso señala que la medida en que los partidos genuinamente comunistas tengan éxito en arrancar del anarquismo a los elementos proletarios de masas, no intelectuales, no pequeñoburgueses, es el criterio del éxito de la labor de esos partidos

4 de junio de 1920.

4

**AL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA<sup>19</sup>**

También deben escribirse tesis para el II Congreso de la III Internacional sobre la situación económica y política internacional.

No podría Rádek o Lapinski, que dispone de más tiempo, o *algún otro* —ellos deben aconsejar quién—, encargarse del trabajo de hacer un *borrador preliminar de estas tesis según el siguiente plan aproximado*:

1. El reparto de todo el mundo (tanto en el sentido de las esferas de influencia del capital bancario y financiero, como en el sentido de los consorcios y cárteles internacionales, e igualmente en el sentido de la toma de colonias y semicolonias) es el hecho básico del imperialismo, de la economía del siglo XX.

2. Por lo tanto, las guerras imperialistas *son* inevitables en general y particularmente la primera guerra imperialista de 1914-1918.

3. Resultados de esta guerra:

a) *reducción* del número de Estados que son potencias mundiales, *aumento* del número de Estados débiles, dependientes, que son saqueados y repartidos;

b) enorme agudización de **todas** las contradicciones capitalistas, dentro de todos los países capitalistas y entre los propios países;

c) en particular, la agudización en escala mundial de ambos polos del capitalismo:  
aumento del lujo entre un pequeño número de magnates del capital,  
aumento de las necesidades, pobreza, ruina, hambre, desempleo, extrema inseguridad de la existencia;

d) intensificación del militarismo, preparación más intensa y acelerada para nuevas guerras imperialistas! económicamente inevitables; crecimiento del número de guerras en el mundo, particularmente de guerras revolucionarias;

e) bancarrota total de la Liga de las Naciones, denuncia de su falsedad; bancarrota del "wilsonismo".<sup>20</sup>

La bancarrota de la **democracia** burguesa.

328

4. Explicación, lo más breve posible, caracterizando (cf. el informe de P. Levi 14. IV. 1920)<sup>21</sup> a

<sup>19</sup> \* Lenin desarrolla las tesis más importantes de este documento en su *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 339-357. (Ed.)

<sup>20</sup> \* Lenin se refirió a la esencia del "wilsonismo" y al fracaso de la política de Wilson en el II Congreso de la Internacional Comunista, en su *Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista* (véase el presente tomo, págs. 347-348). (Ed.)

<sup>21</sup> \*\* Se trata del informe "La situación política y las elecciones al Parlamento" que P. Levi pronunció en el Congreso del Partido Comunista de Alemania, realizado en Berlín el 14 y 15 de abril de 1920. (Ed.)

Inglaterra y América

Francia

Japón

los otros países neutrales de Europa y América, los países derrotados (principalmente Rusia y Alemania)

las colonias

las semicolonias (Persia, Turquía, China).

5. Materias primas, su agotamiento

industria, su debilitamiento (combustibles, etc.)

monedas, su bancarrota. Deudas. Devaluación.

"Desbarajuste", quiebra de todo el sistema de economía mundial.

6. El resultado = una crisis revolucionaria mundial. El movimiento comunista y el poder soviético.

5

**CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA**

El *primer Congreso*, inaugural, de la *Internacional Comunista*<sup>22</sup> no elaboró condiciones precisas para la admisión de los partidos en la III Internacional. Cuando se convocó el primer Congreso, en la mayor parte de los países existían sólo tendencias y grupos comunistas.

El II Congreso mundial de la Internacional Comunista se reúne en una situación diferente. En la mayor parte de los países ahora existen partidos y organizaciones comunistas, no sólo tendencias y corrientes comunistas.

Cada vez con más frecuencia solicitan ser admitidos en la Internacional Comunista partidos y grupos que hasta hace poco pertenecían a la II Internacional, aunque no han llegado a ser verdaderamente comunistas. La II Internacional ha sido definitivamente liquidada. Los partidos y grupos intermedios del "centro", que comprenden que la II Internacional está perdida, intentan apoyarse en la Internacional Comunista, cada vez más fuerte; al mismo tiempo, sin embargo, ellos esperan conservar un grado de "autonomía" que les permitirá desarrollar su anterior política oportunista o "centrista". La Internacional Comunista está en cierto grado, de moda.

El deseo de algunos grupos dirigentes de "centro", de incorporarse ahora a la III Internacional da confirmación indirecta de que la Internacional Comunista ha ganado la simpatía de la gran mayoría de obreros con conciencia de clase de todo el mundo, y es cada día una fuerza más poderosa.

En ciertas circunstancias, la Internacional Comunista puede enfrentar el peligro de diluirse por el influjo de grupos vacilantes e indecisos que todavía no han roto con la ideología de la II Internacional.

Además, algunos de los grandes partidos (Italia, Suecia), en los cuales la mayoría ha adoptado la posición comunista, todavía tienen un ata fuertemente *reformista* y *socialpacifista*, que sólo espera un momento oportuno para volver a levantar cabeza, iniciar el sabotaje activo a la revolución proletaria y, por lo tanto, ayudar a la burguesía y a la II Internacional.

<sup>330</sup>

Ningún comunista debe olvidar las lecciones de la República Soviética húngara. El proletariado húngaro pagó caro que los comunistas húngaros se unieran con los reformistas.

En vista de todo esto, el II Congreso mundial considera necesario establecer condiciones absolutamente precisas para la admisión de nuevos partidos, y también determinar las obligaciones de los partidos ya afiliados a la Internacional Comunista.

---

<sup>22</sup> \* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 37. (Ed.)



El II Congreso de la Internacional Comunista resuelve que las condiciones para pertenecer a la IC son las siguientes:

\* \*

\*

1. La propaganda y la agitación diaria debe tener carácter genuinamente comunista. Todos los órganos de prensa pertenecientes al partido deben ser dirigidos por comunistas seguros, que hayan dado pruebas de su devoción a la causa de la revolución proletaria. La dictadura del proletariado no debe ser simplemente una expresión corriente aprendida de memoria; hay que popularizarla en forma tal, que los hechos prácticos de los que diaria y sistemáticamente se ocupa nuestra prensa hagan comprender a cada obrero y obrera común, a cada soldado o campesino, que es indispensable para ellos. En las páginas de los periódicos, en las asambleas populares, en los sindicatos obreros, en las cooperativas, dondequiera tengan acceso los partidarios de la III Internacional, deben denunciar sistemática y persistentemente, no sólo a la burguesía, sino también a sus cómplices, a los reformistas de todo tipo.

2. Toda organización que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe, regular y sistemáticamente, sacar a los reformistas y "centristas" de cualquier puesto de responsabilidad en el movimiento obrero (organizaciones del partido, consejos de Redacción, sindicatos, grupos parlamentarios, cooperativas, concejos municipales, etc.), remplazándolos por comunistas seguros. No debe disuadirlos el hecho de que en algunos casos, al principio tengan que remplazar a dirigentes "experimentados" por obreros de base.

331

3. En los países donde el estado de sitio o las leyes de excepción imposibilitan a los comunistas realizar sus actividades en forma legal, es absolutamente esencial que se combine el trabajo legal e ilegal. En casi todos los países de Europa y América, la lucha de clases está entrando en la etapa de guerra civil. En estas condiciones, los comunistas no pueden confiar en la legalidad burguesa. Deben organizar *en todas partes* un aparato ilegal paralelo, que, en el momento decisivo estará en condiciones de ayudar al partido a cumplir su deber para con la revolución.

4. En las fuerzas armadas debe realizarse persistente y sistemática propaganda y agitación, y en todas las unidades militares formarse células comunistas. En lo fundamental, los comunistas tendrán que realizar este trabajo ilegalmente; no hacerlo equivaldría a traicionar su deber revolucionario y sería incompatible con su pertenencia a la III Internacional.

5. Es indispensable la agitación regular y sistemática en el campo. La clase obrera no puede consolidar su victoria sin el apoyo de por lo menos un sector de los peones rurales y campesinos pobres, y sin neutralizar con su política a una parte del resto de la población rural. En el período actual, la actividad comunista en el campo es de importancia primordial. Debe ser realizada, en lo fundamental, mediante *obreros-comunistas revolucionarios vinculados con el campo*. Dejar a un lado este trabajo, o

confiarlo a elementos no dignos de confianza semirreformistas, equivale a renunciar a la revolución proletaria.

6. Es deber de todo partido que desee pertenecer a la III Internacional denunciar, no sólo el socialpatriotismo abierto, sino también la falsedad y la hipocresía del socialpacifismo; debe demostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal arbitral internacional, ninguna charla acerca de la reducción de los armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de las Naciones, salvará a la humanidad de nuevas guerras imperialistas.

7. Es deber de los partidos que deseen pertenecer a la Internacional Comunista reconocer la necesidad de una ruptura completa y absoluta con el reformismo y con la política "centrista" y realizar propaganda de esa ruptura entre todos los miembros del partido. Sin esto es imposible una -política comunista consecuente.

332

La Internacional Comunista exige imperiosa e incondicionalmente que esa ruptura se efectúe lo antes posible. La Internacional Comunista no puede tolerar la situación de que reformistas declarados, como Turati, Modigliani y otros, tengan el derecho de considerarse miembros de la III Internacional. Tal estado de cosas llevaría a la III Internacional a semejarse mucho a la difunta II Internacional.

8. Los partidos en los países cuya burguesía posee colonias y oprime a otras naciones deben aplicar una línea muy bien definida y clara respecto de las colonias y nacionalidades oprimidas. Todo partido que desee pertenecer a la III Internacional debe desenmascarar implacablemente los manejos coloniales de los imperialistas de su "propio" país, debe apoyar —en los hechos, no sólo de palabra—, todo movimiento de liberación colonial, exigir la expulsión de las colonias de sus compatriotas los imperialistas, inculcar en el corazón de los obreros de su propio país una actitud verdaderamente fraternal hacia la población trabajadora de las colonias y naciones oprimidas, y desarrollar agitación sistemática entre las fuerzas armadas contra toda opresión de los pueblos coloniales.

9. Todo partido que desee pertenecer a la *Internacional* Comunista debe realizar persistente y sistemáticamente trabajo comunista en los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones obreras de masas. Es necesario formar células comunistas en los sindicatos, que con prolongado y tenaz trabajo deben ganarlos para la causa del comunismo. Estas células tienen el deber de desenmascarar en cada aspecto de la labor cotidiana la traición de los socialpatriotas y las vacilaciones del "centro". Deben estar íntegramente subordinadas al partido en su conjunto.

10. Todo partido perteneciente a la Internacional Comunista debe librar una lucha decidida contra la "Internacional" de Amsterdam de los sindicatos amarillos.<sup>23</sup> Debe

---

<sup>23</sup> "*Internacional*" de Amsterdam de sindicatos amarillos (Federación Internacional de Sindicatos): fue fundada por los líderes sindicales reformistas de varios países en una Conferencia que se realizó del 26 de julio al 2 de agosto de 1919 en Amsterdam. En esta federación ingresaron organizaciones sindicales de 14 países: Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Austria, Checoslovaquia, Suiza y España; los líderes sindicales reaccionarios de Inglaterra y Francia predominaban en ella. Toda su actividad estaba ligada a la política de los partidos oportunistas de la II Internacional. La Internacional de Amsterdam se manifestó en favor de la colaboración del

desarrollar una propaganda persistente entre los obreros organizados en los sindicatos, orne les muestre la necesidad de romper con la Internacional amarilla de Amsterdam. Por todos los medios debe apoyar la naciente unión de los sindicatos rojos<sup>24</sup> adheridos a la Internacional Comunista.

11. Los partidos que deseen pertenecer a la III Internacional deben revisar la composición de sus grupos parlamentarios, eliminar de éstos a los elementos que no sean seguros, subordinar estos grupos, no de palabra, sino de hecho, a los Comités Centrales de los partidos y exigir que todo proletario comunista supedite todas sus actividades a los intereses de la propaganda y agitación verdaderamente revolucionaria.

333

12. Asimismo, toda la prensa periódica y no periódica, y todas las editoriales deben estar enteramente subordinadas al Comité Central del partido, independientemente de si el partido en su conjunto en ese momento es legal o ilegal; no debe permitirse que las editoriales, abusando de la autonomía, lleven a cabo una política que no concuerde plenamente con la del partido.

13. Los partidos que pertenecen a la Internacional Comunista deben estar organizados' de acuerdo con el principio del *centralismo* democrático. En la presente época de agudizada guerra civil, el partido comunista podrá cumplir su deber sólo si está organizado en la forma más centralizada posible, si domina en él una disciplina férrea, lindante con la disciplina militar, y tienen centros del partido fuertes y con autoridad, investidos de amplios poderes y que gocen de la confianza general de los miembros del partido.

14. Los partidos comunistas de los países donde los comunistas trabajan legalmente deben realizar depuraciones periódicas (revisión de los registros) de los miembros de la organización partidaria, para eliminar sistemáticamente del partido a los elementos pequeñoburgueses que inevitablemente se filtran en él.

15. Todo partido que desee pertenecer a la Internacional Comunista debe prestar ayuda incondicional a cualquier república soviética en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias. Los partidos comunistas deben desarrollar una incansable

---

proletariado con la burguesía y rechazó las formas de lucha revolucionarias de la clase obrera. La dirección de la Internacional de Amsterdam practicó una política de división del movimiento obrero, excluyó de la agrupación a los sindicatos de izquierda, rechazó todas las propuestas de la Internacional Roja de Sindicatos para la lucha conjunta contra la ofensiva del capital, el peligro de guerra, la reacción y el fascismo y para establecer la unidad sindical mundial. Los líderes de la Internacional de Amsterdam apoyaron la política antisoviética de los círculos dirigentes de las potencias imperialistas.

Durante la Segunda Guerra Mundial la Internacional de Amsterdam cesó su actividad. 332.

<sup>24</sup> *Internacional Roja de Sindicatos (Profintem)*: Unión internacional de sindicatos revolucionarios. Fue organizada en 1921 y existió hasta fines de 1937. Agrupaba a los centros sindicales que no habían ingresado en la Internacional reformista de Amsterdam de sindicatos: el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia (sindicatos soviéticos); la Confederación General Unitaria del Trabajo de Francia; los centros sindicales revolucionarios nacionales de Australia, Bélgica, Holanda, Indonesia, Irlanda, Canadá, China, Colombia, Corea, Lituania, Mongolia, Irán, Perú, Uruguay, Checoslovaquia, Chile y Estonia, así como también grupos y tendencias de oposición de los sindicatos reformistas de diversos países capitalistas. La Internacional Roja de Sindicatos luchó por lograr la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha revolucionaria, en defensa de las reivindicaciones de la clase obrera, contra la ofensiva del capital y del fascismo, contra el peligro de una guerra imperialista, por estrechar vínculos con la clase obrera de Rusia soviética. 332.

propaganda *para que* los obreros se nieguen a trasportar suministros bélicos destinados a los enemigos de las repúblicas soviéticas; deben realizar propaganda legal o ilegal entre las tropas enviadas para sofocar a las repúblicas obreras, etc.

16. Los partidos que conservan todavía sus viejos programas socialdemócratas deben revisarlos a la mayor brevedad, y redactar, de acuerdo con las condiciones particulares de los países respectivos, nuevos programas comunistas, en el espíritu de las resoluciones de la Internacional Comunista. En general, los programas de todos los partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben ser aprobados por un congreso ordinario de ésta, o por su Comité Ejecutivo. En caso de que el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista no apruebe el programa de algún partido, éste tiene el derecho de apelar al congreso de la Internacional Comunista.

334

17. Todas las resoluciones de los congresos de la Internacional Comunista, como asimismo las resoluciones de su Comité Ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional Comunista. Ésta, que actúa en un período de agudísima guerra civil, debe estar mucho más centralizada de lo que estuvo la II Internacional. No obstante, se sobrentiende que la Internacional Comunista y su Comité Ejecutivo deben considerar, en todos los aspectos de su labor, la multiplicidad de condiciones en que tienen que luchar y actuar los diversos partidos, y aprobar resoluciones obligatorias para todos los partidos, sólo en lo concerniente a los problemas en que tales resoluciones sean aplicables.

18. Como consecuencia de lo que antecede, todos los partidos que deseen ser admitidos en la Internacional Comunista deben cambiar su nombre. Todo partido que quiera pertenecer a la Internacional Comunista debe denominarse: partido *comunista* de tal país (sección de la III Internacional Comunista). La cuestión del nombre no es sólo formal, sino también de gran importancia política. La Internacional Comunista declaró una guerra decidida a todo el mundo burgués y a todos los partidos socialdemócratas amarillos. Es imprescindible que todo trabajador común comprenda con perfecta claridad la diferencia entre los partidos comunistas y los viejos partidos oficiales "socialdemócratas" y "socialistas", que traicionaron la bandera de la clase obrera.

19. Luego de finalizada la labor del Segundo Congreso Mundial de la Internacional Comunista, todo partido que desee ingresar a la Internacional Comunista debe convocar en el plazo más breve posible un congreso extraordinario, para ratificar oficialmente en nombre de todo el partido las obligaciones que acabamos de exponer.

6

**PUNTO VEINTE DE LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA<sup>25</sup>**

Los partidos que deseen ingresar ahora en la III Internacional, pero que todavía no han modificado radicalmente su táctica, deben hacer lo necesario, antes del ingreso, para que su Comité Central y los más importantes organismos centrales de su partido estén compuestos, por lo menos en dos terceras partes, de camaradas que ya antes del II Congreso de la Internacional Comunista se hayan manifestado públicamente, con toda claridad, en favor del ingreso en la III Internacional. Pueden admitirse excepciones con el consentimiento del Comité Ejecutivo de la III Internacional. El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista tiene el derecho de hacer excepciones también con los representantes del "centro", mencionados en el párrafo 7.

---

<sup>25</sup> \* Lenin presentó este punto en la reunión de la Comisión del II Congreso de la Internacional Comunista, el 25 de julio de 1920, al discutirse las tesis sobre las condiciones de admisión. Estas tesis, publicadas en la revista *La Internacional Comunista* antes de que las debatiera el Congreso, contenían diecinueve condiciones. El Congreso aprobó veintiuna. La vigésima primera condición decía: "Los afiliados al partido que rechacen por principio las condiciones y tesis formuladas por la Internacional Comunista, deben ser expulsados del partido. Esto rige igualmente para los delegados a los congresos extraordinarios de los partidos". (Ed.)

## II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA<sup>26</sup>

19 DE JULIO - 7 DE AGOSTO DE 1920

<sup>26</sup> *Segundo Congreso de la Internacional Comunista*: creó las bases programáticas, tácticas y orgánicas de la Internacional Comunista. Tuvo lugar entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920 en la Rusia soviética. El Congreso se inauguró en Petrogrado; las sesiones posteriores, a partir del 23 de julio, se realizaron en Moscú. Asistieron 169 delegados con voz y voto y 49 con voz y sin voto, que representaban a 67 organizaciones obreras de 37 países. Junto con los representantes de partidos y organizaciones comunistas (de 31 países) en la labor del Congreso participaron representantes del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, de los partidos socialistas de Italia y Francia; de los Obreros Industriales del Mundo (Australia, Inglaterra, Irlanda), de la Confederación Nacional del Trabajo de España y de otras organizaciones. El PC(b)R estuvo representado por 64 delegados, entre los que se encontraban: V. I. Lenin, A. A. Andréiev, I. F. Armand, S. I. Gopner, F. E. Dzerzhinski, M. I. Kalinin, A. M. Kollontai, N. K. Krúpskaia, A. V. Lunacharski, D. Z. Manuilski, M. S. Olminski, M. N. Pokrovski, F. A. Serguéiev (Artiom), E. M. Iaroslavski y otros. Lenin fue elegido para el presidium del Congreso.

Lenin, que asignaba gran importancia a este Congreso internacional de organizaciones comunistas y obreras, dirigió todo el trabajo preparatorio para la convocatoria del II Congreso. Su libro *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo*, escrito para la inauguración de este Congreso, desempeñó un papel importante en la determinación de las tareas y en la elaboración de la línea política de la Internacional Comunista.

El Congreso aprobó la siguiente orden del día: 1) Situación internacional y tareas fundamentales de la Internacional Comunista; 2) papel y estructura de los partidos comunistas antes y después de la conquista del poder por el proletariado; 3) los sindicatos y los comités de fábricas y talleres; 4) el problema del parlamentarismo; 5) los problemas nacional y colonial; 6) el problema agrario; 7) la posición respecto de las nuevas tendencias de "centro" y condiciones de admisión en la Internacional Comunista; 8) estatuto de la Internacional Comunista; 9) problemas de organización (organizaciones legales e ilegales, organizaciones femeninas, etc.); 10) movimiento comunista de la juventud; 11) elecciones; 12) varios.

En la primera sesión del Congreso, Lenin intervino sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista. El análisis que en ese informe hizo de la situación económica y política internacional después de la primera guerra mundial y de la gran Revolución Socialista de Octubre, sirvió de base para las resoluciones más importantes del Congreso, que determinaban las tareas de los partidos comunistas en las nuevas condiciones, en las condiciones de la crisis general del sistema capitalista mundial. Para el primer punto de la orden del día, el Congreso ratificó como resolución "Tesis sobre las tareas fundamentales del II Congreso de la Internacional Comunista", que escribió Lenin (véase el presente tomo, pág. 310).

Lenin participó activamente en el trabajo de la mayoría de las comisiones: sobre los problemas nacional y colonial; sobre el problema agrario; sobre las condiciones de admisión a la Internacional Comunista; sobre la situación internacional y las tareas de la Internacional Comunista. Al luchar por la cohesión de las fuerzas revolucionarias proletarias y la consolidación de los partidos comunistas, Lenin planteó la tarea de depurar a los partidos comunistas de los elementos oportunistas y centristas; señaló la necesidad de desarrollar el trabajo revolucionario entre las amplias masas de la clase obrera, en el campo, en el ejército; criticó consecuentemente los errores sectarios y las tendencias anarcosindicalistas en una serie de partidos y organizaciones comunistas-

En las comisiones del Congreso se produjeron agudas discusiones sobre el problema agrario y los problemas nacional y colonial, pues en estos problemas muchos delegados adherían a puntos de vista equivocados, originados en la II Internacional. Lenin participó animadamente en los debates. A la vez que criticaba los errores y las posiciones equivocadas, ayudaba a los delegados a tomar posiciones correctas, de principio; les enseñaba a defender de manera consecuente los intereses del proletariado.

Lenin presentó también en el Congreso el informe de la comisión sobre los problemas nacional y colonial. Sobre este punto de la orden del día el Congreso aprobó dos resoluciones: "Tesis sobre los problemas nacional y colonial" (el texto primitivo pertenecía a Lenin, véase el presente tomo, págs. 291-297) y "Tesis complementarias sobre los problemas nacional y colonial". Los principios marxistas leninistas del internacionalismo proletario fueron el fundamento de las resoluciones del Congreso. Éste indicó la necesidad de prestar ayuda a los pueblos oprimidos y dependientes en su lucha liberadora y condenó decididamente a los demócratas pequeñoburgueses, a los socialistas de derecha, quienes, limitándose al reconocimiento formal, puramente declaratorio, de la igualdad de derechos de las naciones, en los hechos propugnaban el nacionalismo pequeñoburgués. El Congreso destacó que la vinculación más estrecha de las masas proletarias y trabajadoras de todas las naciones y países para la lucha revolucionaria conjunta debía presidir toda la política de la Internacional Comunista en cuanto a los problemas nacional y colonial.

En lo que se refiere al problema agrario, el Congreso aprobó una resolución basada en las tesis escritas por Lenin (véase el presente tomo, págs. 298-309), en la que se subrayaba la necesidad de la alianza de la clase obrera y el campesinado

## INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LAS TAREAS FUNDAMENTALES DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 19 DE JULIO

*(Ovación estruendosa. Los asistentes se ponen de pie y aplauden. El orador intenta hablar, pero los aplausos y las exclamaciones en todos los idiomas continúan. La ovación*

---

trabajador; se exponía la idea de la hegemonía del proletariado, se determinaban las tareas de los partidos comunistas respecto de las diversas capas del campesinado, tanto durante el período de la lucha por la victoria de la revolución socialista, como después del establecimiento de la dictadura del proletariado.

El II Congreso dedicó gran atención a la lucha de los partidos comunistas por ganar a las masas trabajadoras, a la capacidad de atraerlas del lado del proletariado, al arte de dirigir las. En este problema, el libro de V. I. Lenin: *El "iequierdismo", enfermedad infantil del comunismo* fue especialmente valioso para los delegados al Congreso. El Congreso, que condenó el doctrinarismo de izquierda (renuncia a utilizar los parlamentos burgueses, negativa a trabajar en los sindicatos reaccionarios) aprobó las resoluciones: "Los partidos comunistas y el parlamentarismo" y "El movimiento sindical, los comités de fábricas y talleres y la III Internacional".

Ocupó uno de los lugares centrales en el trabajo del Congreso la cuestión del papel del partido comunista, de las relaciones entre el partido y la clase. En la resolución aprobada "Sobre el papel del partido comunista en la revolución proletaria", que fue redactada con la participación directa de Lenin, el Congreso señaló que el partido comunista es la herramienta principal y básica de la emancipación de la clase obrera. Al mismo tiempo en la resolución se señalaba que el papel del partido comunista después de la conquista del poder por la clase obrera no sólo no disminuye, sino que, por el contrario, crece extraordinariamente. El Congreso debatió también la cuestión de los soviets, el papel dirigente de los comunistas en estas organizaciones de masas, aprobando la resolución: "Cuándo y en qué condiciones pueden crearse soviets de diputados obreros".

Las "Condiciones de admisión a la Internacional Comunista" aprobadas por el II Congreso desempeñaron importante papel en el fortalecimiento de los partidos comunistas sobre la base de un programa revolucionario, en la protección de la Internacional Comunista contra la penetración en sus filas de partidos y grupos oportunistas y centristas. El texto primitivo de este documento programático fundamental fue escrito por Lenin (véase el presente tomo, págs. 329-334 y 335) y detalladamente analizado en la comisión especial y en las sesiones plenas del Congreso. En las 21 condiciones de admisión en la Internacional Comunista elaboradas por el Congreso se exponían las bases orgánicas del partido de nuevo tipo y se definían brevemente los principios programáticos y tácticos de la Internacional Comunista. En las condiciones se incluyeron en forma concisa las tesis más importantes de las resoluciones fundamentales del II Congreso. Como escribió W. Foster: las "'21 condiciones'... establecieron los principios de trabajo del movimiento comunista, tanto en escala nacional como internacional, en un período de tensa situación revolucionaria como era aquél".

Después del II Congreso, las condiciones de admisión en la Internacional Comunista se debatieron en detalle en los congresos de los partidos comunistas y obreros. Las "21 condiciones" desempeñaron un gran papel en la lucha de los comunistas por la creación y consolidación de los partidos de nuevo tipo y en el ulterior desarrollo del movimiento comunista mundial.

El II Congreso ratificó el Estatuto de la Internacional Comunista en el que se definían los objetivos y los principios orgánicos de estructuración de la Internacional Comunista. Fue aprobado también el "Manifiesto del II Congreso de la Internacional Comunista". Además, el Congreso publicó varios llamamientos: "La Tercera Internacional a los sindicatos de todos los países", "A los obreros de Petrogrado", "Al Ejército Rojo y a la Flota Roja de la RSFSR", "Contra los verdugos de Hungría", "A los proletarios y proletarias de todos los países" y otros.

Durante el Congreso y después de terminado éste, Lenin se entrevistó con muchos delegados. Conversó con W. Gallacher, M. Cachin, A. Zapotovcki, J. Kabakchiev, y otros participantes del Congreso; discutió con ellos problemas de la estructuración de los partidos comunistas, se informó en detalle sobre la lucha revolucionaria en sus respectivos países.

El II Congreso de la Internacional Comunista desempeñó enorme papel en el desarrollo del movimiento comunista internacional. Después del Congreso, señaló Lenin, "el comunismo pasó a ser la cuestión central del movimiento obrero en su conjunto". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "X Congreso del PC(b)R" 2. Informe sobre la actividad política del PC(b)R.) 337.

*se prolonga*.) Camaradas, las tesis sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista<sup>27</sup> fueron publicadas en todos los idiomas, y no contienen nada que sea realmente nuevo (en particular para los camaradas rusos), porque en grado considerable extienden algunos de los principales rasgos de nuestra experiencia revolucionaria y las lecciones de nuestro movimiento revolucionario a un conjunto de países occidentales, a Europa occidental. Mi informe, por lo tanto, tratará más extensamente, si bien en un breve esbozo, la primera parte del tema que se me ha asignado, es decir, la situación internacional.

Las relaciones económicas del imperialismo constituyen el fundamento de toda la situación internacional tal como es ahora. Durante todo el siglo xx, esta etapa nueva, superior y última del capitalismo se ha definido por completo. Por supuesto, todos ustedes saben que la enorme proporción que el capital ha alcanzado es el rasgo más característico y esencial del imperialismo. En lugar de la libre competencia existe un monopolio gigantesco. En algunos casos un número insignificante de capitalistas ha podido concentrar en sus manos ramas enteras de la industria; éstas pasaron a manos de alianzas, cárteles, corporaciones y trusts, con frecuencia de carácter internacional. Así, ramas completas de la industria, no sólo en países aislados, sino en todo el mundo pasaron a manos de los monopolistas, en el campo de las finanzas, derecho de propiedad y parcialmente de la producción. Esto ha formado la base para la dominación sin precedentes ejercida por una cantidad insignificante de bancos muy grandes, reyes de las finanzas, magnates financieros, que en realidad han convertido incluso las repúblicas más libres en monarquías financieras. Antes de la guerra, esto fue públicamente reconocido por escritores nada revolucionarios, como por ejemplo Lysis, en Francia.

340

Esta dominación de un grupo de capitalistas alcanzó desarrollo completo cuando todo el mundo quedó repartido, no sólo en el sentido de que los grandes capitalistas se apoderaron de las diversas fuentes de materias primas y de medios de producción, sino también en el sentido de que se había completado el reparto preliminar de las colonias. Hace unos 40 años la población de las colonias era más de doscientos cincuenta millones, sometidos a seis potencias capitalistas. Antes de la guerra de 1914, la población de las colonias se estimaba en cerca de 600 millones, y si añadimos países como Persia, Turquía y China, que ya eran semicolonias, tendremos, en números redondos, una población de mil millones de habitantes oprimidos mediante la dependencia colonial por los países más ricos, civilizados y libres. Y como ustedes *saben además de la dependencia* política y jurídica directa, la dependencia colonial presupone una cantidad de relaciones de dependencia financiera y económica, una cantidad de guerras, a las que no se consideraba guerras porque con mucha frecuencia eran meras matanzas en las que las tropas imperialistas europeas y norteamericanas, que estaban armadas con las armas de exterminio más modernas, asesinaban a los pobladores inermes e indefensos de los países coloniales.

---

<sup>27</sup> \* Véase el presente tomo, págs. 310-326. (Ed.)



La primera guerra imperialista de 1914-1918 fue la consecuencia inevitable de este reparto de todo el mundo, de esta dominación de los monopolios capitalistas, de este enorme poder de un insignificante número de bancos muy grandes, dos, tres, cuatro o cinco en cada país, no más. Esta guerra se libró por un nuevo reparto de todo el mundo. Se libró para decidir cuál de los pequeños grupos de los grandes Estados —inglés o alemán— iba a lograr la oportunidad y el derecho de robar, estrangular y explotar al mundo entero. Ustedes saben que la guerra resolvió esta cuestión a favor del grupo inglés. Y como resultado de esta guerra todas las contradicciones capitalistas se han hecho inmensamente más agudas.

341

De un solo golpe, la guerra relegó a unos doscientos cincuenta millones de habitantes del mundo a una situación equivalente a la colonial: Rusia, cuya población puede ser calculada en casi 130 millones, y Austria-Hungría, Alemania y Bulgaria, con una población total no inferior a 120 millones. Esto significa doscientos cincuenta millones de personas que viven en países, algunos de los cuales, como Alemania, se encuentran entre los más adelantados, ilustrados, cultos y colocados al nivel del progreso técnico moderno. Por medio del Tratado de Versalles, la guerra impuso tales condiciones a estos países que los pueblos adelantados se ven en situación de dependencia colonial, miseria, hambre, ruina y carencia de derechos: este tratado los ata por muchas generaciones, y los coloca en condiciones en las que ninguna nación civilizada ha vivido jamás. He aquí el cuadro mundial de posguerra: no menos de mil doscientos cincuenta millones de personas se encuentran de pronto bajo el yugo colonial, explotados por un capitalismo brutal, que en un tiempo se jactó de su amor por la paz, y hace unos cincuenta años tenía cierto derecho a hacerlo así, cuando el mundo aún no había sido repartido, los monopolios aún no dominaban y el capitalismo podía aún desarrollarse relativamente de modo pacífico, sin tremendos conflictos bélicos.

Hoy, después de este período "pacífico", vemos una monstruosa intensificación de la opresión, el retorno a una opresión colonial y militar, que es mucho peor que antes. El Tratado de Versalles colocó a Alemania y a los otros países derrotados en condiciones tales, que hacen materialmente imposible su existencia económica, los priva de todo derecho y los humilla.

¿Cuántas naciones se benefician con esto? Para responder a esta pregunta, debemos recordar que la población de Estados Unidos de América —el único que se ha beneficiado totalmente con la guerra, y el cual, de gran deudor se ha convertido en un país al que todos le deben— no tiene más que 100 millones de habitantes. La población de Japón — que ganó mucho manteniéndose fuera del conflicto europeo-americano y se apoderó del enorme continente asiático— es de 50 millones. La población de Inglaterra, país que después de los mencionados es el que más ganó, tiene aproximadamente 50 millones. Si agregamos los países neutrales, con su pequeña población, países que se enriquecieron con la guerra, tendremos, en números redondos, unos doscientos cincuenta millones de personas.

342

De este modo se tiene el esbozo del cuadro del mundo, como aparece después de la guerra imperialista. En las colonias oprimidas —países que están siendo desmembrados,

como Persia, Turquía y China y países que fueron derrotados y reducidos a una situación de colonias— hay mil doscientos cincuenta millones de habitantes. No más de doscientos cincuenta millones habitan países que han conservado sus antiguas posiciones, pero que pasaron a depender económicamente de Norteamérica, todos los cuales, durante la guerra eran dependientes militarmente, una vez que la guerra abarcó al mundo entero y no permitió que ningún Estado fuera realmente neutral. Y finalmente, no hay más de doscientos cincuenta millones en los países cuya capa superior, por supuesto, sólo los capitalistas se beneficiaron con el reparto del mundo. Obtenemos así un total de casi mil setecientos cincuenta millones, que abarcan a toda la población del mundo. Quería recordarles este cuadro del mundo, pues todas; las contradicciones básicas del capitalismo, del imperialismo, que están llevando a la revolución; todas las contradicciones básicas en el movimiento obrero que han llevado a la furiosa lucha contra la II Internacional, hechos a los que se ha referido el camarada presidente, todos están vinculados con esta distribución de la población del mundo.

Por supuesto, estas cifras dan el cuadro económico del mundo sólo aproximadamente y a grandes rasgos. Y, camaradas, es natural que con la población del mundo distribuida de este modo, haya aumentado en muchas veces la explotación por el capital financiero, por los monopolios capitalistas.

No sólo los países coloniales y derrotados han pasado a un estado de dependencia; dentro de cada Estado victorioso las contradicciones se han agudizado; todas las contradicciones capitalistas se han agravado. Lo ilustraré brevemente con algunos ejemplos.

Tomemos las deudas nacionales. Sabemos que las deudas de los principales Estados europeos aumentaron no menos de *siete* veces de 1914 a 1920. Mencionaré otra fuente económica, una de particular importancia: Keynes, diplomático inglés, autor del libro *Consecuencias económicas de la paz*, quien, según instrucciones de su gobierno participó en las negociaciones de paz de Versalles, las estudió allí desde el punto de vista puramente burgués, estudió e tema en detalle paso por paso, y participó en la conferencia como economista. Llegó a conclusiones que son más importantes, más evidentes y más instructivas que las de cualquier comunista revolucionario, porque son las conclusiones de un conocido burgués, enemigo implacable del bolchevismo, al que, como filisteo inglés, imagina como algo monstruoso, feroz y bestial. Keynes llegó a la conclusión de que después de la paz de Versalles, Europa y el mundo entero marchan a la bancarrota. Ha renunciado,, ha tirado su libro a la cara del gobierno, con las palabras: lo que ustedes están haciendo es una locura. Citaré sus cifras que, en general, pueden resumirse de la siguiente manera.

343

¿Cuáles son las relaciones de deudor a acreedor entre las principales potencias? Convertiré las libras esterlinas en rublos oro, calculando 10 rublos oro por cada libra esterlina. He aquí los resultados: Estados Unidos tiene un activo de 19.000 millones; pasivo, cero. Antes de la guerra era deudor de Inglaterra. En el último congreso del Partido Comunista de Alemania, el 14 de abril de 1920, *el* camarada Levi señaló en su informe, con toda justeza, que hoy quedan sólo dos potencias en el mundo que pueden

actuar independientemente: Inglaterra y Norteamérica. Pero en lo financiero sólo Norteamérica es absolutamente independiente. Antes de la guerra era deudor, ahora es sólo acreedor. Todas las otras potencias del mundo son deudores. Inglaterra está en una situación tal, que su activo es de 17.000 millones, y su pasivo de 8.000 millones; está ya a mitad de camino de convertirse en un país deudor. Por otra parte, en su activo figuran cerca de 6.000 millones que le debe Rusia. En la deuda están incluidos los suministros bélicos que hizo a Rusia durante la guerra. Cuando Krasin, como representante del gobierno soviético de Rusia, tuvo hace poco oportunidad de tratar con Lloyd George el tema de los acuerdos sobre deudas, explicó claramente a los científicos y políticos, a los jefes del gobierno inglés, que si pensaban obtener el pago de esas deudas, estaban en un extraño error. Y el diplomático inglés Keynes ya había puesto al descubierto este error.

El asunto, desde luego, no es únicamente, e incluso no es en absoluto, que el gobierno revolucionario ruso no quiera pagar las deudas. Ningún gobierno pagaría, porque estas deudas son intereses usurarios de una suma que ya fue pagada más de veinte veces, y el propio Keynes, que no simpatiza para nada con el movimiento revolucionario ruso, dice: "Por supuesto que estas deudas no pueden ser tomadas en cuenta".

344

En cuanto a Francia, Keynes cita las siguientes cifras: su activo es de 3.500 millones; ¡y su pasivo de 10.500 millones! Y eso en el país del que los mismos franceses solían decir que era el prestamista del mundo, pues sus "ahorros" eran enormes; el saqueo colonial y financiero —un capital gigantesco— le permitía otorgar miles y miles de millones en préstamos, particularmente a Rusia. Estos préstamos le producían ganancias fabulosas. Y pese a ello, pese a la victoria, Francia cayó en la situación de país deudor.

Una fuente burguesa norteamericana, citada por el camarada Braun, un comunista, en su libro *¿Quién debe pagar las deudas de guerra?* (Leipzig, 1920), calcula la relación de las deudas con la riqueza nacional de la siguiente manera: en los países victoriosos, Inglaterra y Francia, la relación de las deudas con toda la riqueza nacional es más del 50 por ciento. En Italia, este porcentaje llega del 60 al 70 por ciento; en Rusia, alcanza al 90 por ciento, pero como ustedes saben, a nosotros no nos preocupan estas deudas, porque un poco antes de que hubiera aparecido el libro de Keynes ya habíamos seguido su excelente consejo: anulamos todas las deudas. (*Aplausos tempestuosos.*)

Sólo que Keynes pone de manifiesto su habitual extravagancia filisteica: al dar el consejo de anular todas las deudas dice que, por supuesto, Francia sólo obtendrá ganancias; Inglaterra, por supuesto, no perderá mucho, pues de Rusia, de todos modos, no conseguirá nada; Norteamérica perderá bastante, ¡pero Keynes cuenta con la "generosidad" norteamericana! En cuanto a esto último, discrepamos de Keynes y otros pacifistas pequeñoburgueses. Creemos que para obtener la anulación de las deudas tendrán que esperar que ocurra alguna otra cosa, trabajar con otra esperanza que no sea la de contar con la "generosidad" de los señores capitalistas.

Estas pocas cifras demuestran que la guerra imperialista creó, aun para los países victoriosos, una situación imposible. Esto es demostrado también por la enorme desproporción entre los aumentos de salarios y de precios. El 8 de marzo de este año el

Consejo Económico Supremo, organismo que protege el sistema burgués en el mundo de la revolución que avanza, aprobó una resolución que finalizaba con un llamado al orden, al trabajo y al ahorro, a condición, por supuesto, de que los obreros sigan siendo esclavos del capital. Y este Consejo Económico Supremo, órgano de la Entente y de los capitalistas del mundo entero, resumió así las cosas.

345

Los precios de los productos aumentaron, término medio, en Estados Unidos de Norteamérica, un 120 por ciento, mientras que los salarios sólo aumentaron un 100 por ciento. En Inglaterra los precios de los productos aumentaron 170 por ciento y los salarios 130 por ciento. En Francia, las cifras respectivas son de 300 por ciento y 200 por ciento. En Japón, 130 por ciento y 60 por ciento (confronto las cifras que da el camarada Braun en el folleto mencionado y las del Consejo Económico Supremo, publicadas en *The Times* del 10 de marzo de 1920).

En tales circunstancias es evidentemente inevitable el aumento del descontento obrero, el crecimiento del estado de ánimo y las ideas revolucionarias, y el aumento de las huelgas de *masas* espontáneas, pues la situación de los obreros se está haciendo insoportable. Los obreros se convencen en la práctica de que los capitalistas se han enriquecido enormemente con la guerra y ponen el peso de los gastos de guerra y de las deudas sobre las espaldas de los trabajadores. Recientemente hemos sabido por telegrama que Norteamérica quiere deportar otros 500 comunistas a Rusia para librarse de "peligrosos agitadores".

Aunque Norteamérica deporta a nuestro país, no 500, sino 500.000 "agitadores" rusos, norteamericanos, japoneses o franceses, la situación no cambiaría, pues queda la desproporción entre los precios y los salarios, acerca de la cual nada pueden hacer. Y nada pueden hacer, porque allí la propiedad privada está protegida rigurosamente, es "sagrada". No hay que olvidar esto: la propiedad privada de los explotadores sólo fue abolida en Rusia. Los capitalistas nada pueden hacer frente a esta desproporción entre los precios y los salarios, y los obreros no pueden vivir con los viejos salarios. Contra esta calamidad nada pueden hacer los métodos antiguos, nada pueden las huelgas aisladas, ni la lucha parlamentaria, ni las votaciones, pues "la propiedad privada es sagrada", y los capitalistas han acumulado tales deudas, que el mundo entero se halla esclavizado por un pequeño número de hombres; y mientras tanto, las condiciones de vida de los obreros se tornan cada vez más insoportables. *No hay salida*, salvo la abolición de la "propiedad privada" de los explotadores.

346

En su folleto *Inglaterra y la revolución mundial*, del cual se han publicado valiosas citas en nuestro *Boletín del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores*<sup>28</sup>, de febrero de 1920, el camarada Lepinski señala que en Inglaterra los precios de exportación del carbón se duplicaron con relación a los previstos por los círculos industriales oficiales.

En Lancashire el aumento del valor de las acciones llegó al 400 por ciento. Las ganancias de los bancos alcanzan, por parte baja, al 40 ó 50 por ciento; por lo demás, debemos

---

<sup>28</sup> \* Esta revista, órgano oficial del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores, se publicó en Moscú desde el 20 de junio de 1919 hasta junio de 1922. Colaboraron en la revista: G. V. Chicherin, M. N. Pokrovski, F. A. Rotshtein y otros. (Ed.)

observar que, al determinarse los beneficios de los bancos, todos los bancos oficiales saben ocultar la parte del león de las ganancias, llaman- ; dota no ganancias, sino primas, dividendos, etc. De modo que también aquí indiscutibles hechos económicos demuestran que la riqueza de un insignificante puñado de gente creció increíblemente, y su lujo es indescriptible, y al mismo tiempo la pobreza de la clase obrera aumenta sin cesar. En particular, debemos señalar una circunstancia que el camarada Levi subrayó con suma claridad en el informe al que me acabo de referir: la modificación del valor del dinero. El dinero se desvalorizó en todas partes, a causa de las deudas, de la emisión de papel moneda, etc. En esa fuente burguesa ya mencionada, es decir, la declaración del Consejo Económico Supremo del 8 de marzo de 1920, se calcula que la disminución del valor del dinero, en comparación con el dólar, representa en Inglaterra un tercio, en Francia e Italia dos tercios, y en Alemania alcanza al 96 por ciento.

Este hecho demuestra que el "mecanismo" de la economía capitalista mundial se está desintegrando. No es posible continuar con las relaciones comerciales de las que dependen, bajo el capitalismo, la obtención de materias primas y la venta de productos; no es posible que continúen basadas en el sometimiento de varios países a uno solo, por el cambio del valor del dinero. Ningún país rico puede existir o comerciar si no vende sus productos ni obtiene materias primas.

347

Resulta así que Norteamérica, un país rico al que están sometidos todos los países, no puede comprar ni vender. Y el propio Keynes, que pasó por toda la gama de las negociaciones de Versalles, se ve obligado a reconocer esa imposibilidad, pese a su inquebrantable decisión de defender el capitalismo, pese a todo su odio por el bolchevismo. A propósito, yo no pienso que una proclama comunista, o revolucionaria en general, pueda compararse por su fuerza con las páginas de Keynes donde éste pinta a Wilson y al "wilsonismo" en acción. Wilson fue el ídolo de los filisteos y pacifistas como Keynes y varios héroes de la II Internacional (e incluso de la Internacional "dos y media"<sup>29</sup>), que ensalzaron "los catorce puntos" y llegaron a escribir libros "eruditos" sobre "las raíces" de la política de Wilson, alimentando la esperanza de que éste salvaría "la paz social", conciliaría a los explotadores y los explotados y realizaría reformas sociales. Keynes puso en evidencia la forma en que Wilson apareció como tonto, y cómo todas esas ilusiones se hicieron polvo al primer choque con la política práctica, utilitaria y mercantilista del capital, encarnada por los señores Clemenceau y Lloyd George. Las masas obreras ahora ven más claramente que nunca, por su propia experiencia —y los

---

<sup>29</sup> La organización internacional a que se refiere Lenin, fue creada en aquel período por partidos y grupos socialistas centristas, que bajo la presión de las masas revolucionarias abandonaron la II Internacional. Esa agrupación, conocida bajo el nombre de "internacional 2 1/2" o "Internacional de Viena" (cuyo nombre oficial era Unión Internacional de Partidos Socialistas), quedó formalizada en la conferencia de Viena de febrero de 1921. Aunque criticaba a la III Internacional, en todos los problemas más importantes del movimiento proletario, los líderes de la Internacional 2 1/2 prateicaban en los hechos una política oportunista, de división de la clase obrera, y trataban de utilizar la nueva organización para contrarrestar la creciente influencia de los comunistas sobre las masas obreras. "Los señores de la Internacional II 1/2 — escribió Lenin—, se presentan como revolucionarios, pero en toda situación seria demuestran ser contrarrevolucionarios, pues temen a la destrucción violenta del viejo aparato del Estado, no tienen fe en las fuerzas de la clase obrera". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "Nuevos tiempos y viejos errores bajo una nueva apariencia".)

En mayo de 1923 la II Internacional y la Internacional 2 1/2 se unificaron en la así llamada Internacional Socialista Obrera.  
347.

pedantes "eruditos" hubiesen podido verlo hasta en el libro de Keynes—, que las "raíces" de la política de Wilson no eran más que tonterías mojigatas, fraseología pequeñoburguesa y total incompreensión de la lucha de clases.

Como consecuencia de todo esto, se produjeron natural e inevitablemente dos condiciones, dos situaciones fundamentales. Por una parte, la pobreza, la miseria de las masas creció en forma inaudita, ante todo entre mil doscientos cincuenta millones de seres, es decir, el 70 por ciento de la población total del mundo. Estos son los países coloniales y dependientes, cuya población está privada de todo derecho legal, países sobre los cuales "se otorgó mandato" a los bandidos de las finanzas. Además, el avasallamiento de los países vencidos fue sancionado por el Tratado de Versalles y por los tratados secretos relativos a Rusia, cuya validez, es verdad, algunas veces es tan real como la de los pedazos de papel que establecen que debemos tantos miles de millones. Aquí tenemos en la historia mundial el primer caso de ratificación legal del despojo, el avasallamiento, la dependencia, la miseria y el hambre de mil doscientos cincuenta millones de personas.

348

Por otra parte, en cada uno de los países que se convirtieron en acreedores, los obreros frieron colocados en una situación insoportable. La guerra trajo una agudización inaudita de todas las contradicciones capitalistas, y ese es el origen de esa profundísima efervescencia revolucionaria, que sigue creciendo, pues durante la guerra los hombres vivieron bajo la disciplina militar, fueron enviados a la muerte, o puestos bajo el castigo inmediato de la justicia militar. A causa de la situación de guerra no se podía ver la realidad económica. Los escritores, poetas, sacerdotes, la prensa toda se dedicó a glorificar la guerra, y nada más que a eso. Ahora que terminó la guerra, empezaron los desenmascaramientos. Fue desenmascarado el imperialismo alemán, con su paz de Brest-Litovsk. Fue desenmascarada la paz de Versalles, que debía ser la victoria del imperialismo y resultó su derrota. El ejemplo de Keynes, entre otros, muestra que en Europa y América decenas y centenares de miles de pequeños burgueses, intelectuales, y simplemente gente con alguna cultura e instrucción, tuvieron que tomar el mismo camino de Keynes, quien renunció y arrojó al rostro de su gobierno un libro que lo desenmascara. Keynes mostró lo que ocurre y ocurrirá en la conciencia de miles y centenares de miles de personas, cuando comprendan que todos los discursos sobre "la guerra por la libertad", etc., fueron puro engaño, que el resultado fue el enriquecimiento de muy pocos, y la ruina y el avasallamiento de los demás. ¡Acaso el burgués Keynes no declara que para sobrevivir y salvar la economía inglesa, los ingleses deben conseguir que se reanuden las relaciones comerciales libres entre Alemania y Rusia! ¿Pero de qué modo conseguirlo? Pues anulando todas las deudas, tal como lo propone Keynes. A esta idea no sólo ha llegado el erudito economista Keynes. A esta idea llegan y llegarán millones de personas. Y millones de personas oyen que los economistas burgueses afirman que no hay salida, excepto la anulación de las deudas, y por lo tanto, "malditos sean los bolcheviques" (que han anulado las deudas), ¡y apelemos a la "generosidad" de Norteamérica!! Yo creo que el Congreso de la Internacional Comunista debería enviar un mensaje de agradecimiento a estos economistas que hacen agitación en favor del bolchevismo.

Si por una parte, la situación económica de las masas resulta insoportable; si por otra parte, en la ínfima minoría de los todo poderosos países vencedores se inició y crece la desintegración, mostrada por Keynes, nos encontramos ante la maduración de las dos condiciones de la revolución mundial.

349

Ahora tenemos a la vista un cuadro algo más completo de todo el mundo. Sabemos qué significa esa dependencia de un puñado de ricos, para mil doscientos cincuenta millones de personas, que han sido colocadas en condiciones de existencia intolerables. Y por otra parte, cuando se obsequió a los pueblos el Pacto de la Liga de las Naciones, en el cual se declara que la Liga había puesto fin a la guerra y que en adelante no permitiría a nadie violar la paz; y cuando este Pacto, la última esperanza de los trabajadores de todo el mundo, entró en vigencia, fue la mayor victoria para nosotros. Mientras no estaba en vigencia se decía: que era imposible no imponer condiciones especiales a un país como Alemania, pero que cuando hubiera un tratado todo resultaría bien. ¡Pero cuando se publicó el Pacto, hasta los enemigos acérrimos del bolchevismo tuvieron que repudiarlo! Cuando el Pacto empezó a regir, resultó que un pequeño grupo de los países más ricos, los "cuatro grandes" —Clemenceau, Lloyd George, Orlando y Wilson—, ¡fue el encargado de establecer las nuevas relaciones! ¡Cuando pusieron en marcha la máquina del Pacto, fue la catástrofe completa!

Lo hemos visto en las guerras contra Rusia. La débil, arruinada, aplastada Rusia, un país muy atrasado, luchó contra todas las naciones, contra la alianza de los Estados ricos y poderosos, que dominan el mundo entero, y salió victoriosa. No pudimos oponerles una fuerza igual, ni mucho menos, y sin embargo salimos victoriosos. ¿Por qué? Porque no había entre ellos ni sombra de unidad, porque una potencia actuaba contra la otra. Francia quería que Rusia le pagara las deudas y que fuese una fuerza poderosa contra Alemania; Inglaterra quería el reparto de Rusia, intentó apoderarse del petróleo de Bakú y concertar un pacto con los países limítrofes de Rusia. Entre los documentos oficiales ingleses hay un libro, donde se enumeran con extraordinaria minuciosidad todos los países (son 14) que aproximadamente seis meses atrás, en diciembre de 1919, se habían comprometido a tomar Moscú y Petrogrado. Inglaterra basaba en ellos su política, y les prestó muchos millones. Pero ahora todos estos cálculos fracasaron y los préstamos están perdidos.

350

Tal es la situación que creó la Liga de las Naciones. Cada día de existencia de este Pacto es la mejor agitación por el bolchevismo. Pues los más poderosos partidarios del "orden" capitalista nos muestran cómo se hacen zancadillas mutuamente a propósito de cada problema. Por el reparto de Turquía, Persia, la Mesopotamia y China estalló una furiosa riña entre Japón, Inglaterra, Norteamérica y Francia. La prensa burguesa de estos países está llena de furibundos ataques y manifestaciones rabiosas contra sus "colegas", porque éstos le arrancan el botín bajo sus propias narices. Observamos un desacuerdo total en la cúspide, en este puñado, este número muy pequeño de países extremadamente ricos. Para mil doscientos cincuenta millones de personas es imposible vivir en las condiciones de sometimiento que quiere imponerles el "avanzado" y civilizado capitalismo: y pensar que son el 70 por ciento de la población de la tierra. En cuanto a este puñado de los países más ricos, Inglaterra, Norteamérica y Japón (aunque Japón pudo saquear los

países orientales, asiáticos, sin apoyo de otro país, no puede ser una fuerza; financiera y militar independiente), estos dos o tres países no están en condiciones de organizar las relaciones económicas, y, orientan su política a desbaratar la de sus asociados y colegas de la Liga de las Naciones. De ahí la crisis mundial. Y éstas son las causas económicas de la crisis que constituyen la razón fundamental de las brillantes victorias de la Internacional Comunista.

Camaradas, llegamos ahora al problema de la crisis revolucionaria, como base de nuestra acción revolucionaria. Y ante todo, debemos señalar dos errores muy difundidos. Por una parte, los economistas burgueses pintan esta crisis como un simple "malestar", según la elegante expresión de los ingleses. Por otra parte, algunas veces los revolucionarios procuran demostrar que esta crisis es absolutamente insoluble.

Es un error. No es una situación absolutamente desesperada. La burguesía actúa claramente como saqueadores que han perdido la cabeza, comete desatino tras desatino, agudizando la situación y acelerando su propio fin. Todo eso es cierto. Pero nadie puede "demostrar" que le resulta absolutamente imposible apaciguar a una minoría de los explotados con algunas pequeñas concesiones, y neutralizar algún movimiento o insurrección de una parte de los oprimidos y explotados. Intentar "demostrar" anticipadamente que no hay salida, "en absoluto", sería una vana pedantería, o un simple juego con palabras y conceptos. Sólo la práctica puede ofrecer una verdadera "demostración" en este problema y otros similares. En todo el mundo el sistema burgués está viviendo una tremenda crisis revolucionaria. Los partidos revolucionarios deben "demostrar" ahora en la práctica que tienen suficiente conciencia, organización, vínculos con las masas explotadas, decisión y habilidad para utilizar esta crisis para una revolución exitosa y victoriosa.

351

Fundamentalmente para preparar esta "demostración" nos hemos reunido en el presente Congreso de la Internacional Comunista.

Como ejemplo de hasta qué punto domina todavía el oportunismo en los partidos que desean afiliarse a la III Internacional, hasta qué punto el trabajo de algunos partidos está todavía lejos de preparar a la clase revolucionaria para utilizar la crisis revolucionaria, citaré al líder del "Partido Laborista Independiente" de Inglaterra, Ramsay MacDonald. En su libro *Parlamento y revolución*, dedicado justamente a los problemas fundamentales que nos ocupan hoy, MacDonald describe la situación aproximadamente en el espíritu de los pacifistas burgueses. Reconoce que la crisis revolucionaria existe, que los sentimientos revolucionarios crecen, que las masas obreras simpatizan con el poder soviético y con la dictadura del proletariado (obsérvese que se trata de Inglaterra), y que la dictadura del proletariado es mejor que la actual dictadura de la burguesía inglesa.

Pero MacDonald sigue siendo hasta la médula un pacifista y conciliador burgués, un pequeño burgués que sueña con un gobierno por encima de las clases. Acepta la lucha de clases sólo como un "hecho descriptivo", a semejanza de todos los mentirosos, sofistas y pedantes burgueses. Pasa por alto la experiencia de Kérenski, los mencheviques y los eseristas en Rusia, y la experiencia análoga de Hungría, Alemania,



etc., cuando se intentó crear gobiernos "democráticos" y supuestamente colocados por encima de las clases. MacDonald adormece a su partido y a los obreros que tienen la desgracia de tomar a este burgués por socialista, a este filisteo por líder, con estas palabras: "Sabemos que eso [es decir, la crisis revolucionaria, la efervescencia revolucionaria] pasará, se aquietará". ¡La guerra inevitablemente provocó la crisis, pero después de la guerra, "todo se aquietará", aunque no inmediatamente!

352

Y eso lo escribe el líder de un partido que quiere afiliarse a la III Internacional. Tenemos aquí una revelación, más valiosa por su excepcional sinceridad, de lo que se observa con igual frecuencia en los medios dirigentes del Partido Socialista Francés y el Partido Socialdemócrata Independiente Alemán, es decir, que no solamente no saben, sino que tampoco quieren aprovechar la crisis revolucionaria en el sentido revolucionario, o en otras palabras, no saben ni quieren preparar verdaderamente al partido y a la clase de modo revolucionario para la dictadura del proletariado.

Este es el mal más grave que padecen muchos partidos que salen hoy de la II Internacional. Y justamente por eso, en las tesis que he presentado a este Congreso me detengo sobre todo en la definición más concreta y precisa de las tareas de preparación para la dictadura del proletariado. Un ejemplo más. Acaba de publicarse un nuevo libro contra el bolchevismo. Libros de este tipo se publican ahora en Europa y América con extraordinaria profusión, y cuantos más se publican, tanto más fuerte y rápidamente crece en las masas la simpatía por el bolchevismo. Me refiero al libro de Otto Bauer: *¿Bolchevismo o socialdemocracia?*, que demuestra claramente los alemanes la esencia del menchevismo, cuyo ignominioso papel en la revolución rusa comprenden de sobra los obreros de todos los países. Otto Bauer, produjo un panfleto menchevique hasta la médula, aunque ocultó sus simpatías por el menchevismo. Pero en Europa y América es ahora imprescindible difundir información más exacta de lo que es en realidad el menchevismo; pues éste es el nombre genérico de todas las corrientes seudo-socialistas, seudosocialdemócratas, etc., hostiles al bolchevismo. Sería un escrito aburrido si nosotros, los rusos, explicáramos a Europa qué es el menchevismo. Otto Bauer lo ha mostrado en su libro, y agradecemos de antemano a los editores burgueses y oportunistas que lo publicarán y lo traducirán a varios idiomas. El libro de Bauer será útil, aunque sólo sea como complemento; para los manuales del comunismo. Tómese cualquier párrafo; cualquier argumento en el libro de Otto Bauer y muéstrase en qué consiste el menchevismo, cuáles son las raíces de las ideas que llevan hasta las acciones de los traidores al socialismo, los amigos de Kérenski, Scheidemann y otros; este sería el problema que se podría proponer útil y exitosamente en "exámenes" para verificar si se ha aprendido adecuadamente el comunismo. Si no pueden resolver este problema, todavía no son comunistas y es mejor que no ingresen en el partido comunista. (Aplausos.)

353

Otto Bauer expresó magníficamente la esencia de las ideas del oportunismo internacional en una frase, por la que —si fuésemos los amos en Viena— deberíamos erigirle un monumento en vida. El uso de la violencia en la lucha de clases en las democracias modernas, dice O. Bauer, sería "ejercer violencia sobre los factores sociales de fuerza".

Quizá les parezca que eso suena raro e incomprensible. Es una muestra de hasta dónde se llevó al marxismo, hasta qué ramplonería y defensa de los explotadores *se puede* llevar la teoría más revolucionaria. Tómese la variedad alemana de filisteísmo y se obtendrá la "teoría" según la cual "los factores sociales de fuerza" son el número, el grado de organización, el lugar que se ocupa en la producción y la distribución, la actividad y la educación. Cuando un peón en el campo, un obrero en la ciudad, ejerce la violencia revolucionaria contra un terrateniente o un capitalista, no es en absoluto la dictadura del proletariado, no es en absoluto la violencia contra los explotadores y opresores del pueblo. Nada de eso. Es "violencia sobre los factores sociales de fuerza".

Quizá mi ejemplo parezca un poco humorístico. Pero la naturaleza del oportunismo contemporáneo es tal, que su lucha contra el bolchevismo adquiere un aspecto humorístico. La tarea de enrolar a la clase obrera, a todo lo que ésta tiene de capaz de pensar, en la lucha entre el menchevismo internacional (los MacDonal, O. Bauer y Cía.) y el bolchevismo, es muy útil y muy necesaria para Europa y América.

Aquí debemos preguntar cómo se explica la persistencia de tales tendencias en Europa y por qué este oportunismo es más fuerte en Europa occidental que en nuestro país. Pues porque los países adelantados crearon y crean su cultura gracias a que pudieron vivir a costa de mil millones de oprimidos. Porque los capitalistas de estos países obtienen así mucho más de lo que les podría producir la expoliación de los obreros de su propio país.

Antes de la guerra se calculaba que los tres países más ricos, Inglaterra, Francia y Alemania, solamente por exportación de capital, sin contar otras fuentes, obtenían de 8 a 10 mil millones de francos por año.

354

Se comprende que de esta bonita suma se pueden destinar, digamos, quinientos millones, para distribuirlos como limosna entre los líderes obreros, la aristocracia obrera, es decir, en diversas formas de soborno. En efecto, todo se reduce al soborno. Se practica en mil formas diferentes: elevando la cultura en los centros más importantes, fundando institutos de enseñanza, creando miles de empleos para los dirigentes de las cooperativas, de los sindicatos, para los líderes parlamentarios. Esto se hace en todas partes donde existen relaciones capitalistas civilizadas modernas. Los miles de millones de superbeneficio constituyen la base económica del oportunismo dentro del movimiento obrero. En Norteamérica, en Inglaterra, en Francia, asistimos a una resistencia mucho mayor de los líderes oportunistas, de la capa superior de la clase obrera, la aristocracia obrera; oponen una resistencia más grande al movimiento comunista. Y por eso debemos saber de antemano que la liberación de los partidos obreros europeos y americanos de este mal se operará con más dificultad que entre nosotros. Sabemos que desde la fundación de la III Internacional se lograron enormes éxitos en la cura de esta enfermedad, pero aún no hemos llegado a culminar la obra. La labor de depurar los partidos obreros, los partidos revolucionarios del proletariado de todo el mundo, de la influencia burguesa y de los oportunistas en su propio medio, está lejos de haber finalizado.

No voy a detenerme sobre la forma concreta en que debemos realizarlo. De eso se habla en mis tesis, ya publicadas. Mi tarea consiste en señalar las profundas raíces económicas de este fenómeno. La enfermedad en cuestión se prolonga, su cura lleva más tiempo de lo que los optimistas esperaban. El oportunismo es nuestro enemigo principal. El oportunismo de las capas superiores del movimiento obrero es socialismo burgués, y no socialismo proletario. Se ha demostrado que los militantes del movimiento obrero que pertenecen a la tendencia oportunista son mejores defensores de la burguesía que los propios burgueses. Si ellos no dirigieran a los obreros, la burguesía no podría sostenerse. Lo ha demostrado no solamente la historia del régimen de Kérenski en Rusia, lo ha demostrado también la república democrática de Alemania con su gobierno socialdemócrata a la cabeza, lo ha demostrado la actitud de Albert Thomas hacia su gobierno burgués. Lo demuestran las experiencias análogas en Inglaterra y Estados Unidos. Aquí está nuestro principal enemigo, y tenemos que vencerlo. Tenemos que salir de este Congreso con la firme decisión de llevar hasta el final esta lucha en todos los partidos. Esta es la tarea principal.

355

En comparación con esta tarea, corregir los errores de la tendencia "de izquierda" en el comunismo será una tarea fácil. En una cantidad de países observamos el antiparlamentarismo, que no es tanto introducido por gente proveniente de la pequeña burguesía, como apoyado por algunos destacamentos de vanguardia del proletariado por odio al viejo parlamentarismo, por un legítimo, correcto y necesario odio hacia la conducta de los líderes parlamentarios de Inglaterra, Francia, Italia, de todos los países. La Internacional Comunista debe dar indicaciones orientadoras y los camaradas deben familiarizarse más con la experiencia rusa, con la significación de un auténtico partido político proletario. Nuestro trabajo consistirá en cumplir esta tarea. Y la lucha contra estos errores, contra estos defectos del movimiento proletario, será mil veces más fácil que la lucha contra la burguesía que, disfrazada de reformismo, forma parte de los viejos partidos de la II Internacional y orienta toda su actividad en un espíritu burgués, no proletario.

Camaradas, para finalizar, voy a referirme a un aspecto más de la cuestión. Aquí el camarada presidente dijo que el Congreso merece el nombre de Congreso mundial. Yo creo que tiene razón, especialmente porque tenemos entre nosotros no pocos representantes del movimiento revolucionario de los países coloniales y atrasados. Eso es sólo un débil comienzo, pero lo importante es que haya habido un comienzo. La unión de proletarios revolucionarios de los países capitalistas avanzados, con las masas revolucionarias de los países donde no hay, o casi no hay, proletariado, con las masas oprimidas de los países coloniales de Oriente, se convierte en realidad en el presente Congreso. Depende de nosotros consolidar esta unión, y estoy seguro de que lo haremos. El imperialismo mundial caerá cuando la ofensiva revolucionaria de los obreros .explotados y oprimidos dentro de cada país, venciendo la resistencia de los elementos pequeñoburgueses y la influencia de esa ínfima minoría que es la aristocracia obrera, se una a la ofensiva revolucionaria de los centenares de millones de seres humanos que hasta ahora estaban fuera de la historia, y eran sólo considerados como objeto de la historia.

356

La guerra imperialista ayudó a la revolución: la burguesía sacó de las colonias, de los países atrasados, del aislamiento, soldados para esta guerra imperialista. La burguesía inglesa convenció a los soldados de la India que era deber de los campesinos indios defender a Gran Bretaña de Alemania; la burguesía francesa convenció a los soldados negros de las colonias francesas que era deber de ellos defender a Francia. Les enseñaron a manejar las armas. Es una enseñanza extraordinariamente útil, por la que podríamos expresar nuestra profunda gratitud a la burguesía, expresar nuestra gratitud en nombre de todos los obreros y campesinos rusos y en especial en nombre del Ejército Rojo ruso. La guerra imperialista hizo entrar a los pueblos dependientes en la historia mundial. Y una de nuestras tareas más importantes en la actualidad es reflexionar sobre el modo de colocar la piedra fundamta de la organización del movimiento soviético en los países no capitalistas. Allí son factibles los soviets; no serán soviets obreros, sino soviets campesinos o soviets de trabajadores.

Requerirá mucho trabajo, los errores serán inevitables, se encontrarán muchas dificultades en este camino. La tarea fundamental del II Congreso es elaborar, o esbozar los principios prácticos para que el trabajo, que hasta ahora se desarrolló entre centenares de millones de personas en forma no organizada, se haga en adelante de modo organizado, coherente y sistemático.

Ahora, poco más de un año después del I Congreso de la Internacional Comunista, hemos resultado vencedores de la II Internacional; las ideas soviéticas están difundidas ahora no sólo, entre los obreros de los países civilizados, no sólo ellos las conocen y comprenden; los obreros de todos los países se ríen de los sabihondos, entre los cuales no pocos se llaman a sí mismos socialistas y discurren en un lenguaje erudito o casi erudito sobre el "sistema" soviético, como prefieren expresarse los sistemáticos alemanes, o sobre la "idea" soviética, como se expresan los socialistas "gremiales"<sup>30</sup> ingleses; tales disquisiciones sobre "sistema" o "idea" soviéticos suelen oscurecer la visión y la mente de los obreros. Pero los obreros están desechando esta escoria pedante y empuñan el arma que les dan los soviets. La comprensión del papel y la significación de los soviets se ha difundido ahora también en los países de Oriente.

En todo el Oriente, en toda Asia, entre todos los pueblos coloniales se han puesto ahora las bases de un movimiento soviético.

357

La tesis de que el explotado debe rebelarse contra el explotador y crear sus soviets no es demasiado compleja. Después de nuestra experiencia, después de dos años y medio de existencia de la República Soviética en Rusia, después del I Congreso de la III Internacional, esta tesis se hace accesible para centenares de millones de seres

---

<sup>30</sup> *Socialistas gremiales, el "socialismo gremial"*: tendencia reformista que surgió en los sindicatos ingleses antes de la Primera Guerra Mundial. Los "gremialistas" negaban el carácter de clase del Estado, difundían entre los obreros la ilusión de que era posible librarse de la explotación sin lucha de clases, propiciaban la creación —en base a los sindicatos existentes— de agrupaciones especiales de productores, los llamados "gremios", cuya federación se haría cargo de la dirección de la industria. Por este medio, los socialistas "gremiales" pensaban crear gradualmente la sociedad socialista.

Su propaganda se tornó especialmente activa después de la Revolución Socialista de Octubre, ya que buscaban contraponer la "teoría" del "socialismo gremial" a las ideas de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado. En la década del 20 el "socialismo gremial" perdió toda influencia entre la clase obrera de Inglaterra. 356.

oprimidos por los explotadores en todo el mundo, y si nosotros, en Rusia, nos vemos obligados con frecuencia a conciliar, a esperar el momento, pues somos más débiles que los imperialistas internacionales, no obstante sabemos que estamos defendiendo los intereses de esa masa de mil doscientos cincuenta millones de personas. Por el momento estamos obstaculizados por barreras, prejuicios e ignorancia, que con cada hora se trasforman en cosa del pasado, pero nosotros cada vez más nos convertimos en representantes y auténticos defensores de ese 70 por ciento de la población mundial, esa masa de trabajadores y explotados. Podemos afirmar con orgullo: en el Primer Congreso fuimos meramente propagandistas, sólo estábamos difundiendo las ideas fundamentales entre el proletariado mundial, sólo lanzábamos el llamado a la lucha, sólo preguntábamos: ¿dónde está la gente capaz de tomar este camino? Hoy el proletariado de vanguardia está en todas partes con nosotros. Un ejército proletario existe en todas partes, aunque algunas veces está mal organizado y exige una reorganización, y si ahora nuestros camaradas de todos los países nos ayudan a organizar un ejército unido, ninguna deficiencia nos impedirá cumplir nuestra tarea. Esa tarea es la revolución proletaria mundial, la creación de una república soviética mundial. (*Prolongados aplausos.*)

Pravda, núm. 162, 24 de julio de 1920

Se publica de acuerdo con el texto del libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Ed. Internacional Comunista, 1921, cotejado con la versión taquigráfica corregida por Lenin.

**DISCURSO SOBRE EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA**  
23 DE JULIO

Camaradas, quisiera hacer algunas observaciones acerca de los discursos de los camaradas Tanner y McLaine. Tanner dice que está en favor de la dictadura del proletariado, pero él no ve la dictadura del proletariado exactamente en la forma en que la vemos nosotros. Dice que nosotros entendemos en realidad por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y conciente.

Y en efecto, en la época del capitalismo, cuando las masas obreras son sometidas a una incesante explotación y no pueden desarrollar su capacidad humana, lo más característico de los partidos políticos obreros es precisamente que sólo pueden abarcar una minoría de su clase. Un partido político puede abarcar sólo a una minoría de su clase, del mismo modo que los obreros verdaderamente con conciencia de clase de cualquier sociedad capitalista constituyen sólo una minoría de todos los obreros. Pi eso nos vemos precisados a reconocer que sólo esta minoría con conciencia de clase puede dirigir y guiar a las grandes masas obreras. Y si el camarada Tanner dice que es enemigo del partido, pero al mismo tiempo está en favor de que la minoría de los obreros mejor organizados y más revolucionarios señale el camino a todo el proletariado, entonces yo digo que en realidad no existe diferencia entre nosotros. ¿Qué es esta minoría organizada? Si esta minoría tiene realmente conciencia de clase, si es capaz de guiar a las masas, si es capaz de dar respuesta a cada uno de los problemas que aparecen en la orden del día, entonces es, en realidad, un partido. Y si camaradas como Tanner, en los que vemos sobre todo a representantes del movimiento de masas —cosa que difícilmente se puede decir de los representantes del Partido Socialista Británico—, si tales camaradas están en favor de que existe una minoría que luchará decididamente por la dictadura del proletariado y que educará en este sentido a las masas obreras, esa minoría no es, en realidad, otra cosa que un partido.

359

El camarada Tanner dice que esta minoría debe organizar y guiar a todas las masas obreras. Si él y otros camaradas del grupo *Shop Stewards* y de la organización "Obreros Industriales del Mundo" (IWW) reconocen esto —y cada día, en las conversaciones con ellos, vemos que en efecto lo reconocen—, si aprueban la idea de que una minoría comunista de la clase obrera con conciencia de clase guía al proletariado, deben entonces estar también de acuerdo con que el sentido de todas nuestras resoluciones es precisamente ese. Y entonces la única diferencia que existe entre nosotros es que ellos evitan emplear la palabra "partido", porque entre los camaradas Ingleses existe una especie de desconfianza en los partidos políticos. Conciben los partidos políticos algo así como los partidos de Gompers y de Henderson<sup>31</sup>, partidos de politicastros

---

<sup>31</sup> \* Se refiere a la Federación Americana del Trabajo (véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XIX, nota 1) y al Partido Laborista (id., ibid., t. XV, nota 16). (Ed.)

parlamentarios, traidores a la clase obrera. Pero si por parlamentarismo entienden lo que existe hoy en Inglaterra y en Norteamérica, también nosotros somos enemigos de ese parlamentarismo y de esos partidos políticos. Necesitamos partidos nuevos, partidos distintos. Necesitamos partidos que estén en contacto real y permanente con las masas y sean capaces de dirigirlas.

Paso a la tercera cuestión que deseo tratar aquí en relación con el discurso del camarada McLaine. Éste propugna que el Partido Comunista inglés se incorpore al Partido Laborista. Ya me pronuncié al respecto en mis tesis sobre la admisión en la III Internacional<sup>32</sup>. En mi folleto<sup>33</sup>, dejé pendiente esta cuestión. Sin embargo, después de hablar con muchos camaradas, he llegado al convencimiento de que la decisión de permanecer dentro del Partido Laborista es la única táctica acertada. Pero interviene el camarada Tanner y afirma: no sean demasiado dogmáticos. Esta expresión es totalmente inoportuna aquí. El camarada Ramsay dice: dejen que los comunistas ingleses resolvamos esta cuestión.

360

¿Qué sería de la Internacional si cualquier pequeño grupo dijese algunos de nosotros estamos en favor de esto y otros están en contra; déjenos que resolvamos nosotros mismos? ¿Para qué haría falta entonces una Internacional, un Congreso y toda esta discusión? El camarada McLaine ha hablado sólo del papel de un partido político. Pero esto atañe también a los sindicatos y al parlamentarismo. Es totalmente exacto que la mayor parte de los mejores revolucionarios se oponen a la incorporación al Partido Laborista, pues están contra el parlamentarismo como medio de lucha. Por eso, tal vez lo mejor sea someter este problema a una comisión, donde debe ser discutido y estudiado, y debe ser resuelto en este Congreso de la Internacional Comunista. No podemos estar de acuerdo en que esta cuestión interese sólo a los comunistas ingleses. Debemos decir, en general, cuál es la táctica correcta.

Ahora me detendré en algunos argumentos del camarada Mc Laine sobre el problema del Partido Laborista Británico. Es preciso decir abiertamente: el Partido Comunista sólo puede adherir al Partido Laborista a condición de que conserve plena libertad de crítica y pueda aplicar su propia política. Esto es de máxima importancia. Cuando en relación con esto el camarada Serrati habla de colaboración de clases, yo afirmo: esto no es colaboración de clases. Si los camaradas italianos toleran en su partido a oportunistas tales como Turati y Cía., es decir, elementos burgueses, esto sí es colaboración de clases. Pero en el caso que nos ocupa, en relación con el Partido Laborista Británico, se trata sólo de la colaboración de la minoría avanzada de los obreros ingleses con su aplastante mayoría. Los miembros del Partido Laborista son todos miembros de los sindicatos. Tiene una estructura muy original, que no encontramos en ningún otro país. Esta organización abarca a 4 millones de obreros de los 6 ó 7 organizados en sindicatos. No se les pregunta cuáles son sus convicciones políticas. Que me demuestre el camarada Serrati que se nos impide utilizar allí el derecho de crítica. Sólo cuando lo demuestre, habrán demostrado que el camarada McLaine se equivoca. El Partido Socialista Británico puede decir con

---

<sup>32</sup> \*\* Véase el presente tomo págs. 323-326. (Ed.)

<sup>33</sup> \* \*\*Véase el presente tomo, págs. 121-226. (Ed.)

toda libertad que Henderson es un traidor y, sin embargo, sigue dentro del Partido Laborista. En este caso, se hace efectiva la colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros rezagados, con la retaguardia. Esta colaboración es de una importancia tan grande para todo el movimiento, que insistimos categóricamente en que los comunistas ingleses sean el eslabón entre el partido, es decir, entre la minoría de la clase obrera, y el resto de los obreros.

361

Si la minoría no sabe dirigir a las masas y vincularse estrechamente con ellas, no es un partido y, en general, no tiene ningún valor, aunque se denomine partido o Comité Nacional de Consejos de Delegados de Fábrica; por lo que yo conozco, los consejos de delegados de fábrica en Inglaterra tienen su comité nacional, su dirección central, y esto ya es un paso hacia un partido. Por consiguiente, si no se desmiente que el Partido Laborista Británico está compuesto de proletarios, esto es una colaboración de la vanguardia de la clase obrera con los obreros rezagados, y si esta colaboración no se hace efectiva sistemáticamente, entonces el Partido Comunista no vale nada, y no se puede hablar de dictadura del proletariado. Y si nuestros camaradas italianos carecen de argumentos más convincentes, tendremos que decidir aquí más tarde y de modo definitivo la cuestión sobre la base de lo que sabemos, y llegaremos a la conclusión de que la incorporación al Partido Laborista es una táctica correcta.

Los camaradas Tanner y Ramsay nos dicen que la mayoría de los comunistas ingleses no aceptará la incorporación, ¿pero debemos siempre estar de acuerdo con la mayoría? De ningún modo. Si la mayoría no ha comprendido aún qué táctica es la correcta, sería mejor esperar. Incluso la existencia paralela de dos partidos durante cierto tiempo sería mejor que la negativa a responder qué táctica es la correcta. Es claro que, partiendo de la experiencia de todos los miembros del Congreso y sobre la base de los argumentos que se han presentado aquí, no insistirán ustedes en aprobar aquí y ahora una resolución sobre la inmediata formación de un partido comunista único en todos los países. Esto es imposible. Pero sí podemos expresar con franqueza nuestra opinión y dar directivas. Debemos estudiar en una comisión especial el problema planteado por la delegación inglesa, y después de eso decir: la táctica correcta es el ingreso en el Partido Laborista. Si la mayoría estuviese en contra, deberíamos organizar una minoría aparte. Esto tendría valor educativo. Si las masas obreras inglesas todavía creen en las viejas tácticas, comprobaremos nuestras conclusiones en el próximo congreso. Pero no podemos decir que esta cuestión interese sólo a Inglaterra, pues ello sería imitar las peores costumbres de la II Internacional. Debemos expresar abiertamente nuestra opinión. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo y si no se crea un partido de masas, la escisión será inevitable de uno u otro modo<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> El núm. 5 del *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista* dio las frases finales de este discurso como sigue: "Debemos expresar abiertamente nuestra opinión, sea cual fuere. Si los comunistas ingleses no llegan a un acuerdo en el problema de la organización de un movimiento de masas, si sobre este asunto se produce una división, es mejor una división que renunciar a organizar un movimiento de masas. Es mejor que nos elevemos hasta una táctica y una ideología definidas y suficientemente claras que continuar en el caos actual." (Ed.)



*II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.*

Boletín del II Congreso de la  
*Internacional Comunista*, núm. 5,  
5 de agosto de 1920.

Se publica de acuerdo con el  
texto del libro *II Congreso de la  
Internacional Comunista, 1921*,  
cotejado con el texto de la edición  
en alemán *Der zweite Kongress  
der Kommunist. Internationale.  
Verlag der Kommunistischen  
Internationale, Hamburg, 1921.*

## INFORME DE LA COMISIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

26 DE JULIO<sup>35</sup>

Camaradas, me limitaré a una breve introducción, y luego el camarada Maring, que ha sido secretario de nuestra comisión, les presentará un informe detallado de los cambios que hemos hecho en las tesis. Después de él hará uso de la palabra el camarada Roy, que ha formulado las tesis complementarias. Nuestra comisión ha aprobado por unanimidad tanto las tesis preliminares<sup>36</sup> con las modificaciones, como las tesis complementarias. Así, pues, hemos conseguido unanimidad absoluta en todas las cuestiones más importantes. Paso a hacer unas breves observaciones.

En primer lugar, ¿cuál es la idea más importante en que se basan nuestras tesis? La diferenciación entre naciones oprimidas y opresoras. A diferencia de la II Internacional y de la democracia burguesa destacamos esta diferenciación. En la época del imperialismo es muy importante para el proletariado y para la Internacional Comunista establecer los hechos económicos concretos y partir de realidades concretas, no de planteos abstractos en todos los problemas coloniales y nacionales.

364

El rasgo característico del imperialismo consiste en que, como vemos, todo el mundo está dividido actualmente en un gran número de naciones oprimidas y en un número insignificante de naciones opresoras, que poseen colosales riquezas y poderosas fuerzas armadas. La inmensa mayoría de la población mundial, más de mil millones —quizás hasta 1.250 millones, si calculamos el total de la población de la tierra en 1.750 millones—, es decir, cerca del 70 por ciento de la población del mundo, corresponde a las naciones oprimidas, que se encuentran sometidas a la dependencia colonial directa, o bien son Estados semicoloniales, como por ejemplo, Persia, Turquía, China, o bien, después de haber sido conquistadas por el ejército de alguna gran potencia imperialista, han quedado en gran medida dependientes de esa gran potencia en virtud de los tratados de paz. En todas las tesis, no sólo en las primeras, que aparecieron con mi firma y fueron publicadas antes, sino también en las tesis del camarada Roy, está presente esta idea de la diferenciación y división de las naciones en opresoras y oprimidas. Estas últimas tesis fueron escritas principalmente desde el punto de vista de la situación de la

---

<sup>35</sup> \* *Comisión sobre los problemas nacional y colonial*: fue constituida por el II Congreso de la Internacional Comunista, con 20 miembros. La integraron representantes de Inglaterra, Austria, Bulgaria, Hungría, Alemania, Holanda, India, Indonesia, Irán, Irlanda, China, Corea, México, Rusia, Estados Unidos, Turquía, Francia, Yugoslavia. Lenin dirigió el trabajo de la comisión, que comenzó a funcionar el 25 de julio de 1920, con la discusión de las tesis de Lenin sobre los problemas nacional y colonial, tesis que el 26 de julio fueron puestas a consideración del Congreso. Además, en dicha comisión y en las reuniones plenarias del Congreso se debatieron las tesis complementarias propuestas por M. Roy. (Ed.)

<sup>36</sup> \*\* Véase el presente tomo, págs. 298-309. (Ed.)

India y otros grandes pueblos asiáticos, oprimidos por Inglaterra; en esto consiste su gran importancia para nosotros.

La segunda idea que orientó nuestras tesis es que, en la presente situación mundial, después de la guerra imperialista, las relaciones recíprocas de los pueblos y todo el sistema político mundial están determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los Estados soviéticos, a la cabeza de los cuales se encuentra la Rusia soviética. Si perdemos de vista esto, no podremos plantear correctamente ningún problema nacional o colonial, aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Los partidos comunistas, tanto en los países civilizados como en los atrasados pueden plantear y resolver correctamente los problemas políticos, sólo si parten de este punto de vista.

En tercer lugar, quisiera subrayar en especial la cuestión del movimiento democraticoburgués en los países atrasados. Es una cuestión que ha suscitado ciertas discrepancias. Hemos discutido acerca de si sería correcto desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista teórico afirmar que la Internacional Comunista y los partidos comunistas deben apoyar o no el movimiento democraticoburgués en los países atrasados; después de esta discusión hemos acordado por unanimidad hablar de movimiento nacional revolucionario en vez de movimiento "democraticoburgués".

365

Es indudable que todo movimiento nacional puede ser sólo democraticoburgués, pues la masa fundamental de la población en los países atrasados está compuesta por campesinos, que representan las relaciones burguesas capitalistas. Sería utópico creer que los partidos proletarios en estos países atrasados, si pueden surgir en ellos, puedan aplicar una táctica y una política comunistas sin mantener relaciones definidas con el movimiento campesino y sin darle apoyo efectivo. Pero aquí se ha objetado que si hablamos de movimiento democraticoburgués, se borrará toda diferencia entre el movimiento reformista y el movimiento revolucionario. Sin embargo, esta diferencia se ha manifestado con toda claridad en el último tiempo en los países atrasados y coloniales, pues, la burguesía imperialista trata con todas sus fuerzas de introducir también el movimiento reformista en las naciones oprimidas. Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, de modo que muy a menudo —tal vez en la mayoría de los casos— la burguesía de los países oprimidos, aunque apoye los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, junto con ella, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias. En la comisión esto fue irrefutablemente probado y hemos decidido que lo único correcto era tener en cuenta esta diferencia y sustituir en casi todos los casos la expresión "democraticoburgués" por "nacional revolucionario". El sentido de esta sustitución consiste en que los comunistas debemos apoyar y apoyaremos los movimientos burgueses de liberación en las colonias sólo cuando estos movimientos sean realmente revolucionarios, cuando sus representantes no nos impidan educar y organizar en el espíritu revolucionario al campesinado y a las grandes masas de explotados. Si no existen estas condiciones, los comunistas deben luchar en dichos países contra la burguesía reformista, a la que pertenecen también los héroes de la II Internacional. En las colonias

ya existen partidos reformistas, y a veces sus representantes se llaman socialdemócratas y socialistas. Ahora esta diferenciación se señala en todas las tesis, y yo creo que, gracias a esto, nuestro punto de vista aparece formulado con mucha más exactitud.

366

Quisiera hacer además una observación sobre los soviets de campesinos. El trabajo práctico de los comunistas rusos en las colonias que antes pertenecían al zarismo, en países tan atrasados como Turkestán y otros, nos planteó el problema de cómo aplicar la táctica y la política comunistas en las condiciones precapitalistas, pues el rasgo característico más importante de estos países es que en ellos predominan aún las relaciones precapitalistas, y por eso en ellos no se puede siquiera hablar de un movimiento puramente proletario. En esos países prácticamente no hay proletariado industrial. A pesar de eso, también allí hemos asumido y debemos asumir el papel de dirigentes. Nuestra labor nos ha demostrado que en esos países hay que vencer tremendas dificultades, pero los resultados prácticos de nuestra actividad han demostrado también que, pese a esas dificultades, se puede despertar en las masas la aspiración a un pensamiento y a una actividad políticos independientes, incluso donde el proletariado prácticamente no existe. Esta labor ha sido más difícil para nosotros que para los camaradas de los países de Europa occidental, ya que el proletariado en Rusia está muy atareado con la labor estatal. Es bien comprensible que los campesinos que viven en condiciones de dependencia semifeudal, puedan fácilmente asimilar y llevar a la práctica la idea de la organización soviética. Es claro también que las masas oprimidas, explotadas no sólo por el capital comercial, sino también por los feudales y por el Estado construido sobre bases feudales, pueden hacer uso de esta arma, de este tipo de organización también en las condiciones de sus países. La idea de la organización soviética es sencilla, y no sólo puede aplicarse a las relaciones proletarias, sino también a las relaciones campesinas feudales o semifeudales. Nuestra experiencia en esto no es todavía muy grande, pero los debates en la comisión, en los que han tomado parte varios representantes de las colonias, nos han demostrado en forma totalmente irrefutable que en las tesis de la Internacional Comunista debe señalarse que los soviets de campesinos, los soviets de explotados, son un medio válido, no sólo para los países capitalistas, sino también para aquellos en que predominan las relaciones precapitalistas, y que el deber insoslayable de los partidos comunistas y de los elementos dispuestos a crear partidos comunistas es propagar la idea de los soviets de campesinos, de los soviets de trabajadores, en todas partes, incluidos los países atrasados y las colonias; allí donde lo permitan las condiciones, deben hacer inmediatamente intentos para crear los soviets del pueblo trabajador.

367

En este sentido se nos ofrece un terreno muy interesante e importante para el trabajo práctico. Hasta ahora, nuestra experiencia general sobre esto no es muy grande, pero poco a poco vamos reuniendo una documentación cada vez más abundante. Es indiscutible que el proletariado de los países avanzados puede y debe ayudar a las masas trabajadoras rezagadas y que los países atrasados podrán salir de su etapa actual de desarrollo cuando el proletariado victorioso de las repúblicas soviéticas tienda la mano a estas masas y pueda prestarles apoyo.

Sobre esta cuestión ha habido animados debates en la comisión, no sólo en relación con las tesis firmadas por mí, sino más aun en relación con las tesis del camarada Roy, que él defenderá aquí y a las cuales se hicieron algunas enmiendas aprobadas por unanimidad.

El problema se planteó como sigue: ¿hemos de considerar correcta la afirmación de que la etapa capitalista de desarrollo económico es inevitable para las naciones atrasadas que ahora están en el camino de la liberación, y entre las cuales se advierte un avance hacia el progreso a partir de la guerra? Hemos respondido negativamente. Si el proletariado revolucionario victorioso realiza entre ellos una propaganda sistemática y los gobiernos soviéticos acuden en su ayuda con todos los medios de que disponen, entonces sería erróneo suponer que la etapa de desarrollo capitalista deba ser inevitable para los pueblos atrasados. En todas las colonias y en todos los países atrasados, no sólo debemos forjar contingentes independientes de luchadores y organizaciones del partido, no sólo debemos realizar inmediatamente una campaña de propaganda para organizar soviets de campesinos y tender a adaptarlos a las condiciones precapitalistas, sino que la Internacional Comunista debe formular y fundamentar teóricamente la tesis de que, con la ayuda del proletariado de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al régimen soviético y, a través de determinadas etapas de desarrollo, al comunismo, sin tener "que pasar por la etapa de desarrollo capitalista.

No es posible señalar de antemano los medios necesarios para lograr esto. Serán dictados por la actividad práctica. Pero queda establecido terminantemente que la idea de los soviets es accesible a todas las masas trabajadoras incluso en las naciones más remotas; que estas organizaciones, los soviets, deben ser adaptadas a las condiciones del régimen social precapitalista, y que el partido comunista debe iniciar inmediatamente su labor en este sentido en todas partes del mundo.

368

Quisiera señalar además la importancia del trabajo revolucionario de los partidos comunistas, no sólo en sus respectivos países, sino también en los países coloniales, y sobre todo entre las tropas que utilizan las naciones explotadoras para mantener sometidos a los pueblos de sus colonias.

El camarada Quelch, del Partido Socialista Británico, se ha referido a esto en nuestra comisión. Ha dicho que el simple obrero inglés consideraría una traición ayudar a las naciones esclavizadas en sus insurrecciones contra el dominio inglés. Es cierto que la aristocracia obrera de Inglaterra y la de Norteamérica, con su mentalidad jingoísta y chovinista, son el mayor peligro para el socialismo y un baluarte de la II Internacional; aquí nos encontramos con la mayor traición por parte de los líderes y obreros pertenecientes a esa Internacional burguesa. En la II Internacional también se ha discutido el problema colonial. El Manifiesto de Basilea<sup>37</sup> se refirió asimismo a esto de una manera completamente clara. Los partidos de la II Internacional se comprometieron a actuar en forma revolucionaria, pero no han dado pruebas de auténtico trabajo revolucionario o de ayuda a las naciones explotadas y dependientes en sus

---

<sup>37</sup> \* Véase V. I. Lenin, ob. cit., t. XXV, nota 31. (Ed.)

insurrecciones contra las naciones opresoras. Esto, creo, se aplica también a la mayoría de los partidos que han salido de la II Internacional y desean ingresar en la III Internacional. Debemos proclamar esto públicamente y no puede ser refutado. Veremos si intentan negarlo. En todas estas consideraciones se basan nuestras resoluciones, que sin duda son demasiado extensas, pero confío en que, no obstante, serán útiles y contribuirán al desarrollo y la organización de un verdadero trabajo revolucionario en los problemas nacional y colonial. Esta es nuestra principal tarea.

*Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista, núm. 6, 7 de agosto de 1920.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. 1921, cotejado con el texto de la ed. en alemán *Der Zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

## DISCURSO SOBRE LAS CONDICIONES DE ADMISIÓN EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA

30 DE JULIO<sup>38</sup>

Camaradas, como dijo Serrati: todavía no hemos inventado un sincerómetro —es una palabra francesa nueva, que designa un instrumento para medir la sinceridad—, ese instrumento aún no ha sido inventado. Tampoco lo necesitamos; pero tenemos ya un instrumento para definir las tendencias. El error del camarada Serrati, al que me referiré más adelante, consiste en haber dejado de usar dicho instrumento, conocido desde hace mucho tiempo.

En cuanto al camarada Crispien, diré sólo unas pocas palabras. Lamento mucho que no esté presente. (Dittman: "¡Está enfermo!") Lo siento. Su discurso es un documento muy importante y expresa exactamente la línea política del ala derecha del Partido Socialdemócrata Independiente. No voy a referirme a circunstancias personales, ni a casos aislados, sino a las ideas claramente expresadas en el discurso de Crispien. Creo poder demostrar que este discurso es completamente kautskista y que el camarada Crispien comparte las ideas kautskistas sobre la dictadura del proletariado.

<sup>370</sup>

En respuesta a una réplica, dijo Crispien: "La dictadura no es una novedad, ya el *Programa de Erfurt*<sup>39</sup> la menciona". El programa de Erfurt nada dice de la dictadura del proletariado, y la historia ha demostrado que eso no se debió a la casualidad. Cuando en 1902-1903 redactábamos el primer programa de nuestro partido, teníamos siempre ante nosotros el ejemplo del programa de Erfurt; Plejánov, el mismo Plejánov que dijo acertadamente en esa época, "O Bernstein entierra a la socialdemocracia, o la socialdemocracia lo entierra a él"<sup>40</sup>, subrayaba muy especialmente el hecho de que si el programa de Erfurt no mencionaba la dictadura del proletariado, era erróneo en el plano teórico, y en la práctica era una cobarde concesión a los oportunistas. Y en nuestro programa la dictadura del proletariado figura desde 1903. Cuando el camarada Crispien dice que la dictadura del proletariado no es una novedad, y agrega: "Siempre fuimos partidarios de la conquista del poder político", eso equivale a eludir la esencia de la cuestión. Se acepta la conquista del poder político, pero no la dictadura. Toda la

---

<sup>38</sup> \* *Las condiciones de admisión en la Internacional Comunista* se discutieron previamente en la comisión elegida por el Congreso. La integraron representantes de los partidos comunistas de Rusia, Alemania, Bulgaria, Estados Unidos, Hungría, Austria, Holanda, de los Obreros Industriales del Mundo de Irlanda, del ala izquierda del Partido Socialdemócrata de Suiza y del grupo comunista de Francia. La comisión contó con la participación directa de Lenin, cuyas tesis (véase el presente tomo, págs. 329-334 y 335) sobre las *Condiciones de admisión en la Internacional Comunista* sirvieron de base para el trabajo de la comisión. El 29 de julio las tesis fueron presentadas por la comisión para su debate en el Congreso. Después de ser discutidas en tres sesiones plenarias (la 6ª, 7ª y 8ª) las Condiciones de admisión en la Internacional Comunista fueron aprobadas el 6 de agosto por el Congreso. (Ed.)

<sup>39</sup> \* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 37. (Ed.)

<sup>40</sup> \*\* Se refiere al artículo de J. V. Plejánov *¿Qué debemos agradecerle? Carta abierta a K. Kautsky*. (Ed.)

literatura socialista, no sólo la alemana, sino también la francesa e inglesa, muestra que los líderes de los partidos oportunistas —por ejemplo MacDonald en Inglaterra— son partidarios de la conquista del poder político. Todos ellos, no está dicho en broma, son socialistas sinceros, ¡pero están contra la dictadura del proletariado! Cuando se tiene un buen partido revolucionario, merecedor del nombre de comunista, debe realizar propaganda por la dictadura del proletariado, a diferencia de las antiguas concepciones de la II Internacional. Eso fue lo que el camarada Crispian encubrió y disimuló, y que es el error principal, común a todos los partidarios de Kautsky.

"Somos los líderes, elegidos por las masas", continúa el camarada Crispian. Es este un punto de vista formal y falso, pues en el último congreso del partido de los Independientes alemanes percibimos con mucha claridad una lucha de tendencias. No hay necesidad de buscar un sincerómetro y bromear sobre este tema, como lo hizo el camarada Serrati, para establecer el simple hecho de que una lucha de tendencias debe existir y existe: una tendencia es la de los obreros revolucionarios, nuevos en nuestras filas, enemigos de la aristocracia obrera; la otra tendencia es la de la aristocracia obrera, encabezada en todos los países civilizados por los viejos líderes. ¿Adhiere Crispian a la tendencia de los viejos líderes y la aristocracia obrera, o a la de la nueva masa obrera revolucionaria, enemiga de la aristocracia obrera? Eso es lo que el camarada Crispian dejó sin aclarar.

371

¿En qué tono habla el camarada Crispian de la escisión? Dice que la escisión es una amarga necesidad y se lamentó largamente por eso. Es en todo sentido el espíritu de Kautsky. ¿Separarse de quién? ¿De Scheidemann? ¡Pero por supuesto! Crispian dijo: "Hemos realizado la escisión". ¡En primer lugar, la realizaron demasiado tarde! Ya que se habla de eso, es necesario decirlo. Y en segundo término, en lugar de lamentarlo, los independientes deberían decir: la clase obrera internacional se halla todavía bajo el ascendiente de la aristocracia obrera y de los oportunistas. Así ocurre en Francia y en Inglaterra. El camarada Crispian piensa en la escisión no a la manera comunista, sino completamente en el espíritu de Kautsky, quien supuestamente no tiene influencia. Luego habló Crispian de los altos salarios. Según él, en Alemania la situación es tal, que los obreros viven bastante bien, en comparación con los obreros rusos y los de Europa oriental en general. De acuerdo con sus palabras, sólo se puede hacer la revolución en el caso de que la misma no empeore "demasiado" la situación de los obreros. Yo pregunto: ¿es admisible en un partido comunista hablar en semejante tono? Este es un lenguaje contrarrevolucionario. En Rusia el nivel de vida es indiscutiblemente más bajo que en Alemania, y cuando implantamos la dictadura, ésta llevó a que los obreros comenzaran a pasar más hambre y a que sus condiciones de vida se hicieran aun peores. La victoria de los obreros es imposible sin sacrificios, sin que su situación empeore transitoriamente. Debemos decirles lo contrario de lo que dijo Crispian. Quienes quieren preparar a los obreros para la dictadura y hablan de empeoramiento "no demasiado" grande, olvidan lo principal. A saber: que la aristocracia obrera surgió al ayudar a "su" propia burguesía a conquistar y estrangular a todo el mundo con métodos imperialistas, para asegurarse con eso un salario mejor. Y si ahora los obreros alemanes quieren hacer la revolución, deben hacer sacrificios y no asustarse por ello.

372



En un sentido general e histórico mundial, es verdad que en los países atrasados, un coolie chino no puede producir una revolución proletaria, pero en los pocos países más ricos, donde gracias al saqueo imperialista se vive más desahogadamente, decir a los obreros que deben temer un empobrecimiento "demasiado grande", es contrarrevolucionario. Es preciso decirles lo contrario. La aristocracia obrera, que teme los sacrificios, que siente recelos de un empobrecimiento "demasiado grande" durante la lucha revolucionaria, no puede pertenecer al partido." De otro modo, la dictadura es imposible, sobre todo en los países de Europa occidental.

¿Qué dice Crispin sobre el terror y la violencia? Dice que son dos cosas diferentes. Quizá semejante distinción sea posible en un manual de sociología, pero no es posible en la práctica política, sobre todo en Alemania. Contra gente que actúa como los oficiales alemanes, asesinos de Liebknecht y Rosa Luxemburgo, contra gente como Stinnes y Krupp, sobornadores de la prensa; ; contra semejante gente estamos obligados a ejercer la violencia y el terror. Desde luego, no hay necesidad de declarar con anticipación que inexorablemente recurriremos al terror; pero si los oficiales alemanes y los kappistas siguen siendo lo que son; si Krupp y Stinnes siguen siendo lo que son, el empleo del terror será inevitable. No sólo Kautsky, sino también Ledebour y Crispin hablan de la violencia y el terror en un espíritu completamente contrarrevolucionario. Un partido que se contenta con tales ideas no puede participar de la dictadura, eso está claro.

Luego está el problema agrario. Aquí Crispin se enardece mucho y trata de atribuirnos un espíritu pequeñoburgués: se dice que hacer algo en favor del pequeño campesinado a expensas de los grandes propietarios de tierras es pequeñoburgués. Dice que los grandes propietarios deberían ser expropiados y su tierra entregada a las cooperativas. Esto es un punto de vista pedante. Incluso en países altamente desarrollados, entre ellos Alemania, existen no pocos latifundios, y hay propiedades agrarias cultivadas, no según los métodos de la gran explotación capitalista, sino según métodos semif feudales; de estos últimos se puede adjudicar algo a los pequeños campesinos, sin perjudicar la agricultura. Se puede conservar la gran explotación agrícola y no obstante dar a los pequeños campesinos alguna cosa, muy importante para ellos. Lamentablemente, no se ha pensado en ello, pero en la práctica es necesario hacerlo, de lo contrario se cae en un error. Esto ha sido señalado, por ejemplo, en el libro de Varga (ex Comisario del Pueblo de Economía Nacional, de la República Soviética húngara), quien dice que la implantación de la dictadura proletaria apenas modificó algo en el campo húngaro, que los jornaleros no advirtieron cambios y los pequeños campesinos nada recibieron. En Hungría existen grandes latifundios, en grandes extensiones se aplica una economía semif feudal. Siempre puede y debe encontrarse partes de grandes posesiones de las que es posible dar algo a los pequeños campesinos, quizá no en propiedad, sino en arriendo, para que el pequeño campesino que tiene una parcela, obtenga algo de la propiedad confiscada. De otro modo, el pequeño campesino ni siquiera percibirá la diferencia entre lo viejo y la dictadura soviética. Si el poder estatal proletario no desarrolla esta política, no podrá sostenerse.

373

Aunque Crispin dice: "Usted no puede negar que tenemos convicciones revolucionarias", yo le responderé que las niego categóricamente. Yo no digo que

ustedes no querrían actuar de modo revolucionario, pero sí digo que ustedes no pueden pensar de modo revolucionario. Apuesto a que se podría elegir cualquier comisión, formada por personas cultas, darles diez libros de Kautsky y el discurso de Crispien, y que esta comisión diría: este discurso es puramente kautskista, desde el principio hasta el final está impregnado de las ideas de Kautsky. Todos los métodos de la argumentación de Crispien son cabalmente kautskistas, pero he aquí que aparece Crispien y dice: "Kautsky ya no ejerce influencia alguna en nuestro partido". Tal vez no ejerce influencia alguna en los obreros revolucionarios, que ingresaron hace poco en el partido. Pero hay que considerar absolutamente demostrado el hecho de que Kautsky ejerció y ejerce todavía una influencia enorme en Crispien, en todo su pensamiento, en todas sus ideas. Lo demuestra su discurso. Por eso, sin inventar el sincerómetro o el medidor de la sinceridad, podemos afirmar: la orientación de Crispien no es la de la Internacional Comunista. Al decirlo, definimos la orientación de toda la Internacional Comunista.

Considero desacertado el descontento de los camaradas Wijn-koop y Münzenberg causado por el hecho de que hayamos invitado al Partido Socialista Independiente y conversado con sus representantes. Cuando Kautsky actúa y escribe libros contra nosotros, polemizamos con él como enemigo de clase. Pero cuando viene aquí para negociar el Partido Socialdemócrata Independiente, que ha crecido debido a la afluencia de obreros revolucionarios debemos hablar con sus representantes, porque representan a un sector de obreros revolucionarios. No podemos ponernos de acuerdo inmediatamente sobre la Internacional, con los Independientes alemanes, los franceses y los ingleses. El camarada Wijnkoop muestra en cada uno de sus discursos que comparte casi todos los errores del camarada Pannekoek. Declaró que no comparte las ideas de Pannekoek, pero demuestra lo contrario con sus discursos. Ese es el error esencial de este grupo "de izquierda", pero es un error de un movimiento proletario que crece. Los discursos de los camaradas Crispien y Dittman están enteramente impregnados de un espíritu burgués, que no ayudará a preparar la dictadura del proletariado. Si los camaradas Wijnkoop y Münzenberg van todavía más lejos en lo que respecta al Partido Socialdemócrata Independiente, no estamos de acuerdo con ellos.

374

Por supuesto, no tenemos un instrumento para medir la sinceridad, como ha dicho Serrati, para poner a prueba la conciencia de la gente, y estamos plenamente de acuerdo en que no se trata de juzgar a la gente, sino de valorar una situación. Lamento que a pesar de haber hablado, Serrati no haya dicho nada nuevo. Su discurso se asemeja a los que escuchábamos en la II Internacional.

Serrati está equivocado cuando dice: "En Francia la situación no es revolucionaria, en Alemania es revolucionaria, en Italia es revolucionaria".

Pero incluso en el caso de que la situación fuese contrarrevolucionaria, la II Internacional se equivoca y carga con una grave responsabilidad, cuando no quiere organizar la propaganda y la agitación revolucionaria, pues incluso en una situación no revolucionaria se puede y se debe realizar la propaganda revolucionaria; toda la historia del partido bolchevique lo ha demostrado. En eso consiste la diferencia entre los socialistas y los

comunistas: los socialistas rehúsan actuar en la forma en que lo hacemos nosotros en cualquier situación, o sea, realizar un trabajo revolucionario.

Serrati se limita a repetir lo dicho por Crispian. No queremos decir que Turati deba ser expulsado en tal o cual fecha. Ya se ocupó el Comité Ejecutivo de la cuestión, y Serrati nos dijo: "Nada de expulsiones, pero sí una depuración del partido". Simplemente debemos decir a los camaradas italianos que la orientación de los miembros de "L'Ordine Nuovo" corresponde a la orientación de la Internacional Comunista, y no a la orientación de la actual mayoría de los dirigentes del Partido Socialista y su grupo parlamentario. Afirman ellos que quieren defender al proletariado de la reacción. Chernov, los mencheviques y muchos otros en Rusia, también "defienden" al proletariado de la reacción, lo cual sin embargo no es un argumento suficiente para que los admitamos entre nosotros.

375

Por eso debemos decir a los camaradas italianos y a todos los partidos que tienen un ala derecha: esta tendencia reformista nada tiene que ver con el comunismo.

Pedimos a los camaradas italianos que convoquen un congreso y sometan al mismo nuestras tesis y resoluciones. Y tengo la certeza de que los obreros italianos querrán permanecer en la Internacional Comunista.

Publicado como breve comunicado de prensa el 31 de julio de 1920 en Pravda, núm. 163.  
Publicado por primera vez íntegramente en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*. Petrogrado, 1921.  
Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el texto de la edición en alemán *Der zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

5

**DISCURSO SOBRE EL PARLAMENTARISMO**

2 DE AGOSTO

Al parecer el camarada Bordiga quiso defender aquí el punto de vista de los marxistas italianos, pero sin embargo, no replicó a ninguno de los argumentos que otros marxistas presentaron en favor de la acción parlamentaria.

El camarada Bordiga admitió que la experiencia histórica no se crea artificialmente. Acaba de decirnos que es necesario llevar la lucha a otra esfera. ¿Acaso no sabe que toda crisis revolucionaria es acompañada por una crisis parlamentaria? Es verdad, dijo que es necesario llevar la lucha a otra esfera, a los soviets. Pero él mismo admitió que no es posible crear artificialmente los soviets. El ejemplo de Rusia muestra que los soviets sólo se pueden formar durante una revolución, o en vísperas de una revolución. Incluso en los tiempos de Kérenski, los soviets (los soviets mencheviques) estaban organizados de tal modo, que de ninguna manera podían constituir el poder proletario. El Parlamento es un producto del desarrollo histórico, que no podemos eliminar mientras no seamos lo bastante fuertes para disolver el Parlamento burgués. Partiendo de las condiciones históricas dadas, solamente siendo un miembro del Parlamento burgués es posible combatir a la sociedad burguesa y al parlamentarismo. El proletariado debe utilizar el mismo instrumento que utiliza la burguesía en la lucha, pero por supuesto, con fines completamente distintos. Usted no puede afirmar que no es así, y si quiere discutirlo, tendrá que borrar la experiencia de todos los acontecimientos revolucionarios del mundo.

Usted dijo que los sindicatos también son oportunistas y que ellos, además constituyen un peligro; pero, por otra parte, dijo que es preciso hacer una excepción con ellos, puesto que se trata de organizaciones obreras. Pero eso es verdadero sólo hasta cierto punto. También en los sindicatos existen elementos muy atrasados. Una parte de la pequeña burguesía proletarizada, obreros atrasados y pequeños campesinos: todos estos elementos creen realmente que el Parlamento representa sus intereses; esta idea debe ser combatida con el trabajo dentro del Parlamento, y dando hechos para mostrar la verdad a las masas. La teoría no tendrá influencia sobre las masas atrasadas: necesitan la experiencia.

377

Eso lo hemos visto también en Rusia. Nos vimos obligados a convocar la Asamblea Constituyente, ya después de la victoria del proletariado, para demostrar al obrero atrasado que mediante eso nada iba a obtener. Para comparar una y otra experiencia, tuvimos que confrontar concretamente los soviets y la Asamblea, y mostrar de tal manera que los soviets eran la única solución.

El camarada Suzhi, sindicalista, revolucionario, sostuvo las mismas teorías, pero la lógica no está de su parte. Dijo que no es marxista, de modo que todo puede comprenderse rápidamente. Tero ya que usted, camarada Bordiga, afirma ser marxista, podemos

esperar más lógica. Es necesario saber de qué modo se puede derrotar al Parlamento. Si usted puede hacerlo mediante la insurrección armada en todos los países, muy bien. Sabe que nosotros en Rusia hemos mostrado, no sólo en teoría, sino también en la práctica, nuestra voluntad de destruir el Parlamento burgués. Pero usted no tomó en cuenta el hecho de que eso es imposible sin una preparación bastante larga, y que en la mayoría de los países todavía no es posible destruir el Parlamento de un solo golpe. Por lo tanto, debemos realizar una lucha dentro del Parlamento, para la destrucción del Parlamento. Usted sustituye las condiciones que determinan la línea política de todas las clases de la sociedad contemporánea, por su voluntad revolucionaria, y por eso olvida que nosotros en Rusia, para destruir el Parlamento burgués, tuvimos que convocar primero la Asamblea Constituyente, incluso después de nuestra victoria. Ha dicho usted: "Es cierto que la revolución rusa es un ejemplo que no se ajusta a las condiciones de Europa occidental". Pero no citó un solo argumento de peso para demostrárnoslo. Atravesamos un período de democracia burguesa. Lo atravesamos rápidamente, cuando nos vimos obligados a hacer agitación por las elecciones a la Asamblea Constituyente. Y más tarde, cuando la clase obrera pudo tomar el poder, el campesinado creía todavía en la necesidad del Parlamento! burgués.

378

Teniendo en cuenta a estos elementos atrasados, tuvimos que hacer las elecciones y demostrar a las masas con el ejemplo y en los hechos, que esa Asamblea Constituyente, elegida en el momento de la mayor miseria general, no expresaba las aspiraciones y reivindicaciones de las clases explotadas. Por consiguiente, el conflicto entre el poder soviético y el poder burgués adquirió completa claridad, no sólo para nosotros, la vanguardia de la clase obrera, sino también para una enorme mayoría del campesinado, para los pequeños empleados, la pequeña burguesía, etc. En todos los países capitalistas existen elementos rezagados en la clase obrera, quienes están convencidos de que el Parlamento es el verdadero! representante del pueblo, y no advierten que allí se emplean métodos poco escrupulosos. Se dice que el Parlamento es un instrumento con cuya ayuda la burguesía engaña a las masas. Pero este argumento debe ser esgrimido contra usted y se vuelve contra sus tesis. ¿Cómo pondrá en evidencia el verdadero carácter del Parlamento, ante las masas realmente atrasadas y engañadas por la burguesía? Si usted no está en el Parlamento, ¿cómo desenmascarará las diversas maniobras, o las posiciones de los diversos partidos? Si ustedes son marxistas, deben reconocer que en tal sociedad capitalista, las relaciones de clases y las relaciones de partidos están estrechamente ligadas. ¿Cómo, repito, van a demostrar todo eso, si no son miembros del Parlamento, si renuncian a la acción parlamentaria? La historia de la revolución rusa mostró claramente que ningún argumento hubiera convencido a las grandes masas de la clase obrera, el campesinado y los pequeños empleados, si ellos no se hubieran convencido por su propia; experiencia.

Se dijo aquí que perdemos mucho tiempo al participar en la lucha parlamentaria. ¿Es posible imaginar una institución que interese a todas las clases en la misma medida que el Parlamento? Eso no puede crearse artificialmente. Si todas las clases comienzan a participar en la lucha parlamentaria, eso ocurre porque el Parlamento refleja los intereses y conflictos de clases. Si fuera posible organizar de pronto en todas partes una

decisiva huelga general, por ejemplo, para derribar de golpe el capitalismo, la revolución ya se habría producido en varios países. Pero hay que considerar! los hechos, y el Parlamento es siempre teatro de la lucha de clases.

379

El camarada Bordiga y quienes comparten su punto de vista, deben decir la verdad a las masas. Alemania es el mejor ejemplo de que un grupo comunista en el Parlamento es cosa posible, y por eso usted debería haber dicho francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido sólidamente constituido. Esa es la verdad que habría que decir. Pero sí usted confesara su debilidad a las masas, éstas se convertirían, no en sus partidarias, sino en sus adversarias, en partidarias del parlamentarismo.

Si usted dijera: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido suficientemente disciplinado para obligar a sus diputados a someterse al partido", entonces los obreros lo abandonarían, pues dirían: "¿Cómo podemos instaurar la dictadura del proletariado con gente tan débil?"

Es usted muy ingenuo si cree que en el día de la victoria del proletariado, la intelectualidad, la clase media, la pequeña burguesía, se harán comunistas.

Pero si usted no tiene esta ilusión, debe preparar desde ahora al proletariado para que tome su propio camino. No encontrará ninguna excepción a esta regla en ninguna esfera del trabajo estatal. Al día siguiente de la revolución, verá en todas partes a los abogados del oportunismo, que se titulan comunistas, a los pequeños burgueses, que no aceptan la disciplina del partido comunista ni la del Estado proletario. Si no prepara a los obreros para la creación de un partido realmente disciplinado, que imponga su disciplina a todos sus miembros, no preparará jamás la dictadura del proletariado. Creo que es por eso que usted no quiere admitir que, precisamente la debilidad de muchos partidos comunistas nuevos, los lleva a negar la necesidad de la labor parlamentaria. Y estoy convencido de que la enorme mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios, nos seguirá a nosotros y se manifestará en contra de sus tesis antiparlamentarias.

Un breve comunicado de prensa  
fue publicado el 3 de agosto en  
*Krásnaia Gazeta* (Petrogrado),  
núm. 170.

Publicado íntegramente por primera  
vez en 1921, en el libro  
*II Congreso de la Internacional  
Comunista. Versión taquigráfica.*  
Petrogrado, 1921.

Se publica de acuerdo con el texto  
del libro cotejado con el texto  
de la edición en alemán  
*Der zweite Kongress der Kommunist.  
Internationale.*

6

DISCURSO SOBRE EL INGRESO EN EL PARTIDO LABORISTA BRITÁNICO

6 DE AGOSTO<sup>41</sup>

Camaradas, el camarada Gallacher comenzó su discurso la mentando *que* nos veamos obligados a oír aquí, por centésima o milésima vez, las mismas frases que el camarada McLaine y otros camaradas ingleses repitieron miles de veces en discursos, periódicos y revistas. Creo que no hay razón para lamentarlo. El método de la vieja Internacional consistía en dejar la solución de tales problemas a los partidos de los países interesados. Eso era un grave error. Es muy posible que no conozcamos con absoluta exactitud la situación de uno u otro partido, pero en este caso nos ocupamos de los principios básicos de la táctica del partido comunista. Es sumamente importante y debemos exponer con claridad el punto de vista comunista, en nombre de la III Internacional.

Ante todo, quisiera señalar una pequeña inexactitud, cometida por el camarada McLaine, que no es posible pasar por alto. Él llama al Partido Laborista, organización política del movimiento tradeunionista. Luego volvió a repetir: el Partido Laborista "es la expresión política del movimiento sindical". Encontré esta opinión varias veces en el periódico del Partido Socialista Británico» No es exacto, y en parte eso es lo que provoca la oposición, justificada en cierta medida, de los obreros revolucionarios ingleses.

381

En efecto, los conceptos "organización política del movimiento tradeunionista", o "la expresión política" de este movimiento, son equivocados. Por supuesto, el Partido Laborista, en su mayor parte, está integrado por obreros. Sin embargo, el que un partido sea o no un auténtico partido político obrero, no depende solamente de si está integrado por obreros, sino también de quién lo dirige y del contenido de su acción y su táctica política. Sólo esto último determina si realmente tenemos ante nosotros un partido político del proletariado. Desde este punto de vista, el único correcto, el Partido Laborista es burgués hasta la médula, pues aunque está integrado por obreros, lo dirigen reaccionarios, los peores reaccionarios, que actúan enteramente en el espíritu de la burguesía; es una organización de la burguesía, que existe para engañar sistemáticamente a los obreros, con la colaboración de los Noske y los Scheidemann ingleses.

---

<sup>41</sup> \* La cuestión del ingreso del Partido Comunista inglés en el Partido Laborista debía decidirse cuando se discutían las tesis de Lenin sobre las tareas fundamentales de la Internacional Comunista, en la última sesión del Congreso, el 6 de agosto. Después de la intervención de Lenin, el Congreso se manifestó por mayoría de votos (58 contra 24, con 2 abstenciones) por la unificación del Partido Comunista de Inglaterra con el Laborista, pero los laboristas se negaron a admitir en su organización al Partido Comunista. (Ed.)

Pero también oímos aquí otro punto de vista, defendido por los camaradas Sylvia Pankhurst y Gallacher, quienes han expresado su opinión sobre este problema. ¿Cuál es la esencia de los discursos de Gallacher y de muchos amigos suyos? Nos dicen: no estamos suficientemente ligados con las masas, pero observen al Partido Socialista Británico, éste tiene todavía peores vínculos con las masas, es muy débil. Y el camarada Gallacher nos relató cómo él y sus camaradas organizaron —magníficamente, por cierto— el movimiento revolucionario en Glasgow, Escocia, y cómo en su táctica en la época de guerra maniobraron muy bien, cómo prestaron hábil apoyo a los pacifistas pequeñoburgueses Ramsay MacDonald y Snowden cuando fueron a Glasgow, y utilizaron ese apoyo para organizar un amplio movimiento de masas contra la guerra.

Nuestra finalidad es justamente integrar este nuevo y excelente movimiento revolucionario, representado por el camarada Gallacher y sus amigos, en un partido comunista, con una táctica comunista verdadera, es decir, marxista. Esa es ahora nuestra tarea. Por una parte, el Partido Socialista Británico es demasiado débil y no puede realizar acertadamente la agitación entre las masas; por otra parte, tenemos los jóvenes elementos revolucionarios, tan bien representados aquí por el camarada Gallacher, quienes, a pesar de estar vinculados con las masas, no *constituyen* Un partido político, siendo en este sentido todavía más débiles que

#### LENIN II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA 383

el Partido Socialista Británico, y no pueden en absoluto organizar su trabajo político. En tal situación, debemos expresar nuestra franca opinión sobre la táctica correcta. Cuando el camarada Gallacher dijo, al referirse al Partido Socialista Británico, que es desesperadamente reformista" (*hopelessly reformist*), exageraba sin duda. Pero el sentido general y el contenido de todas las resoluciones que aquí hemos aprobado, indican con absoluta claridad que exigimos un cambio en este espíritu de la táctica del Partido Socialista Británico; la única táctica correcta de los amigo de Gallacher consiste en ingresar sin demora en el Partido Comunista, para trasformar su táctica en el espíritu de las resoluciones aprobadas. Si tienen ustedes tantos partidarios que pueden organizar en Glasgow asambleas populares de masas, no les será difícil atraer al partido más de diez mil personas. La última Conferencia del Partido Socialista Británico, efectuada en Londres hace tres o cuatro días, resolvió cambiar el nombre del partido por el de comunista, e introdujo en su programa un punto relativo a la participación en las elecciones parlamentarias, y a la incorporados al Partido Laborista. En la Conferencia estaban representados diez mil afiliados organizados. Por lo tanto, no les sería nada difícil a los camaradas escoceses llevar a ese "Partido Comunista de Gran Bretaña" a más de diez mil obreros revolucionarios, que conoce mejor el arte de trabajar entre las masas; en esta forma, la vieja táctica del Partido Socialista Británico cambiaría, en el sentido de una agitación más eficaz, de una acción más revolucionaria. La camarada Sylvia Pankhurst señaló en la comisión varias veces que en Inglaterra se necesitan "izquierdas". Yo respondí, por supuesto, que eso es absolutamente cierto, pero que no hay que exagerar el por el momento hacemos ruido (*noisy*). No tomo esto en un mal sentido, sino en el mejor, es decir, que se destacan en la agitación revolucionaria. Eso lo apreciamos y lo debemos apreciar. Lo hemos expresado en todas nuestras resoluciones,



pues siempre subrayamos que sólo podemos considerar como partido obrero al partido que está verdaderamente vinculado a las masas y lucha, contra los viejos y totalmente corrompidos líderes, tanto contra los, chovinistas del ala derecha, como contra los que ocupan una; posición intermedia, por ejemplo los Independientes de derecha de Alemania. En todas nuestras resoluciones lo hemos afirmado, y repetido diez y más veces, y eso significa justamente que exigimos la transformación del viejo partido en el sentido de que se vincule más estrechamente a las masas.

383

También preguntó Sylvia Pankhurst: "¿Es admisible que el Partido Comunista se incorpore a otro partido político, que a su vez forma parte de la II Internacional?" Y respondió ella misma que era imposible. Es necesario tener en cuenta que el Partido Laborista inglés está en una posición muy especial: es un partido sumamente original, o con más exactitud, no es en absoluto un partido, en el sentido habitual de la palabra. Lo integran los miembros de todos los sindicatos, cuenta actualmente con cuatro millones de afiliados, aproximadamente, y otorga bastante libertad a todos los partidos políticos que lo componen. De esta manera, lo integra una masa enorme de obreros ingleses, manejada por los peores elementos burgueses, los socialtraidores, peores todavía que Scheidemann, Noske y similares. Pero al mismo tiempo, el Partido Laborista permite que milite en sus filas el Partido Socialista Británico, y que éste tenga sus propios órganos de prensa, en los cuales los afiliados del Partido Laborista pueden declarar libre y francamente que los líderes de su partido son socialtraidores. El camarada McLaine citó textualmente tales declaraciones 'leí Partido Socialista Británico. También yo puedo atestiguar que leí en *The Call*<sup>42</sup>, el periódico del Partido Socialista Británico, que los líderes del Partido Laborista son socialpatriotas y socialtraidores. Esto muestra que un partido incorporado al Partido Laborista puede, no sólo criticar severamente, sino también nombrar con claridad y específicamente a los viejos líderes, llamándolos socialtraidores. Esta es una situación muy original: un partido que reúne enormes masas de obreros, como si se tratase de un partido político, sin embargo se ve obligado a conceder a sus afiliados libertad completa. El camarada McLaine nos dijo aquí que en la Conferencia del Partido Laborista, los Scheidemann locales se vieron forzados a plantear abiertamente la cuestión de la incorporación a la III Internacional, y todas las organizaciones y secciones locales de este partido tuvieron que discutir la cuestión. En tales condiciones, sería un error no ingresar en este partido.

384

La camarada Sylvia Pankhurst me dijo en una conversación privada: "Si somos revolucionarios auténticos y entramos en el Partido Laborista, estos señores nos expulsarán". Pues eso no estaría nada mal. Dice nuestra resolución que estamos en favor de la incorporación, puesto que el Partido Laborista concede bastante libertad de crítica. En este punto somos consecuentes hasta el final. Además, el camarada McLaine subrayó que la situación en Inglaterra es ahora tal que si lo deseara, un partido político puede seguir siendo un partido obrero revolucionario, a pesar de estar vinculado a un tipo especial de organización obrera, de cuatro, millones de afiliados, semisindical,

---

<sup>42</sup> \* *The Call* ("El llamamiento"): periódico, órgano del Partido Socialista Británico; fundado en Londres, en febrero de 1916, por el ala izquierda, internacionalista de ese Partido, ala que incluía a W. Gallacher, A. Inkpin, J. McLean, F. Rotshtein y otros. Se publicó hasta julio de 1920. Aparecieron 225 números. (Ed.)

semipolítica, y dirigida por líderes burgueses. En tales circunstancias, sería una grandísima equivocación de los mejores elementos revolucionarios no hacer todo lo posible por seguir perteneciendo a este partido. Que los señores Thomas y otros socialtraidores, a quienes precisamente llaman ustedes así, los expulsen. Eso causará un efecto excelente en las masas obreras inglesas.

Los camaradas recalcan que la aristocracia obrera es más, fuerte en Inglaterra que en cualquier otro país. Es cierto, en efecto. Es que esta aristocracia tiene un pasado, no ya de décadas, sino de siglos. Allí, la burguesía, que ha tenido mucha más experiencia — experiencia democrática— supo sobornar a los obreros? y formar entre ellos una gran capa, más grande en Inglaterra que en otros países, pero no tan grande, comparándola con las amplias masas obreras. Dicha capa está enteramente impregnada de prejuicios burgueses y realiza una política definidamente burguesa y reformista. Así, en Irlanda vemos a doscientos mil soldados ingleses que aplican feroces métodos de terror para reprimir a los irlandeses. Los socialistas ingleses no hacen propaganda revolucionaria entre estos soldados, a pesar de que nosotros señalamos claramente en nuestras resoluciones que admitimos en calidad de miembros de la Internacional Comunista sólo a aquellos partidos ingleses que realizan una propaganda revolucionaria auténtica entre los obreros y los soldados ingleses. Señalo que ni aquí, ni en las comisiones, hemos encontrado objeciones a esto.

Los camaradas Gallacher y Sylvia Pankhurst no pueden negarlo. No pueden refutar que el Partido Socialista Británico, en las filas del Partido Laborista, goza de libertad suficiente para escribir que tales o cuales líderes del Partido Laborista son traidores; que estos viejos líderes representan los intereses de la burguesía; que son agentes de la burguesía en el movimiento obrero. No pueden negar todo esto porque es absolutamente exacto.

385

Cuando los comunistas gozan de semejante libertad, tienen la obligación —si tienen en cuenta la experiencia de los revolucionarios de todos los países, y no sólo de la revolución rusa, ya que estamos aquí en un Congreso internacional y no en un congreso ruso—, de entrar en el Partido Laborista. El camarada Gallacher ironizó al decir que nos hallamos en este caso bajo la influencia del Partido Socialista Británico. No es así; nos ha convencido la experiencia de todas las revoluciones en todos los países. Creemos que debemos decir esto a las masas. El Partido Comunista inglés debe conservar la libertad necesaria para desenmascarar y criticar a los traidores a la causa de los obreros, que son mucho más fuertes en Inglaterra que en otros países. No es difícil comprenderlo. Se equivoca el camarada Gallacher cuando afirma que al pronunciarnos por el ingreso en el Partido Laborista, alejamos a los mejores elementos de los obreros ingleses. Debemos experimentarlo en la práctica. Estamos seguros de que nuestras resoluciones y decisiones que apruebe nuestro Congreso se publicarán en todos los periódicos socialistas revolucionarios ingleses, y de que todas las organizaciones y secciones locales podrán discutirlos. El contenido de nuestras resoluciones certifica con claridad máxima que somos los representantes de la táctica revolucionaria de la clase obrera en todos los países, y que nuestra meta es luchar contra el viejo reformismo y el oportunismo. Los acontecimientos demuestran que nuestra táctica derrota verdaderamente al viejo reformismo. Y entonces, los mejores elementos revolucionarios de la clase obrera,

descontentos por el lento progreso, que en Inglaterra será sin duda más lento que en otros países, vendrán hacia nosotros. El progreso es lento porque la burguesía inglesa puede crear mejores condiciones para la aristocracia obrera, demorando con ello el movimiento revolucionario de Inglaterra. Por eso, los camaradas ingleses deben procurar, no sólo infundir el espíritu revolucionario a las masas, lo cual hacen espléndidamente (el camarada Gallacher lo ha demostrado), sino al mismo tiempo procurar crear un auténtico partido político de la clase obrera. Ni el camarada Gallacher, ni la camarada Sylvia Pankhurst —los hemos escuchado a ambos aquí—, pertenecen todavía al partido comunista revolucionario. Una organización proletaria tan magnífica como los *shop stewards'*, todavía no ha ingresado en un partido político. Cuando se hayan ustedes organizado políticamente verán que nuestra táctica se funda en una apreciación correcta del desarrollo político de las últimas décadas, y que un verdadero partido revolucionario sólo puede crearse cuando absorbe a los mejores elementos de la clase revolucionaria y aprovecha toda oportunidad para combatir a los líderes reaccionarios, allí donde éstos se muestran tal cual son.

386

Si el Partido Comunista inglés empieza por actuar revolucionariamente en el Partido Laborista, y los señores Henderson se ven obligados a expulsar a este partido, eso será una gran victoria del movimiento obrero comunista y revolucionario de Inglaterra.

Un comunicado de prensa fue publicado el 8 de agosto de 1920 en el *Boletín del II Congreso de la Internacional Comunista*, número 7.

Publicado íntegramente por primera vez en 1921, en el libro *II Congreso de la Internacional Comunista. Versión taquigráfica*, Petrogrado, 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con el texto de la edición en alemán *Der zweite Kongress der Kommunist. Internationale*.

## MATERIALES DEL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

### 1

#### A PROPOSITO DEL DISCURSO DE J. TANNER EN EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA<sup>43</sup>

El discurso de Tanner (*Shop Stewards'*) confirmó claramente.

- 1) que es preciso crear un lugar para los **simpatizantes** dentro de la III Internacional
- 2) que para Inglaterra y Norteamérica hay que formular en especial la reserva de que, a pesar de las divergencias sobre el parlamentarismo, proponemos:

(a) al movimiento de masas en la forma del IWW y *Shop Stewards'* que sigan afiliados a la III Internacional

(b) volver a analizar detenidamente el problema y ensayar en los hechos **un mejoramiento** de los partidos socialistas, que realizan una agitación insuficiente entre las masas y no han sabido vincularse con éstas.

Lenin

Escrito el 23 de julio de 1920.

Publicado por primera vez

1959, en *Léninski Sbómik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el en manuscrito.

388

### 2

#### OBSERVACIONES AL INFORME DE A. SULTAN-ZADE SOBRE LAS PERSPECTIVAS DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN ORIENTE<sup>44</sup>

- 1) Descomposición de las clases poseedoras explotadoras
- 2) la mayor parte de la población: *campesinos sometidos a una explotación medieval*
- 3) los *pequeños* artesanos, en la industria

---

<sup>43</sup> \* Lenin se refiere en detalle al discurso de J. Tanner en su Discurso sobre el papel del partido comunista. Véase el presente tomo, págs. 358- 362. (Ed.)

<sup>44</sup> \* Lenin escribió estas observaciones sobre el texto mecanografiado del informe (en alemán) que, al parecer, A. Sultan-Zade había preparado para la comisión sobre los problemas colonial y nacional. En la sesión plenaria del II Congreso de la Internacional Comunista, el 28 de julio de 1920, Sultan-Zade presentó un informe sobre las perspectivas de la revolución social en Oriente. (Ed.)

4) conclusión: **adaptar** las instituciones soviéticas, lo mismo que el partido comunista (su composición, sus tareas específicas), al nivel de los países *campesinos* del Oriente colonial.

He aquí lo esencial. Hay que reflexionar sobre esto y **buscar** respuestas **concretas**.

Escrito entre el 24 y el 29 de julio de 1920.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

### 3

#### NOTAS PARA LA COMISIÓN SOBRE LOS PROBLEMAS NACIONAL Y COLONIAL

¿Aprovecharse del *particularismo medieval*? Demasiado peligroso; no es marxista.

Hay que diferenciar los movimientos nacionales *modernos* y los "movimientos" (los denominados *movimientos*) de carácter medieval.

Escrito en francés no después del 28 de julio de 1920.

Se publica en ruso por primera vez, traducido del francés.

TESIS PARA EL II CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.



**V. I. Lenin**

# **II Congreso de la Internacional Comunista**

**Ediciones ★**  
**Octubre**  
Partido Comunista de España (marxista-leninista)